

po verde y leones de oro menudos quantos en el cupiessen con sus sobrefeñales, y le comprasse vn buen cauallo, & vna espada, y la mejor loriga que auer pudiesse. Enil subió a la villa, & fizo lo todo como le mando, assi que en espacio de veynte dias fue todo adereçado como lo auia menester, a esta fazon llego Durin conel mandado que lleuaua con que Beltenebros ouo gran plazer, y preguntandole delante de Enil como quedaua la buena donzella de Denamarca su hermana, y que venida era la suya, el le dixo que la donzella se le mandaua mucho encomendar, & quel venia por dos joyas que se les auian olvidado q̄ quedarā entre los almadragues en que ella durmiera, & dixo a Enil como su primo Gandalin le saludaua mucho, & todo lo otro que a cargo de dezir le traya. Beltenebros le pregunto que quien era aquel Gandalin. Vn escudero mi primo dixo el, q̄ aguardo gran tiempo a vn cauallero que Amadis de Gaulta se llamaua. Y entonces tomo consigo a Durin, & fuesse passeado por vna plaça, preguntandole por nueuas de su hermana, mas quando algo desuiados fueron dixo le Durin el mandado de su señora, como le atendia en Miraflores, & que tenia muy bien aparejado de le tener allí consigo, que fuesse muy encubierto, & contole como sus hermanos y Agrajes estauan en la corte, & auian de ser en la batalla que el rey Lisuarte tenia aplazada cō el rey Cildadan de Yrlāda. Y assi mismo el desafio de Famongomadan, & de los otros gigantes & caualleros que le fizieron, & como le deman-

esgawa

demandaran a Oriana para ser donzella de Madafima, & que la casaria con Basagante hijo de Famongomadã. Y quando Beltenebros esto oyo las carnes le tremiã con gran yra que en si ouo, y el coraçon le heruia con saña, y propuso en su voluntad, tanto que a su seõora viesse de no tomar en si otra afrenta, ni demanda fasta buscar a Famongo mandan, & se combatir con el, & morir o le matar por aquello q̃ de Oriana dixera. Despues que Durin le ouo cõtado lo que auceys oydo, tomo los dones, & despedido del se tornò muy alegre cõ auer acabado aquello q̃ el desseaua. Beltenebros quando dando muchas gracias a dios, porque assi le auia socorrido en le tornar ala merced de su seõora, q̃ teniendo la perdida su vida era llegada en el estremo q̃ vos contamos, y aq̃lla noche despedido delas dueñas vna hora antes del dia armado de aquellas verdes & frescas armas encima de su cauallo hermoso, & loçano, y Enil conel, que el escudo & yelmo & lança lleuaua se puso en el camino para yr a ver aquella su seõora quel tanto amaua, & yendo assi por el campo siendo ya el dia claro, puso las espuelas muy rezió al cauallo, & hizo lo hazer a vn cabo y a otro, & de tal manera q̃ Enil q̃ lo miraua fue mucho marauillado & dixo: seõor del ardimiẽto de vuestro coraçõ no se nada, pero nunca vi cauallero que tã hermoso armado pareciesse. Los coraçones de los hombres dixo Beltenebros hazen las cosas buenas, que no el buẽ parecer, pero al que dios junto lo da, gran merced le haze, & pues agora has juzgado el parecer,

juzga el coraçon segun vieres que lo merece. Así se yua razonando & riendo con el como aquel q̄ desechando aquella tan gran tenebregura en que estuuiera era tornado al deleyte que sin el no pudiera biuir, pues así anduuo hasta la noche que al uergo en casa de vn cauallero anciano, donde le fue mucha hōrra hecha, y otro día partiendo de lleuado el yelmo en su cabeça por no ser conocido anduuo siete dias sin ninguna auentura hallar, mas a los ocho le auino que passando al pie de vna montaña vio por vn pequeño camino venir en vn grā cauallo, bayo vn cauallero tā grāde & tan membrudo que no parecía sino vn gigante, & dos escuderos que las armas le trayā, & quando mas cerca fue, el gran cauallero dixo contra Beltenebros en boz alta. Vos don cauallero q̄ ay venides estad quedo, & no passays mas adelante, hasta que de vos sepa lo que quiero. Beltenebros estuuu quedo en vn campo llano por do yua: & miro el escudo del cauallero & vio que auia en el tres flores de oro en campo indio, & conosció le ser don Quadragante, porque otro tal viera en la insula ferme alçado sobre todos los otros, como el que mas honrra ganara en la prueua de la camara defendida, y peso le mucho, porque penso de no poder escusar dei la batalla, teniendo en su voluntad la de Famongomadan, que por esta quisiera el dexar todas las otras. Y tambien por yr al plazo que su señora le embiaua a mādar, & auia rece lo que la grā bondad de aquel cauallero le diesse algun estoruo, y estuuu q̄do, y llamando a Enil le

dixo,

dixo. Ilega te a mi & dar me has las armas si las ouiere menester. Dios vos guarde dixo Enil, que mas me parece este diablo que cauallero. No es diablo dixo Beltenebros, mas vn muy buen cauallero, de que ya otras vezes oy hablar. En esto llego don Quadragante & dixo le. Cauallero conuiene me digays si soys del rey Lisuarte. Porque lo preguntays dixo Beltenebros? Porque yo lo tēgo desafiado dixo Quadragante a el & a todos los suyos & a sus amigos. Y no hallare ninguno dellos que no lo mate. A Beltenebros vino gran saña, & dixole. Vos soys de aquellos que le desafiaron? Soy dixo el, y el que le fara a el & a los suyos todo el mal que pudiere. E como aueys nombre dixo Beltenebros? He nombre don Quadragante dixo el. Ciertamente Quadragante como quiera que vos seays de gran linaje & de alto hecho de armas, gran locura es la vuestra desafiar al mejor rey del mundo porque los caualleros deuen tomar las cosas que les conuienen, y quando de alli passan mas a locura que esfuerzo le deue tomar, yo no soy vassallo deste rey que dezis, ni natural de su tierra, pero por lo que el mereisce es mi coraçon otorgado alo seruir, assi que con razon me puedo contar por vuestro desafiado. E si que reys la batalla a ver la hedes, & sino andad vuestro camino. Don Quadragante le dixo, biē creo cauallero que la poca noticia q̄ de mi teneys vos causa hablar tan osado, & con tanta locura, & ruego vos mucho que me digays vuestro nombre. A mi llaman Beltenebros dixo el. Y assi por el nombre

nombre como por ser de poca nombradía no me conocereys mas que antes, mas como quiera q̄ yo sea de estraña y apartada tierra, oydo he que andays buscando a Amadis de Gaula, & segun sus nueuas entiēdo que no es vuestro daño no lo hallar. Como dixo don Quadragante, aquel que yo tanto defamo precias mas que ami, sabete que eres llegado ala tu muerte, & toma tus armas si cō ellas te osares defender. Aun que contra otros dixo Beltenebros dubdasse delas tomar, no contra vos que tantas soberuias & amenazas me hazeys. Entonces tomando sus armas con gran saña corrieron los caualllos el vno contra el otro & dieron setan grandes encuentros que el cauallo de Beltenebros estuuu por caer, mas don Quadragante fue fuera de la silla, y cada vno se sintio mucho de aquel encuentro, y Beltenebros ouo el pico de la tera hendido dela cuchilla dela lança, y el otro fue herido enel costado, mas la llaga pequeña fue, y leuanto se luego como aquel que muy valiente & ligero era, y metiendo mano ala espada se fue a Beltenebros, que estaua endereçando el yelmo en la cabeça, assi que no le vio, & hirio le el cauallo con la punta dela espada que la media della por las ancas le metio, el qual con la herida fue por el campo lançando las piernas por caer, mas Beltenebros descendio luego, y abraçando su escudo la espada en la mano se fue cōtra don Quadragante con gran saña y braueza porque el cauallo le matara, & dixo. Cauallero no mostrays buen esfuerço en lo que hezistes: pero bien bastara el vuestro

para el que la victoria de la batalla alcançare. Entonces se acometieron tan brauamente que espanto era de lo ver, que el ruydo que con las espadas se fazian en se cortar las armas era tal como si alli se combatiessen diez caualleros. Y algunas vezes se trauauã a braços por se derribar, assi que cada vno prouaua toda su fuerça & valentia contra el otro. Vnos escuderos que los mirauã, teniẽdo por grã espanto ver tal crueza en dos caualleros no esperauã que ninguno dellos biuo quedar pudiesse. Y assi anduieron en su batalla desde la tercia hasta hora de bisperas, que nunca holgaron, ni se hablarõ palabra: pero a esta sazõ fue don Quadragante tan ahogado del grã cansancio, y maltrecho de vn golpe que Beltenebros en cima del yelmo le diera que cayo desapoderado sin ningun sentido en el campo como si muerto fuesse, y Beltenebros le tiro el yelmo de la cabeza por ver si era muerto. Mas dãdole el ayre toro no quasi en su acuerdo. E puso le la pũta de la espada en el rostro, & dixole. Quadragante miẽbra te de tu alma, que muerto eres: y el que ya mas acordado estaua dixo. Ay Beltenebros ruego vos por dios que me dexeys biuir por el reparo de mi anima. El dixo, si quieres biuir otorgate por vencido, y que faras lo que yo te mandare. Vuestra voluntad dixo el hare yo por saluar la vida, pero por vencido no me deuo otorgar con razon, que no es vencido aquel que sobre su defendimiento no mostrando couardia haze todo lo que puede fasta que la fuerça y el aliento le falta & cae a los pies

pies de su enemigo, quel vencido es aquel que dexa de obrar lo que hazer podria por falta de coraçon. Cierito dixo Beltenebros vos dezis derecha razon & mucho me plaze delo que agora de vos aprendi, dad me la mano y hazed me fiança que hareys lo que yo mandare, y el gela dio como mejor pudo. Entonces llamo a los escuderos que lo viesse: & dixole. Yo vos mando por el pleyto que me hazeyz que luego seays en la corte del rey Lisuarte y q̄ vos no partays dende hasta q̄ Amadis alli sea aquel que vos andays buscando, y venido vos metays en su poder, y le perdoneys la muerte de vuestro hermano el rey Abies de Yrlanda: pues que segun yo he sabido ellos de su propia voluntad se desafiaron, & solos entraron en la batalla, assi que tal muerte como esta no deue ser demandada aun entre las baxas personas, quanto mas en los semejantes que vos segun las grandes cosas que en armas aueys passado & sido muy dichoso en ellas: & assi mismo vos mando que torneys el desafio al rey, y a todos los suyos, ni tomeys armas contra lo que su seruicio fuere, todo lo otorgo don Quadragante mucho contra su voluntad, mas hizo lo con el gran temor dela muerte que muy cercana la tenia, & mando luego a sus escuderos que le hiziesse vnas andas & lo lleuassen a donde Beltenebros mandaua, por q̄ pudieffe quitar su promessa: Beltenebros vio a Enil su escudero que tenia el cauallo de don Quadragate, y estaua muy alegre, con gran alegria dela buena ventura que dios diera a su señor.

promete-  
tedme

Beltenebros caualgo enel cauallo, & dio las armas a Enil, y tornose a su camino, & no anduuo mucho por el q̄ fallo vna donzella caçado con vn esmerejon & otras tres donzellas cō ella que vieran la batalla & oyeran todo lo mas delas palabras que passarō, & como vierō que tan maltratado quedara y q̄ auia menester de folgar rogaron le afincadamēte que con ellas se fuesse a vn castillo suyo dōde se le haria todo seruicio por aquella voluntad, que de seruir al rey su señor enel conocian. El lo tuuo por bien, porque estaua muy atormentado del gran afan que passara mas del que allí llegaron catandole si estaua herido, no le fallaron otra llaga sino aquella pequeña dela reta de que mucha sangre se le fue y a cabo de tres dias partio de allí, & anduuo todo aquel dia sin auentura hallar, essa noche aluergo en casa de vn hombre bueno q̄ cerca del camino moraua, & otro dia anduuo tanto que al medio dia subiendo encima de vn cerro vio la ciudad de Lōdres, y ala diestra mano el castillo de Miraflores dōde su señora Oriana estaua, y el quando le vio grande alegria su animo sintio. Pues alli estuuo vna grā pieça pensando como partiria de si a Enil, & dixo le. Conoces esta tierra donde estamos? Si conozco dixo el que en aquel valle esta Londres donde es el rey Lisuarte. Tan llegados somos a Londres dixo el. Pues yo nome gero agora hazer conocer al reyni a otro alguno fasta que mis obras lo merezcan, que como tu vees soy macebo, y no he hecho tanto que por ello pueda ser tenido en mucho, y

pues

pues tan cercanos somos de Londres, ve a ver a  
quel escudero Gandalin de que Durin te dio las  
encomiendas y sabras lo que en la corte dizē de mi,  
& quando sera la batalla del rey Cildadā: como  
vos dexare solo? dixo Enil. No te cures dixo el q̄  
algunas vezes suelo yo andar sin otro alguno: pe  
ro antes quiero que sepamos algū lugar señalado  
a donde me halles, & fuerō se adelāte por aquella  
via, & no tardo que vierō cabe vna ribera dos  
tiendas armadas, y en medio dellas otra muy ri  
ca y ante ellas caualleros & donzellas que anda  
uan trabajādo, & vio ala puerta dela vna tienda  
cinco escudos & ala otra otros cinco, & diez cau  
alleros armados & por no auer razō de justar cō el  
los apartose del camino q̄ lleuaua. Los caualleros  
dela tienda lo llamarō que viniēse ala justa. No  
me plaze de justar agora dixo el, q̄ vosotros soys  
muchos y folgados, & yo solo y cansado, mas yo  
creo dixo el vno dellos que lo dexades con temor  
de perder el cauallo. Y porque lo perderia dixo  
el: Porq̄ seria de aquel que vos derribasse dixo el  
cauallero, lo que esta mas cierto q̄ ser vuestros los  
que vos pudieades ganar de nos: pues que assi ha  
deser dixo Beltenebros, antes quiero yo yr en el  
que meter lo en esta vettura, y comēçose de yr assi  
desuiado como antes. Los caualleros le dixeron.  
Parece nos cauallero que estas vuestras armas  
muy mas son defendidas con palabras hermosas  
que con esfuerço del coraçon, assi que bien podrī  
an quedar para se poner sobre vuestra sepultura  
aunque biuays cien años. Vos me tened por qual

quisieredes dixo el, que por cosa que digays no me quitades la bondad si alguna en mi ay. Agora di os quisiesse dixo el vno dellos que se vos antojasse de justar conmigo que no yriades oy a buscar posada encima desse cauallo a pena de traydor, o q̄ eneste año yo no subiesse en otro. Beltenebros dixo: buen señor esso es lo que yo dubdo, & por esso dexo yo mi camino, todos ellos començaron a dezir. O sancta Maria val que medroso cauallero, mas por esto no dio ninguna cosa, & fuesse su via y llegãdo a vn vado del rio que queria passar oyo q̄ le dezian. Atẽded cauallero, y el mirando quiẽ seria vio vna donzella muy biẽ guarnida en vn hermoso palafre y llegãdo a el le dixo. Señor cauallero en aq̄lla tiẽda esta Leonoreta la hija del rey Lisuarte, y ella & todas las donzellas vos mãdã rogar q̄ mãtengades la justa a aquellos caualleros, y esto q̄ lo hagades por su amor en quãto mas foys obligado al ruego dellas q̄ al fuyo dellos, como dixo el la hija del rey es aquella que alli esta. Señor si dixo ella. Pesame dixo el de auer enemistad con sus caualleros que ante la querria seruir, mas pues que lo mãda hazer lo he por pleyto que los caualleros no me demanden mas de justar. La donzella se fue con la respuesta, y Beltenebros tomo sus armas, y tornãdo contra las tiendas hallo vn campo llano & bueno, & alli atendio, & no rardo mucho que vio venir al cauallero que le dixera que le no dexaria yr enel cauallo si con el justasse, que bien auia enel paradomiẽtes, y plugo le mucho q̄ aquel fuesse el primero, y llegando

mas cerca dexaron correr los caualllos contra sí quanto mas rezió pudieron , y el cauallero quebranto su lança , y Beltenebros lo firió tan duramente , que lo lãço dela silla rodando por el cãpo , y mando tomar a Enil el cauallo , y el cauallero quedo assi quebrantado de la cayda que no sabia de sí parte , & acordo gimiendo y reboluiendo se por el campo como aquel que tenia tres costillas , y vna cadera quebrada . Beltenebros dixo . Señor cauallero si vuestra palabra es verdadera de aq̃a vn año no cayreys otravegada de cauallo q̃ assi lo prometistes si el mio no ganassedes . Y estãdo en esto vio que venia otro cauallero ala justa , dando bozes , que del se guardasse , y Beltenebros le dexo correr a el , y derribolo como al primero , & assi lo hizo al tercero & al quarto , y en aquel quebro la lança , mas el cauallero quedo mal llagado que la lança le passo el escudo y el braço , y de todos hizo tomar los caualllos & atar los alas ramas delos arboles , & desque ouo derribado aquellos quatro caualleros quiso se yr , & vio venir otro cauallero a guisa de justar , y traia vn escudero con quatro lanças , & dixole . Señor cauallero Leonoreta vos embia estas lanças , y manda vos dezir que hagades conellas lo que deueys con los caualleros que quedan pues que a sus compañeros derribastes . Beltenebros dixo , por amor de Leonoreta que es hija de tan buen rey hare lo que me mandare , mas por los caualleros digo os que no haria ninguna cosa , que los tengo por muy desmesurados en hazer q̃ los

caualleros que van su camino se combatan cōtra su voluntad, & tomando vna lança se dexoyr al cauallero, y dēribole como a los otros, y assi lo hizo a los otros todos, saluo al que ala postre vino, que justo con el dos vezes, y quebró en el dos lanças, que no le pudo mouer dela silla: mas a la otra derribo le como a los otros, & si alguno preguntasse quien sería este, digo que ni coraçon el de la puente medrosa, que ala sazón era vno de los buenos justadores del señorío dela gran Bretaña. Acabadas estas justas por Beltenebros como auēys oydo, embio todos los cauallōs que de los caualleros gano a Leonoreta, & mandō q̄ le dixessen que mādasse a sus caualleros que fueren mas corteses contra los que por el camino passassen, o que justassen mejor, que tal cauallero ende podria venir que los haria yr a pie. E los caualleros esrauan tan auergonçados de lo que les aconteciera, que no respondieron ninguna cosa, & marauillando se en ser assi derribados por vn solo cauallero, y no podian pensar quien fuesse que nunca vieran cauallero que traxesse tales señales en las armas. Nicoran dixo si Amadis biuo fuesse & sano, verdaderamente diria yo que este era, q̄ no siento otro cauallero que assi de nosotros se partiesse. Ciertamēte dixo Galiceo, no deue ser el, q̄ alguno de nos lo conosceriamos, quanto mas que el no quisiera justar, pues que a todos nos conocia por sus amigos. Giontes el sobrino del rey que allí estaua dixo: assi a dios pluguiesse que fuesse Amadis por biē empleada daríamos nuestra

verguença, mas qualquier que el sea dios le de buena ventura por do quier que vaya que mucho a guisa de bueno gano nuestros cauallos, & como manera bueno nos los embio: maldito vaya dixo Lasmor que quanto yo con mal ando quebradas las costillas y la cadera mas la culpa mia es, que fuy el demãador mas que ninguno otro de mi daño, y este fue el primero dela justa. Beltenebros se pario dellos muy alegre de como le auiniera, & fue se por su comino hablando con Enil & yua mirado la lança que le quedara que le parescia muy buena, & con la grã calor que hazia, & con el justar auia gran sed, siendo de allí alongado quanto vn quarto de legua vio vna hermita cubierta de arboles, & assi por hazer en ella oracion como por beuer del agua se fue a ella, & vio ala puerta tres palafrenes de donzellas ensillados, y otros dos de escuderos. El descendio de su cauallo y entro dentro: mas no vio a ninguno, & hizo su oracion encomendando se a dios & ala virgen Maria muy de coraçon, & saliendo dela hermita vio tres donzellas debaxo de vnos arboles a vna fuente, & los escuderos con ellas, y el llego a beuer del agua, mas no conocio ninguna dellas, & dixeron le, cauallero soys de la casa del rey Lisuarte: buenas donzellas dixo el, querria yo ser tal cauallero que me quisiessen en su compania, mas vosotras donde vays: a Miraflores dixeron ellas a ver vna nuestra tia que es abadessa de vn monesterio, & por ver a Oriana hija del rey Lisuarte, y acordamos de holgar aqui hasta q̃ el calor passe: encl

calor passe, enel nombre de dios dixo el que yo vos hare compañia fasta tanto que sea tiempo de andar, y preguntoles como auia nombre aquella fuente, no sabemos dixeron ellas ni de otra ninguna q̄ en esta floresta aya, sino de aquella que en aq̄l valle esta cabe aquellos gr̄ades arboles que se llama la fuente de los tres caños, & mostraron le el valle que cerca de allí estaua, pero mejor lo sabia el, que muchas vezes por allí anduuiera a caça, & aquella fuente queria el por señal donde Enil viniessse que lo queria partir de si en tanto q̄ yua a ver a su senora, pues estando hablando como oys, no tardo mucho que vieron venir por el mesmo camino que Beltenebros viniera vna carreta que doze palafrenes tirauã, & dos enanos encima della que la guiauan, en la qual vieron muchos caualleros armados, y en cadenas metidos, y sus escudos en las varas colgados, y entre ellos donzellas & niñas hermosas que muy gr̄ades gritos dauan, y delante de la carreta venia vn gigante tan grande que muy espantable cosa era de ver encima de vn cauallo negro, y armado de vnas hojas muy fuertes, & vn yelmo que mucho reluzia, & traya en su mano vn venablo, que enel hierro auia vna gran braçada, y en pos de la carreta venia otro gigante que muy mas espantable & mas gr̄ade q̄ el primero parecia, las dōzellas se quedarō todas espātadas y se ascōdierrō entre los arboles del gr̄a miedo y espãto q̄ ouieron, y el gigante que delante venia boluio se a los enanos, & dixo les, yo vos fare mil pedaços

sino guardays que essas niñas derramen su san- <sup>hazeys</sup>  
 gre por q̄ con ella rēgo yo de fazer sacrificio al mi  
 dios en que adoro. Quando esto oyo Beltene-  
 bros conosció ser aquel Famongomadan, que  
 tal costumbre era la suya que della jamas partir  
 se queria de degollar muchas donzellas delante  
 de vn ydolo que en el lago heruiente tenia, por  
 consejo y habla del qual se guiaua en todas sus co-  
 sas, y con aquel sacrificio le tenia contento: co-  
 mo aquel que siendo el enemigo malo con tan  
 gran maldad auia de ser satisfecho. E como qui-  
 era que en su voluntad tuuiesse puesto de se com-  
 batir con el, por lo que de Oriana dixera no le qui-  
 siera encontrar aquella hora hasta auer passado  
 aquella noche con su señora Oriana como estaua  
 concertado, & tambien porque quedara de la  
 justa de los diez caualleros muy quebrantado.  
 Mas conosciendo los caualleros que en la carre-  
 ta venian, & a Leonoreta & sus donzillas con-  
 ellos ouo gran duelo de los ver, & mas del pesar q̄  
 su señora auria, si tal desuētura por aquella su her-  
 mana passasse que parece ser que partiendo se  
 el día de la justa que ya oystes dexando aquellos  
 caualleros maltrechos a poco rato llegaron a  
 aquellos dos gigantes padre & hijo, que al rey Lisu-  
 arte desafiado tenian. E tomando los a todos & a  
 todas los pusieron como oydes en aquella carrera  
 que consigo trayan para llevar los presos que a-  
 uer pudiessen, & caualgando luego en su cauallo,  
 demando a Enil que le diessse las armas. Mas el le  
 dixo para que las quereys, dexad primero passar  
 estos di-

estos diablos que aqui vienen. Dame las dixo Bel  
 tenebros, que ante que passen quiero tentar la mi  
 sericordia de dios si le plazera que por mi sea qui  
 rada tan gran fuerza que estos sus enemigos hazē.  
 O señor dixo el porque quereys auer mal gozo de  
 vuestra juventud, que si aqui se hallassen los mejo  
 res veynte caualleros que el rey Lisuarte tiene no  
 osarian esto acometer. No te cures dixo el, que si  
 ante mi dexasse tal cosa passar sin hazer todo lo  
 que puedo no seria para parecer ante hombres  
 buenos, y veras mi ventura que tal sera. En il le  
 dio las armas llorando muy fuertemente. Belte  
 nebros descendio por vn recuesto ayuso contra el  
 gigante, & ante que a el llegasse miro el lugar don  
 de Miraflores era, & dixo. O mi señora Oriana  
 nunca comence yo gran hecho en mi esfuerço dō  
 de quiera que me hallasse sino en el vuestro, & a  
 gora mi buena señora me acorred, pues que es  
 tanto menester. Con esto le pareció que le vi  
 no tan gran esfuerço, que perder le hizo todo pa  
 uor, & dixo a los enanos que estuuieffen quedos.  
 Quando esto oyo el gigante torno contra el con  
 gran saña, que el fumo le salía por el visal del yel  
 mo, y meneaua el venablo en la mano que todo lo  
 hazía doblar & dixo. Catiuo sin ventura quien  
 te puso tal ofadia que ante mi ofasses parecer. A  
 quel señor dixo Beltenebros a quien tu ofendes,  
 que me dara oy esfuerço con que tu grande so  
 beruia quebrada sea. Pues llegate llegate dixo  
 el gigante, y veras si tu poder basta para te de  
 fender del mio. Beltenebros apreto la lança so el  
 braço

braço, & almas correr de su cauallo fue contra el, y encontro le en las fuertes hojas debaxo dela cinta tan reziamente, que por fuerça le quebranto las launas, y entro la lança por la barriga, que le passo de la otra parte, & fue el encuentro tã fuerte, que ropando en los arzones dela silla hizo las cinchas quebrantar, assi q̃ trastorno la silla conel debaxo del cauallo, & al gigante quedo vn troço de la lança merido en el cuerpo, pero antes que cayesse se tiro el venablo, & diole por el aguja del cauallo, y salio entre las piernas, y Beltenebros fallio del lo mas presto q̃ pudo, & puso mano a su espada, mas el gigãte era herido de muerte, & traya lo el cauallo arrastrando debaxo de si, a gran daño suyo, mas con la fuerça que el tenia fuego salia del, & quitãdo el troço de la lança lo arrojõ a Beltenebros, & diole conel tal golpe en el yelmo a bueltas del escudo que lo ouiera derribado en tierra, y cõ la fuerça que en esto puso salieron se le todo lo mas delas sus tripas por la herida, & cayo en el suelo dando bozes diziendo a corred mi hijo Basagante y llega q̃ muerto soy, a estas bozes llegõ Basagãte al mas correr de su cauallo, & traya vna hacha de azero muy pesada, y fue a Beltenebros por le dar con ella que p̃so hazerle dos pedaços, mas cõ la su grãde ardidez guardose del golpe, & al passar quiso le ferir el cauallo & no pudo, & alcãsole con la pũta del espada, & cortole el arzõ, y la meyrad de la pierna, y el gigante con la gran laña no lo sintio, aun que el hallo menos el estribo y torno contra el, y Beltenebros quitara el escudo

escudo del cuello teniendole por las abraçadu-  
 ras, & diole con la hacha enel tan gran golpe que  
 gelo derribo en tierra, y Beltenebros le dio con la  
 espada enel braço, & corto le la loriga y enla car-  
 ne, y corrio la espada hasta abaxo por las hojas q̄  
 eran de fino azero, y quebranto la de manera que  
 otra cosa si la empuñadura no, no le quedo, mas  
 por esto no se desmayo ni perdio el su gran cora-  
 çon, antes como vio que el gigante pugnaua por  
 sacar la hacha del escudo y no podia, fue quanto  
 mas pudo, & trauo della & su buena dicha que  
 assi lo guio en estar el a la parte dōde el estriuo fal-  
 taua, & tirando el vno y el otro trastorno se al gi-  
 gigante & su cauallo salio rezió, assi que dio con el  
 en tierra, y la hacha quedo en las manos de Belte-  
 nebros. El gigante se leuanto con gran afan, & sa-  
 co vna espada que traya muy grande, y queriēdo  
 yr cōtra Beltenebros no pudo por los niēruos que  
 de la pierna cortados tenia, & hincó la vna rodi-  
 lla enel suelo, y Beltenebros le dio con la hacha  
 por encima del yelmo vn tan grande golpe, que  
 por fuerça se le quebrarō todos los lazos, & hizo  
 gelo saltar de la cabeça, y Basagante que rā cerca lo  
 vio penso le cortar la cabeça mas firiole enlo alto  
 del yelmo assi que le corto la corona cercen & los  
 cabellos abueltas sin le llegar a la carne, y Belte-  
 nebros se tiro a fuera, y el yelmo que no tenia en  
 que se sufrir cayo se le sobre los ombros, & la es-  
 pada de Basagante dio en tierra en vnas piedras,  
 & fue quebrada por medio los que mirauan cuy  
 daron que la media cabeça le cortara, & hizieron  
 muy

trabaja-  
ua

muy gran duelo especialmente Leonoreta cō sus niñas y donzellas, que de Rodillas en la carreta estauan alçadas las manos al cielo, rogando a dios que de aquel peligro las librasse metieron sus cabellos, & dier on muy grãdes gritos & bozes llamado a la virgē Maria, mas Beltenebros quitãdo se el yelmo, y tētandose cō la mano la cabeça por ver si era de muerte herido, & no sintiendo nada fue con la hacha contra el gigãte, & aun que el era muy fuerte quando assi le vio venir enflaquecio le el coraçon, que no se pudo guardar, & diole vn tal golpe por cima dela cabeça, que la vna oreja con la quexada le derribo en tierra, el gigante le dio con la media espada & cortole vn poco en la pierna, & cayo ala otra parte reboluiendose por el campo con la cuyta de la muerte, a esta sazón Famongomadã se auia quitado el yelmo dela cabeça, & ponía las manos en las heridas por detener la sangre, & quando vio su hijo muerto començo a blasfemar de dios y de santa Maria su madre, diciendo que no le pesaua de morir, sino porque no auia destruydo sus yglesias y monesterios, porque cōsentian q̄ el & su hijo fuessen vencidos & muertos por vn solo cauallero q̄ no lo esperauã ser por ciẽto. Beltenebros hincó los ynojos en tierra dando gracias a dios por la merced grande que le hizo, & dixo a Famongomadan. Desesperado de dios y dela su bendita madre, agora padesceras las grandes cruexas tuyas, & hizo le quitar las manos de la herida & dixo, ruega al tu ydolo q̄ por quanta sangre innocẽte le ofreciste que te guarde

crueldades  
no salga

no salga essa que la vida te quita. El gigante no hazia sino maldezir a dios & a sus sanctos, y Bel-  
 tenebros saco el venablo del cauallo y metio se-  
 lo por la boca assi que bien vn palmo le passo de  
 la otra parte que entro por el suelo, & tomo el yel-  
 mo de Basagante & puso lo en su cabeza porque  
 le no conociessen & caualgando en el cauallo de  
 Famongomadan que Enil le diera se fue ala car-  
 reta, & los caualleros y donzellas & niñas se hu-  
 millaron gradeciédole mucho el socorro que les  
 auia hecho. mas el los hizo sacar delas cadenas,  
 & rogoles que caualgassen en sus cauалlos q̄ alli  
 trauados venian, y que lleuassen en la carreta a  
 aquellos dos gigantes & a Leonoreta & sus donze-  
 llas en los palafrenes que los sus escuderos que tã-  
 bien presos venian trayan, & los diessen al rey Li-  
 suarte de parte de vn cauallero estraño que se lla-  
 maua Bentenebros que seruir le desseaua, y le cõ-  
 tassen la razon porque los matara, & rogoles que  
 de su parte le diessen el cauallo de Basagante que  
 muy grande y hermoso era en que entrasse en la  
 batalla que con el rey Cildadan aplazada tenia,  
 los caualleros con mucho plazer hizieron su man-  
 dado & pusieron en la carreta los gigantes que co-  
 mo quiera que ella grande fuesse lleuauan delas  
 rodillas abaxo colgadas las piernas, tan grandes  
 eran: & Leonoreta & las niñas & donzellas fizie-  
 ron delas flores dela floresta guirnaldas, y en sus  
 cabeças puestas con mucha alegria riendo & cã-  
 rando se fueron a Londres donde todos fuerõ ma-  
 rauillados quando de tal guisa los vieron entrar  
 por

por la villa, y de ver tã desemejada cosa como los gigantes eran, quando el rey supo el gran peligro de su hija, & como Bertenebros la librara con tan gran afrenta y peligro, & auiendo ya llegado allí don Quadragante presentando se como quien era vencido ante el de parte de Beltenebros mucho fue marauillado quien seria aquel cauallero que nueuamēte con estrañas cosas en armas sobre todos los otros en su tierra auia aportado y estu- uolo loando vna grã pieça preguntando a todos si alguno lo conociesse, mas no ouo quien del supi esse dezir otras nueuas sino como Corisanda ami- ga de don Florestã auia dicho, q̄ en la peña pobre hallara vn cauallero doliente que Beltenebros se llamaua. Agora pluguiesse a dios dixo el rey que tal hombre fuesse entre nos que no lo dexaria por cosa que el me demandasse, & yo cūplir pudiesse.

**C**apitu. lvi. De como Beltenebros acabadas las dichas auenturas se fue para la fuen- te de los tres caños, de donde concerto la yda para Miraflores, donde su señora Oriana estaua, y de como vn cauallero estraño traxo vnas joyas de prueuas de leales amadores ala corte del rey. E Amadis concerto con su señora Oriana que ambos fuesen desconocidos a las prouar.

**B**eltenebros con mucho plazer de su animo por auer acabado vna tal afrēta, y despedido  
 Q delas

delas donzellas y caualleros se torno alas otras donzellas que ala fuete hallara, que ya salidas de entre los arboles para el se venian y mado a Enil que a Londres se fuesse a ver a Gandalin su primo y le hiziesse hazer otras tales armas como en aquellas batallas traxera que todas eran rotas sin que alguna defensa enellas ouiesse: y le comprasse vna buena espada, y en cabo de ocho dias se viniessse a el a aquella fuente de los tres caños que alli lo hallaria. El se despidio dellas y del y metiose por lo mas espeffo dela floresta, y Enil se fue a cumplir su mandado, y las donzellas a Miraflores, donde contando a Oriana & a Mabilia lo que auian visto, & diziendo les como vn cauallero que Beltenebros se llamaua lo auia todo reparado. Su plazer & alegria fue sin comparacion sabiendo ya como Beltenebros era tan cerca dellas con tanta honrra y prez de su persona qual otro ninguno alcançar podia. Beltenebros metido por la floresta como oys, fuesse acostando ala parte de Miraflores, y hallo vna ribera que debaxo delos grãdes arboles corria, & porque aun era temprano apeose del cauallo, y dexolo pascer la verde yerua: & quitandose el yelmo se lauo el rostro y las manos y beuio del agua, y sento se pensando en las mouibles cosas del mundo trayendo a su memoria la gran desesperacion en que fuera, & como de su propia voluntad la muerte muchas vezes auia demandado, no esperando ningun remedio a su cõgoxa. grã cuyta y dolor, & que dios mas por la su misericordia

ricordía que por sus merecimientos lo auía todo  
remediado, no solamente en le dexar como ante  
estaua, mas cõ mucha mas gloria & fama que nun-  
ca lo fue, & sobre todo ser tan cerca de ver y go-  
zar aq̃lla su muy amada señora Oriana por quien  
su coraçon ausente se fallando en gran tristura &  
tribulacion era puesto lo qual le traxo a conocer  
quã poca fiuzia los hõbres eneste mundo deurían  
tener en aquellas cosas tras que muerẽ & trabajan  
poniendo en ellas tanta aficiõ y tanto amor no te-  
niendo en sus memorias quã presto se ganan y se  
pierdẽ olvidando el seruicio de aquel señor en to-  
do poderoso que las da, & firme las puede hazer.  
E quando mas a su pensar seguras las tienen: en-  
tonces les son con grande angustia de sus animos  
quitadas & algunas vezes las vidas, no se partien-  
do las animas dellas: mas cõ mucha seguridad  
de su saluacion. E muchas vezes siendo assi per-  
didadas sin esperança ninguna de ser recobradas a  
quel señor del mundo las torna como cõ el lo a-  
uia hecho dando a entender que ni en las vnas ni  
en las otras ninguno fiar se deue, sino que hazien-  
do lo que son obligados las dexẽ a aquel q̃ sin nin-  
guna contradiccion las manda y señorea, como a  
quel que sin su mano ninguna cosa fazer se puede.

O los que con tantas maneras mañosas adqui-  
ris haziendas, quanto & con quanta diligẽcia mi-  
rar deuriades, que las haziendas ganadas, perdi-  
das para siempre las animas quam poco las tales  
haziendas prestan para poder os conseruar dela  
perpetua pena, q̃ la justicia de aquel eterno Dios

aparejada a los tales tiene. En estas & otras cosas estaua trastornando y reboluiendo en su memoria, muy eleuado. Assi estuuo Beltenebros pēsan- do cabe aquella ribera contemplando en su vo- luntad la gloria & soberuia que de aq̃llas vēturas tan grandes, que en vn solo día acabara ocurrían considerando que en otro tan pequeño espacio de tiempo la fortuna le podria aquella grande ale- gria tornar en lloro, assi como a otros muchos que en este mundo grandes y buenas venturas al- cançaron lo auia hecho, y venida la noche caual- go en su cauallo, y fuesse al castillo de Miraflores a aquella parte de la huerta donde hallo a Ganda- lin & a Durin que le tomaron el cauallo. E Ori- ana & Mabilia & la donzella de Denamarcha esta- uan encima de la pared, & con ayuda de los escu- deros, y ellas dando le las manos subio suso don- de estauan, & tomo a su señora entre sus bra- ços. Mas quien sería aquel que baste a recontar los amorosos abraços, los besos dulces, las lagri- mas que boca con boca allí en vno fueron mez- cladas. Por cierto no otro sino aquel que siendo sojuzgado de aquella mesma passion y en las se- mejantes llamas encendido, el coraçõ atormentado de aquellas amorosas llagas pudiesse del- saca aquella, que los que ya resfriados perdida la verdura de la juuentud alcançar no pueden. Assi que a este tal remitiendo me se dexara de lo con- tar por mas estenso. Pues estando abraçados sin memoria tener de si ni de otra cosa. Mabilia como si de algũ pesado sueño los despertasse, tomando

los consigo los lleuo al castillo. Allí fue Beltenebros aposentado en la camara de Oriana, donde segun las cosas passadas que ya auelys oydo se puede creer que para el muy mas agradable le sería que el mesmo parayso. Allí estuuó con su señora ocho dias. Los quales si las noches no, todos los tenían en vn patio donde los hermosos arboles que os contamos estauan fuera de sus memorias con el sabroso plazer. E todas las cosas que enel mundo dezir y hazer se pudiessen. Allí venia muchas vezes Gandalin, de quiẽ todas las nueuas dela corte sabian, el qual tenia en su posada a Enil su primo haziendo hazer las armas que Beltenebaos le mandara. El rey Lisuarte mucho dubdaua la batalla que conel rey Cildadan auia de auer, sabiendo la braua y esquiua gente de gigantes, & otros caualleros de su sangre que a ella de traer auia, & procuraua mucho de aparejar como a su hõrra la passasse, y tenia allí en Londres consigo a don Florestã & Agrajes, & Galuanes sin tierra que entõces llegarã, & otros muchos caualleros de gran cuẽta. Mucho hablauan todos en los grãdes hechos de Beltenebros & muchos dezian que en grã parte passauan a los de Amadis, y desto pesaua tanto a don Galaor & Florestan su hermano, que sino fuera por la palabra que al rey dado teniã de no se poner en ninguna afrẽta fasta que la batalla passasse ya le ouieran buscado, & combatido conel cõ tanta yra y saña que de muerte del o dellos no se pudiera escusar, & por dicho se tenían que si dela batalla biuos saliessem de no

se entremeter en otro pleyto sino en lo buscar, mas esto no lo hablauan sino entre si. Pues estando el rey vn dia en su palacio hablando cō sus caualleros entro por la puerta vn escudero viejo, y con el otros dos escuderos vestidos todos tres de vn paño, y venia tresquilado, & las orejas parecian grādes, y los cabellos blancos. El se fue al rey, & sincando los ynojos ante el le saludo en lengua griego donde era natural & dixole. Señor la gran fama que por el mundo corre delos caualleros & dueñas & donzellas de vuestra corte me dio causa desta venida por ver si entrellos y ellas hallare lo que ha sesenta años que busco por todas partes del mūdo, sin que de mi grā trabajo ningun fruto alcançasse. E si tu noble rey tienes por biē que aqui vna prueua se haga q̄ no sera de tu daño ni mengua dezir te la he, los caualleros con sabor de ver que seria rogarō muy ahincada mēte al rey que gelo otorgasse, y el que assi como ellos gana lo auia, tuuo lo por bien. Entōces el escudero viejo tomo en sus manos vna arqueta de jaspe tā larga como tres codos y vn palmo en anchura, & las tablas auia pegadas con chapas de oro, & abriendo la saco della vn espada la mas estraña que nunca se vio, que la vayna della era de dos tablas verdes como color de esmeralda, y eran de huesso tan claras que la hoja dela espada se parecia dētro, mas no tal como de las otras, que la media se mostraua tan clara & limpia que mas no lo podía ser, & la otra meytad tan ardiēte y bermeja como vn fuego. El guarnimiento della

& la cinta en que andaua todo era del mesmo huesso de la vayna hecha en muchos pedaços junta-  
 dos con tornillos de oro, de guisa que muy bien manera  
 como otra cinta se podia ceñir. El escudero la echo a su cuello, & sacó de la arqueta vn tocado de vnas muy hermosas flores la meytad tã her-  
 mosas y verdes, y de tan biua color como si en tonces del nascimiento dellas se cortaran, & la otra media de flores tan secas que no parecía sino que llegando a ellas se auian de desfazer. El rey le pregunto que porque razon saliendo aquellas flores de vn ramo eran tan diuersas, las vnas tan frescas, y las otras tan secas, & la espada tan estra-  
 ña como parecía. Rey dixo el escudero, esta espada no la puede sacar de la vayna sino el cauallero q̄ mas q̄ ninguno en el mūdo a su amiga amare, & quando en la mano deste tal fuere, la meytad q̄ agora arde sera tornada tan limpia & clara como la otra media q̄ parece, & assi la hoja parecera de vna manera, y este tocado destas flores q̄ veys si acaeciessse ser puesto en la cabeça de la dueña o dōzella q̄ a su marido o amigo en aquel grado que el cauallero amare, luego las flores secas seran tã verdes y hermosas como las otras sin que ninguna diferencia aya, y sabed que yo no puedo ser cauallero sino de la mano de aquel leal amador que la espada sacare, ni tomar espada sino de la que el tocado de las flores ganar pudiere. Y por esto buen rey soy a vuestra corte venido en cabo de sesenta años que en esta demanda he andado, pensando que assi como en todos ellos nunca corte de emperador

nirey en honrra y fama ala vuestra ygualar se pu  
do : como assi enella se hallara aquello q̄ hasta oy  
enellas comoquiera que todas las he visirado no  
se ha podido fallar . Agora me dezid dixo el rey,  
como este fuego tan biuo de esta media espada no  
quema la vayna . Esso vos dire dixo el escudero  
de grado , sabed rey q̄ entre Tartaria & India ay  
vn mar tan caliente que hierue assi como el agua  
sobre el fuego , es todo verde , y dentro de aquel  
mar se crian vnas serpientes mayores que cocodri  
llos & tienen alas con que buelan , & son tan em  
ponçoñadas, que las gētes huyen dellas cō temor,  
però algunas vezes que muertas las hallan preciã  
las mucho que son muy prouechosas para melesi  
nas, y estas serpientes tienen vn huesso desde la ca  
beça hasta la cola , y es tan gruesso que sobre el es  
formado todo el cuerpo, assi tã verde como aqui  
lo vedes en la vayna & su guarnimiento , & por  
que fue criado en aquella mar heruiente ningũ o  
tro fuego lo puede quemar . Agora vos digo del  
tocado delas flores que son de arboles que ay en  
tierra de Tartaria en vna insula metida quinzemi  
llas en la mar, & no son mas de dos arboles, ni se fa  
be que en ninguna parte aya mas, y haze se alli en  
aquella mar vn remolino tan brauo & tan peli  
groso , que dubdã los hombres de passar a tomar  
las, mas algunos que se auenturan, & las traen vñ  
den las como quieren, porq̄ si guardadas son nun  
ca esta verdura & biueza dellas parece, y pues que  
la razõ delo vno y otro vos he cõtado, quiero que  
sepays porque ando assi, & quiẽ soy, sabed que yo  
soy

foy Sobrino del mejor hombre que en su tiempo ouo, que se llamo Apolidon y moro gran temporada en esta vuestra tierra en la insula firme, dōde dexo muchos encantamientos & marauillosas cosas, como a todo el mundo es notorio: & mi padre fue el rey Ganor su hermano, a quien el dexo el reyno, & de aquel Ganor y de vna hija del rey de Canonía fuy yo engendrado, & siendo ya en edad de ser cauallero, como de mi madre muy amado fuele demandado me que le otorgasse vn don, que pues yo auia sido hecho en gran amor que en irrela & mi padre fuera, que no fuesse cauallero sino de mano del mas leal amator que en el mundo fuesse, ni tomasse la espada sino de la dueña o donzella que en aquel grado amasse, y gelo otorgue pensando que no tardaria mas de lo complir de quãto en la presencia de Apolidon mi tio y de Grimanesa su amiga fuesse, mas de otra guisa me auino, que quando ante el fuy, halle a Grimanesa muerta, & sabida por Apolidon la causa de mi venida ouo gran manzilla de mí, porque la costumbre de aquella tierra es tal, que no siendo cauallero no puedo reynar en aquel señorío que de derecho me viene. Assi que no me pudiendo dar remedio por el presente, mando me que dentro en vn año boluiesse a el, en cabo del qual me dio esta espada & tocado, diziendo que la simpleza que auia hecho en prometer tal don la remediasse cō el trabajo, en buscar el cauallero, y la muger que acabando estas dos auenturas acabasse yo mi promessa, assi que buen rey esta es la causa de mi deman

demanda. Parezca la vuestra nobleza que a ninguno salto prouando vos el espada, & todos vuestros caualleros, & la reyna con sus dueñas & donzellas el tocado delas flores, & si tales se hallaren que lo acabar puedan las joyas seran fuyas, y el prouecho y descanso mio, lleuando vos la honrra mas que ninguno otro principe, en se hallar en vuestra corte lo que en las fuyas fallestce. Quando el escudero viejo ouo su razon acabado, todos los caualleros que con el rey eran le rogaron muy asincadamente que mandasse hazer la prueua, mas el que assi mesmo lo querria otorgolo, & dixo al escudero que por quanto hasta el dia de santiago no auia mas de cinco dias, & aquel dia auian de ser conel muchos caualleros por quien auia embiado, que hasta en tonces atendiesse, porque siendo mas numero de gente, mas ayna se podria hallar lo que buscaua. El lo tuuo por bien. Gandalin que ala sazón en la corte era, & oyo todo esto que el escudero dixo, & lo que el rey respōdio, caualgãdo en su cauallo se fue a Miraflores, & con Achaque de ver a Mabilia entro en el patin de los hermosos arboles donde jugando al axedrez halló a Beltenebros con Oriana, & dixoles. Buenos señores es trañas nuevas vos traygo que llegaron oya la corte. Entonces les conto todolo de la espada & tocado delas flores, & la razon porque el escudero viejo lo traya, & como el rey le auia otorgado q̄ se haria la prueua dello assi como suso se vos ha dicho. Oydo esto por Beltenebros, abaxo la

zo la cabeça , & fue puesto en vn pensar , de tal guisa q̄ en al no miraua , que al parescer de Oriana & Mabilia & Gandalin todas las cosas del mundo le faltauan . Y assi estuuó por vna pieça tanto que Mabilia & Gandalin se salierō fuera . Y como el acuerdo , preguntole Oriana que causara aquel su tan grã pensamiēto , el le dixo . Mi señora si por dios y por vos en efecto se pudiesse poner mi pensar fariades me muy alegre por todos tiempos . Mi buen amigo dixo ella , quien vos ha hecho señor dela persona todo lo al sera liuiano de cumplir . El la tomo por las manos y beso gelas muchas vezes , & dixo . Señora lo que yo pensaua es , que ganando vos & yo aquellas dos joyas , nuestros coraçones quedarian para siempre en gran folgança , siendo dellos apartadas todas las dudas de que tan atormentados han sido . Como se podria esso hazer dixo Oriana , sin que a mi fuesse gran verguença & mayor el peligro , & a estas donzellas que nuestros amores saben . Muy biē se hara dixo Beltenebros , que yo vos lleuare tan encubierta , & cō tanta seguridad del rey vuestro padre para que conocidos no seamos como si fuessemos delante la mas estraña gente que de nos ningun conoscimiento no tuuiesse . Pues si esso es assi dixo ella , cumpla se vuestra voluntad , y Dios mādē que sea por biē , que yo no dubdo de traer el tocado delas flores , si por demasiado amor ganar se puede . Beltenebros le dixo , yo ganare seguro de vuestro padre , que no me sera demādada cosa cōtra mi voliūtad , & yre armado de  
todas

todas armas, y vos señora lleuareys vna capa a-  
 brochada, & antifazes delâte del rostro, de guisa  
 que a todos ver podays, & ninguno a vos. Y desta  
 forma yremos y vernemos sin que se pueda saber  
 quien somos. Mi buen amigo dixo Oriana, biẽ me  
 parece lo que dezis, & llamemos a Mabilia q̄ sin  
 su consejo no me atreueria otorgar tan gran cosa.  
 Entonces la llamaron, & ala donzella de Dena-  
 marcha & a Gandalin que con ella estaua, & dixe-  
 ron les aquel concierto, & como quiera que el pe-  
 ligro, muy grande se les representaua, conosciendo  
 ser aquella su voluntad no la contradixeron,  
 antes Mabilia les dixo. La reyna mi madre me em-  
 bio con los otros dones que la donzella de Dena-  
 marca me traxo vna capa muy fermosa, & biẽ he-  
 cha que nunca se vistio ni se ha visto en toda esta  
 tierra, & aquella sera para que vos señora lleueys,  
 y luego la traxeron ende, y metieron a Oriana en  
 vna camara, & vistiendo la de la forma que auia  
 de yr con sus luas en las manos & sus antifazes la  
 traxeron delante Beltenebros, y por mucho que  
 el y ellas la miraron a todas partes, nunca pudie-  
 ron hallar cosa por donde conosciada dellos ni de  
 ninguno otro ser pudiesse, & dixo Beltenebros.  
 Nunca pense señora que tan alegre fuera de os no  
 ver ni conoser, y mando luego a Gandalin que  
 fuesse por aquella comarca, y comprando el mas  
 hermoso palafren que auer pudiesse, lo traxesse el  
 dia de la prueua alli ala pared dela huerta, tanto  
 que la media noche passasse. E assi mismo mando  
 a Durin, que desque noche fuesse le esperasse con  
 su ca-

su caualllo en aquel lugar por donde en la huerta auia entrado, porque essa noche se queria yr a la fuente de los tres caños y embiar a Enil su escudero, por el seguro al rey, & tomar las armas que le traya, finalmente venida la hora el salio dela huerta, & caualgãdo en su caualllo solo se fue por la floresta que bien el sabia, como aquel que muchas vezes por ella a caça anduuiera, & siẽdo ya el dia hullo se junto con la fuete, y no tardo que vio venir a Enil con las armas muy bien fechas y hermosas, de que ouo gran plazer, y preguntole por nueuas dela corte, y el le dixo como el rey & todos los suyos hablauã mucho en la su grãde bondad, & quiso le contar lo dela espada, y del tocado delas flores, mas Beltenebros le dixo, esso bien ha tres dias que lo se de vna donzella por pleyto que la lleuasse a lo prouar muy encubiertamente, & a mi conuiene que assi lo haga, & con ella vaya yo desconoscido, & prouare la espada, y porque como tu sabes, mi voluntad es de no me dar a conoser al rey ni a otro alguno hasta que mis obras lo merezcan, boluer te has luego & diras al rey que si me da seguridad a mi & a vna donzella que lleuare, que no nos sera hecho contra nuestra voluntad ninguna cosa, que yremos a la prueua dessa auentura, & diras ante la reyna & sus duenas & dõzellas dela manera que la donzella me haze ay venir contra toda mi volũtad, mas que no puedo al hazer que gelo prometi, Y el dia q̃ la prueua se ouiere de hazer, ven te a este lugar ala luz del alua porque la donzella sepa si traes la seguridad o no, y en tanto

tornar me he de ella para la traer, que lexos de aquí mora. Enil le dixo que assi lo faria, & dando le las armas se fue a cumplir su mandado. Beltenebros se fue a la ribera que ya oýstes, y allí estubo fasta la noche, y luego partio para Miraflores, & quando llego halló a Durin que le tomo el cavallo, y el se fue a la entrada de la huerta dōde vio estar a su señora Oriana, & alas otras que muy biẽ lo rescibieron, & dando les sus armas, subio suso. Mabilia le dixo, que es esso señor primo, mas rico venis que de aquí partistes, no lo entendeys dixo Oriana, sabed que fue a buscar armas cō que desta prision pueda salir. Verdad es dixo Mabilia, menester es q̄ ayays consejo, pues que os aueys de comba-  
 tirar con el. Assi se fueron al castillo con mucho plazer donde de comer le dieron, que en todo el día no comiera por no ser descubier-  
 to.

**C** Capitulo . I vij . De como Beltenebros & Oriana embiaron la dōzella de Denamarca para saber la respuesta dela corte que del seguro auian embiado a demandar al rey, y de como fueron ala prouea.

**A** La donzella de Denamarca mandaron otro día que se fuesse a Londres y supiesse q̄ respuesta daua el rey a Enil, y que dixesse ala reyna y a todas las dueñas & dōzellas que Oriana se auia sentido mal, y que no se leuantaua. La dōzella fue luego a recaudar su mandado, & no torno  
 fasta

fasta bien tarde, & su tardança fue porque el rey falia a recibir a la reyna Briolanja q̄ alli era venida, y que traya cien caualleros para que buscassen a Amadis como sus hermanos los partiessen. E traya veynte donzellas vestidas de paños negros como ella los trae, y que no los dexaria fasta que sepa nueuas del, que en otros tales la hallo quando reynar la hizo, y que alli quiere estar con la reyna hasta que sus caualleros tornen, o que sepa nueuas de Amadis. Entonces Oriana le dixo. Parece vos tan hermosa como dizē. Assi dios me salue dixo ella, dexando a vos señora, es la mas hermosa y apuesta muger de quantas yo he visto. E mucho le peso quando de vuestro mal supo. E por mi vos manda hazer saber que vos vera quando por bien lo tuvierdes. Mucho me plazera con ella dixo Oriana, porque es la persona del mundo que mas ver desseo. Honrrad la dixo Bel tenebros que bien lo merece, como quiera que vos señora alguna cosa pensastes. Buen amigo dixo ella, dexemos esso, que estoy segura de no ser mi pensamiento verdadero. Pues yo entiendo dixo el, que lo que al presente tenemos desta prueua vos hara mas libre dello, & a mi mucho mas sujeto. Pues si lo passado dixo Oriana fue con sobrado amor que yo vos tengo, aquel tocado delas flores fio en dios que dara dello testimonio. Assi mesmo les dixo la donzella como el rey auia otorgado a Enil todo el seguro que le demando. E neste y en otras cosas en que auian plazer passaron aquel dia y los otros hasta que  
la prue

la prueua se auia de fazer. Y essa noche antes se leuantaron a la media noche, & vistieron a Oriana la capa que ya oystes, & pulieron le los antifazes ante el rostro, & Beltenebros armado de aquellas nueuas y rezias armas que Enil le traxo descendiendo por la pared dela puerta, caualgarõ ella en vn palafren que Gandalin traxo, y el en su caualllo, y solos se fueron por la floresta la via dela fuente de los tres caños, no con poco temor y miedo de Mabilia, y de la donzella de Denamarca q̄ fuesen conocidos, y aquel gran resplandor de alegria en gran tenebregura no se tornasse: mas quando Oriana assi sola se vio con su amigo de noche, y en la floresta ouo tan grã miedo que el cuerpo le temblaua, y no podia hablar, & vino le dubda de no acabar aquella ventura, y que su amigo donde asegurado de sus amores estaua, que le podria ocurrir alguna sospecha, y no quisiera por ninguna guisa auer se puesto en aquel camino. Beltenebros viendo su gran turbaciõ le dixo, assi dios me salue señora si pensara que tanto dubdauades esta yda, antes quisiera morir que en ella vos auer puesto, y bien sera que nos tornemos. Entonces boluio el caualllo y el palafren contra donde venian: mas quando Oriana vio que por ella se estoruaua vna tan señalada cosa como lo aquella era, mudo se le el coraçon & dixo le. Mi buen amigo no mireis vos el miedo que yo como muger tengo, viendo me en tan estraño lugar para mi, mas alo q̄ vos como buen cauallero hazer deueys, mi buena señora dixo el, Pues que vuestra discrecion vence a mi lo

mi locura, perdonadme que yo no deuria ser ofa-  
do de dezir ni hazer ninguna cosa saluo aquello q̄  
de vuestra voluntad me fuesse mandado. Entõ-  
ces se fueron como antes, y llegaron ala fuente de  
los tres caños antes vna hora que el alua viniessse,  
y siendo ya de dia claro llego Enil cõ que les mu-  
cho plugo, & Beltenebros dixo. Señora donzella,  
este es el escudero que vos dixes que de mi parte al  
rey fuesse, sepamos lo q̄ trae: Enil les dixo, como  
todo lo traya a su volũtad despachado del rey, &  
q̄ oyendo missa se comẽçaria la prueua. Beltene-  
bros le dio el escudo & la lança, & no se quitando  
el yelmo se fuerõ por el camino de Londres, & an-  
duuieron tanto que entraron la puerta dela villa.  
Todos los mirauan diziendo. Este es aquel buen  
cauallero Beltenebros que aqui embio a don  
Quadragante y a los gigantes, cierto este es toda  
la alteza delas armas. Por bienauenturada se de-  
ue tener aquella donzella que en la su guarda vie-  
ne. Oriana que todo esto oya hazia se loçana en  
se ver señora de aquel que con su grande effuerço  
a tantos y tales señoieaua. Assi llegaron al pala-  
cio del rey, donde el & todos sus caualleros, & la  
reyna y sus dueñas y donzellas estauan en vna sa-  
la juntos para la prueua, y como supieron su ve-  
nida, salio el rey a los recibir a la entrada de la  
sala, y como a el llegaron hincaron los ynojos  
por le befar las manos. El rey no gelas dio, & di-  
xo. Mi buen amigo, mirad que todo lo q̄ vuestra  
volũtad fuere fare yo de grado como por aquel q̄  
en tan poco tiempo me siruió mejor que nũca ca-  
R uallero

uallero a rey hizo. Beltenebros gelo agradescio con mucha humildad, & no quiso hablar, y se fue con su donzella donde la reyna vio estar. A Oriana le tremian las carnes del miedo que ouo en se ver delante su padre y madre, temiendo ser conofcida, mas su amigo nunca dela mano la dexo, & hincaron los ynojos ante ella, & la reyna los alço por las manos, & dixo. Donzella yo no se quien soys que nunca vos ví, mas por los grandes seruiçios que esse cauallero que vos trae nos ha hecho, y por lo que vos valeys a el & a vos hare toda hõrra y merced como se le deue. Beltenebros gelo tuuo en merced: mas Oriana no le respodio ninguna cosa, & tenia la cabeça baxa en lugar de humildad. El rey se puso con todos los caualleros a vna parte dela sala, & la reyna a la otra con las dueñas & donzellas. Beltenebros dixo al rey que queria estar con su donzella a parte para ser los postreros en aquella auentura prouar, el rey lo otorgo. Entonces se fue el rey, & tomo la espada que encima de vna mesa estaua, & faco vna mano della & no mas. Macandon que assi auia nombre el escudero que la traya le dixo. Rey si en vuestra corte no ay otro mas enamorado que vos, no yre yo de aqui con lo que desseo, & torno a meter el espada, que assi le cõuenia hazer cada vez, y luego la prouo Galaor, & no faco mas de tres de dos, & tras el la prouaron Florestan & Galuanes, & Grumedan, & Brandoyuas, & Ladasin, & ninguno dellos no faco tanto como dõ Florestan q̄ sacara vn palmo. E luego la prouo don Guilan el cuy-

el cuydador, y faco la media. E Macandon le dixo si dos tanto amarades ganarades la espada, & yo lo que tanto tiempo he buscado, & despues del la prouaron mas de cien caualleros de muy grãde cuenta, & ninguno dellos no facaron la espada, & tales ouo que ni poco ni mucho facaron, & a aquestos dezia Macandon que eran erejes de amor. Entonces llego Agrajes ala prouar, & antes que la tomasse miro cõtra donde su señora Olin da estaua, y penso que la espada segũ el leal y verdadero amor le tenia seria suya, y faco tãto della que solamente vna mano quedo, y pugno de tirar tanto que lo ardiente dela espada llego ala ropa, & quemole parte della, & siendo mas alegre por auer mas que ninguno della sacado la dexo, y se torno donde estaua, pero ante le dixo Macandon. Señor cauallero de cerca os tornastes de que daros alegre & yo satisfecho. Y luego la prouaron Palomir & Dragonis, que vn dia antes auian ala corte llegado, y facaron dela espada tanto como don Galaor, & dixoles Macandon. Caualleros si partides dela espada lo que facastes poco vos quedaria, con que vos defender. Verdad dezis dixo Dragonis: mas si vos por el cabo desta prueua vos armays cauallero no sereystan niñõ q se vos no acuerde. Todos se rierõ delo que Dragonis dixo, mas ya ninguno quedãdo en toda la corte de esta auentura prouar. Leuãtose Beltenebros & tomo a su señora por la mano, & fuesse dõde la espada estaua, & dixo le Macãdon. Señor cauallero esraño, mejor vos pareceria esta espada que la

trabajo.

que traeys, mas bien sería que en fuzia della no dexeysses esta otra, porq̄ esta mas por lealtad de coraçon q̄ por fuerça de armas ha de ser cõquistada. Mas el tomo la espada & sacãdola toda dela vana, luego lo ardiente fue tan claro como la otra media, a si que toda parecia vna. Quãdo esto vio Macandõ finco los ynojoss ante el & dixo. O buẽ cauallero dios te hõrre: pues que assi esta corte has honrrado, cõ mucha razõ amado y querido deues ser de aquella que tu amas si ella no es la mas falsa & la mas desmesurada muger del mundo, demandando te honrra de caualleria, pues que si de tu mano no de otro alguno auer no la puedo, y dar me has tierra y señorio sobre muchos hõbres buenos. Buẽ amigo dixo Beltenebroshaga se la prueua del tocado, & yo hare cõ vos lo que cõ derecho deuiere. Entonces santiguo la espada, y dexando la suya a quien la quisiesses la echo a su cuello, y to mando a su señora por la mano se torno donde ante estaua, mas el loor suyo fue tan grande por todos y todas las que en el palacio estauan de armas y de amores que a gran saña fueron mouidos don Galaor & Florestan, teniendo por grã deshonrra que si a su hermano Amadis no, que a otro ninguno en el mundo pusiesses delante dellos, y luego pensarõ que la primera cosa que despues dela batalla del rey Lisuarte y del rey Cildadan si biuos quedassen sería combatirse con el, y morir o dar a todos a conocer la diferencia q̄ del a su hermano Amadis auia acabada la prueua dela espada por Beltenebros como aueys oydo, el rey mando que

la rey

la reyna y todas las otras que en el palacio estauan prouassén el tocado delas flores sin temor q̄ dello ouiesse, que si dueña la ganasse mas amada y que rida de su marido sería, & si donzella q̄ sería gloria para ella ser la mas leal de todas. Entonces fue la reyna, y puso la en su cabeça, mas las flores no hizieron otra mudança delo que antes tenian, & dixole Macandon. Reyna señora si el rey vuestro marido no gano mucho en la espada bien parece que por aquella guisa lo pagastes, ella se torno cō gran verguença sin nada dezir, y luego aquella muy hermosa Briolanja reyna de Sobradisa, mas tanto gano como la reyna. Macãdon le dixo. señora donzella hermosa, mas deueys ser amada q̄ vos amays segun lo que aquí mostrastes. Y luego llegaron quatro infantas fijas de reyes, Eluida, y Estrelleta su hermana que muy loçana y hermosa era, y Aldeua y Olinda la mesurada, en la cabeça dela qual las flores secas comẽçaron ya quãto a reuerdecer, assi que todos cuydarõ que esta la ganaria, mas por grã pieça que la tuuo no fizieron otra mudança, antes en gela quitãdo se tornaron tan secas como de antes, y despues de Olinda la prouaron mas de ciẽto entre dueñas & donzellas, pero ninguna lleo alo q̄ Olinda, y a todas dezia Macãdon cosas de burla y de plazer, & Oriana que todo esto viera ouo muy grã miedo que la reyna Briolanja la ganara, y quando vio que auia faltado ouo muy grã plazer, porque su amigo no pensasse que los amores que aquella le auia fueran causa dello, que segun le parecio en estremo hermosa

mas que ninguna de quãtas en su vida visto auia, no pensaua de le perder si por ella no, y como vio que ya ninguna por prouar quedaua hizo señal a Beltenebros que la lleuasse, & como llego pusieron le el tocado en la cabeça, y luego las flores secas se tórnanon tan verdes y tan hermosas, de manera que no se podia conocer quales fueron las vnas ni las otras. E dixo Macandon, o bueua donzella vos soys aquella que yo demãdo antes quatro años que naciessedes. Entõces dixo a Beltenebros q̄ le hiziesse cauallero, y rogasse a aquella dõzella que le diesse la espada de su mano. Sel do luego dixo el, porque yo no puedo detener me. Macandõ se vistio vnos paños blãcos que cõsigo traya, y vnas armas blancas como cauallero nouel, y Beltenebros le hizo cauallero como era costumbre, & le puso la espuela diestra, & Oriana le dio vna espada assaz rica quel traya. Como assi le vieron las dueñas & dõzellas comẽçaron a reyr, & Aldeua dixo q̄ todos lo oyeron. Ay dios q̄ estremado donzel, y que estremada apostura de todos los noueles, mucho nos deue plazer q̄ fera nouel toda su vida, por dõde lo sabedes vos dixo Estrelleta: por aquellos paños dixo ella q̄ viste, que no puedẽ durar menos tiẽpo q̄ el. Dios lo haga assi dixeron ellas, y lo mãtenga en tal hermosura como agora esta, buenas señoras dixo el, yo no daria mi plazer por la mesura de vosotras, que mejor esto yo de mesura y mãcebia que vosotras de mesura y de verguença. Al rey plugo delo q̄ el respõdiera, que le no parescia biẽ lo q̄ ellas le dixeron.

Esto

Esto assi hecho Beltenebros tomo a su señora, y despidiose de la reyna, y ella dixo a su hija que no conocia, buena donzella pues que vuestra voluntad ha sido q̄ no vos conozcamos, ruego os q̄ des de donde fueredes me fagays saber de vuestra hacienda, y me demandeys mercedes, que de grado os seran otorgadas. Señora dixo Beltenebros tanto la conozco yo quanto vos, aun que ha bien siete dias que ando con ella, mas en quanto he visto digo vos que es hermosa, y de tales cabellos q̄ no ha porque los encobrir, Briolanja le dixo, donzella yo no se quiẽ soys, mas por quãto aq̄ aueys mostrado de vuestros amores, si v̄ro amigo assi vos ama como vos a el, esta sería la mas hermosa cosa que nunca amor junto, y si el es entẽdido assi lo hara. Oriana ouo gran plazer desto que Briolãja dezia. Con esto se despidieron de la reyna, & cavalgaron como ante venian, y el rey & dõ Galaor se fuerõ cõellos, y Beltenebros dixo al rey. Señor tomad esta donzella & honrrad la que biẽ lo merece, pues q̄ assi ha honrrado vuestra corte. El rey la tomo por la rienda, y el se fue hablãdo con dõ Galaor, el qual no auia gana de le oyr ninguna cosa de buen amor, porque ya se tenia por dicho de se combatir con el, & quando anduuieron vna pieça Beltenebros tomo a Oriana & dixole. Señor de aqui quedad cõ dios, & si por biẽ tuvierdes que yo sea vno de los ciẽtro de vuestra batalla de grado os seruire. Al rey plugo mucho dello, & abraçãdole gelo agradecio diziẽdo le q̄ gran parte del pavor perdia en lo tener en su ayuda. Assi se tornaron el

y Galaor, y Beltenebros se metió por la floresta cō  
 lu amiga, & con Enil que las armas le lleuaua  
 muy alegres que sus auenturas tã bien acabaran,  
 el lleuando aquella verde espada al cuello, y ella  
 en la cabeça el tocado de las flores. Assi llega-  
 ron a la fuente de los tres caños, y de vna mon-  
 taña que ende auia, vieron venir vn escudero a ca-  
 uallo, & llegando dixo. Cauallero Arcalaus vos  
 mada que lleueys esta dōzella ante el, & q̄ si vos de-  
 teneys y le hazeys caualgar q̄ vos quitara las cabe-  
 ças. Adōde esta Arcalaus el encātador dixo Belte-  
 tros: el hōbre gelo mostro debaxo de vnos arbo-  
 les & otro conel, y estauā armados & sus cauалlos  
 cabe si. Oydo esto por Oriana fue tan espantada,  
 que a penas se pudo en el palafren tener. Beltene-  
 bros se lleugo a ella & dixole. Señora donzella no  
 temays que si esta espada no me fallece yo os de-  
 fendere. Entonce tomo sus armas & dixo al escu-  
 dero, dezid a Arcalaus q̄ yo soy vn cauallero estra-  
 ño que no lo conozco ni tengo porque hazer su  
 mādado, quādo esto Arcalaus oyo fue muy sañu-  
 do, & dixo al cauallero q̄ conel estaua. Mi sobrino  
 Lindoraque, tomad aquel tocado q̄ aquella don-  
 zella lleua, y sera para vuestra amiga Madalima,  
 y si el cauallero vos lo defēdiere cortad le la cabe-  
 ça & a ella colgad la por los cabellos de vn arbol.  
 Lindoraq̄ caualgo, y fue luego a lo hazer, mas Bel-  
 tenebros q̄ lo auia oydo se le paro delāte, & como  
 quiera q̄ lo vio muy grāde assi como hijo q̄ era de  
 Cartadaque el gigāte de la mōtaña defendida, &  
 de vna hermana de Arcalaus, no lo tuuo en nada  
 por la

por la gran soberuía con que venia, & dixo le. Cauallero no passeys mas adelante. Por vos no dexare yo de hazer lo que Arcalaus mi tio me mando. Pues agora dixo Beltenebros parescera lo que vos como soberuio, y el como malo hazer podeys. Entonces se fueron herir de grandes encuentros assi que las lanças fueron quebradas, & Lindoraque fue fuera de la silla, & lleuo vn troço de la lança metido por el cuerpo, mas leuancose luego con la gran valencia suya, y vyendo venir a Beltenebros a lo ferir, y queriendo se guardar del golpe tropeço & cayo enel suelo, de manera que el fierro de la lança le salio por las espaldas, & luego murio. Arcalaus que assi lo vio caualgo presto por lo socorrer, mas Beltenebros fue para el, & fizo le perder el encuentro de la lança. E al passar diole con la espada tal golpe que la lança con la meytad de la mano le hizo caer en el suelo assi que no le quedo sino solo el lugar. Como assi se vio començo a huyr, y Beltenebros tras el, mas Arcalaus echo el escudo que lleuaua del cuello, & con la grande ligereza de su cauallo alongo se tanto que no lo pudo alcançar: entonces se boluio a su señora, y mando a Enil que tomasse la cabeça de Lindoraq̄, & la mano y escudo de Arcalaus, y se fuesse al rey Lisuarte, y le contasse por q̄l razon le acometierō. Esto hecho tomo a su señora y fuesse por su camino, & despues q̄ algun poco holgarō cabe vna fuerte, siendo ya la noche venida llegarō a miraflores, donde hallaron a Gandalin & Durin que les tomaron las bestias, & a Mabilia &

lia & la donzella de Denamarcha que con grã gozo de sus animos los recibieron ala pared dela entrada de la huerta, como aquellas que si algun en treualo les viniere, otra cosa si la muerte no, no esperauan, Mabilia les dixo. Hermosos dones traedes, mas bien vos digo que con grande congoxa de nuestros animos, & muchas lagrimas de nuestros coraçones los hemos comprado, a dios merced que tambien lo hizo. Y entraron se al castillo donde cenaron & holgaron con mucho gozo y alegría. El rey Lisuarte & don Galaor tornando se a la villa despues que de Beltenebros se partieron llego a ellos vna dōzella, & dio al rey vna carta, diziendo ser de Vrganda la desconocida & otra a don Galaor, & sin mas le dezir se boluio por el camino do ante viniere. El rey tomo la carta y leyo la, la qual dezia assi.

A ti Lisuarte rey de la gran Bretaña, yo Vrganda la desconocida te embio a saludar, y hago te saber que en aquella cruel & peligrosa batalla tuya del rey Cildadin, aquel Beltenebros en q̄ tanto te esfuerças perdera su nombre & gran nombradia, aquel q̄ por vn golpe q̄ hara serā todos sus grandes hechos puestos en oluido, y en aquella hora seras tu en la mayor cuyta y peligro q̄ nunca fuiste, & quādo la aguda espada de Beltenebros esparzira la tu sangre seras en todo peligro de muerte, aq̄lla sera batalla cruel, & dolorosa dōde muchos e forçados & valientes caualleros perderā las vidas, sera de gran saña & de gran crueza sin ninguna piedad. Pero al fin por los tres golpes que aquel Beltenebros

tenebros enella hara, seran los de su parte vencedores. Cata rey lo que haras, que lo que te embio dezir se hara sin dubda ninguna.

Leyda la carta por el rey como quiera que el de gran hecho fuesse y de rezió coraçon en todos los peligros, considerando esta Vrganda ser tan sabidora, que por la mayor parte todas las cosas que profetizaua verdaderas salian, algo espantado fue teniendo creydo que Beltenebros a quien el mucho amaua, allí perderia la vida, y la suya del sin gran peligro no quedaua, mas con alegre semblante se fue a don Galaor que ya su carta leyda auia, y estaua pensando, & dixole. Mi buen amigo quiero auer con vos consejo sin q̄ otro alguno lo sepa en esto que Vrganda me escriue. Entonces le mostro la carta, & dō Galaor le dixo. Señor segū lo q̄ en la mía viene, mas me conuiene ser cōsejado q̄ consejo dar, pero con todo si algū medio se hallasse que cō honrra esta batalla escusar se pudiesse, esto ternia yo por bueno, e si esto ser no puede, alomenos q̄ vos señor no fuessedes enlla, porq̄ yo veo aqui dos cosas muy graues. La vna q̄ por el braço y eipada de Beltenebros sera vuestra sangre esparzida, & la otra q̄ por tres golpes que el dara seran los de su parte vencedores. Esto yo no se como lo entienda, porq̄ el es agora de vuestra parte y segun la carta dize sera de la otra. El rey le dixo. Mi buen amigo, el gran amor que me tenys haze que de vos sea no bien aconsejado, que si yo perdiessse la esperança de aquel señor q̄ en tan gran alteza me puso, pensando q̄ ala su voluntad el saber

el saber de ninguna persona estoruar podria con mucha causa y razón liendo por el permitido deuria ser abaxada della, porque el corazón y discrecion de los reyes se deue conformar cō la grandeza de sus estados, y haziendo lo que deuen, assi cō los suyos como en defensa dellos, y el remedio de las cosas q̄ miedos y espātos les ponen dexar lo aquel señor en quien es el poder entero. Assi q̄ mi buē amigo, yo sere en la batalla, & aquella auentura q̄ dios a los míos diere aquella quiero que a mí de. Dō Galaor tornado de otro acuerdo, y vyendo el grā esfuerço del rey le dixo. No sin causa soys loado por el mayor y mas honrrado principe del mūdo & si los reyes assi esquiuaassen los flacos consejos de los suyos ninguno seria osado de les dezir si no aquello q̄ verdaderamente su seruicio fuesse. Entonces le mostro su carta que dezía assi.

A vos don Galaor de Gaula fuerte y esforçado, Yo Vrganda vos saludo como aquel que prescio y amo, & quiero q̄ por mí sepays aq̄llo q̄ en la dolorosa batalla, si en ella fueredes vos acaescera, q̄ despues de grādes cruezas y muertes por ti vistas en la postrimera priessa della, el tu valiente cuerpo y duros miembros fallecerā al tu fuerte & ardiente corazón, & al partir de la batalla, la tu cabeza sera en poder de aquel q̄ los tres golpes dara por donde ella sera vencida. Quando el rey esto vio dixole. Amigo si lo que esta carta dize verdad sale conocido esta ser vuestra muerte llegada si en aquella batalla entrassedes. Y segū las grādes cosas en armas por vos hā passado, muy poca falta dexando

xando essa se vos seguira. Assi que yo dare orden como cōpliendo con mi seruicio & cō vuestra honra della podays ser escusado. Dō Galaor le dixo. Bien parece señor q̄ del cōsejo que vos di, recibistes enojo, pues que siendo lano y en libre poder me mādays que en tā gran yerro y menoscabo de mi honrra caya. A dios plega que no me de lugar a q̄ en tal cosa vos aya de ser obediente. El rey dixo. Don Galaor vos dezis mejor que yo, & agora nos dexemos de hablar mas en esto, teniendo esperanza en aquel señor q̄ tener se deue, y guardemos estas cartas, porque segū las temerosas palabras q̄ en ellas vienen si sabidas fuessen gran causa de temor podrian en las gentes poner, con esto se fuerō contra la villa, & antes que en ella entrassen vierō dos caualleros armados en sus caualllos lassos & cansados, & las armas cortadas por algunos lugares, que biē parecia no auer estado sin grādes afretas, los quales auia nombre don Bruneo de Bonamar, & Brāfil su hermano, & venia por ser en la batalla si el rey los q̄siese recibir, & dō Bruneo supo de la prueua de la espada & aquexose mucho por llegar a tiēpo dela prouar como aquel q̄ ya so el arco de los leales amadores fue, como ya oystes, y segū el grā y leal amor q̄ el auia a Melicia hermana de Amadis, biē pensaua q̄ la espada de otra q̄l quiera cosa por graue que fuesse, que por grande amor se ouiesse de ganar que el lo acabara, y peso le mucho por ser aquella vettura acabada, & como vierō al rey fueron a el con mucha humildad, Y el los rescibio con muy buē talante, & don Bruneo le dixo.

le dixo. Señor hemos oydo de vna batalla que a plaza de teneys en que assi como el numero de la gente sera poco, assi conuerna que sea escogida, & si auiendo noticia de nosotros q̄ nuestro valor en ella merezca ser, seruir vos hemos de grado, el rey que ya de don Galaor informado estaua de la bondad de estos dos hermanos, especial de la de don Brueno, q̄ era aunq̄ macebo vno de los señalados caualleros q̄ e grã parte fallar se podria, ouo muy gran plazer con ellos & con su seruicio, & mucho gelo gradescio. Entonces don Galaor se le fizo conozer, & le rogo mucho que con el posasse, y hasta ser dada la batalla en vno estuuiesen, haziendo le memoria de Florestan su hermano, y de Agrajes, y don Galuanes, que estos eran siempre de vna compañia, don Brueno gelo tuuo en mucho, diziendole, que el era el cauallero del mundo a quien mas amor tenia fuera de Amadis su hermano, por quien el mucho afan en lo buscar auia passado, despues que supo como se partiera de tal forma de la insula firme, y que no dexara de la demanda sino por ser en aquella batalla, & que le otorgaua aquello q̄ le dezia, assi q̄do don Brueno & su hermano Brãfil en compañia de dō Galaor, y en seruicio del rey Lisuarte como oydes. Acogido el rey a su palacio, lleuo Enil escudero de Beltenebros con la cabeza de Lindora q̄ colgada de los cabellos del petral de su rocin, & cō el escudo, & la meytad de la mano de Arcalaus el encãador, & antes q̄ en el palacio entrasse, venia por saber q̄ seria aquello tras el mucha gente de aquella villa

villa llegando al rey, dixo le lo que Beltenebros le mandara, de q̄ el rey fue muy alegre & maravillado del gran fecho deste valiente y esforçado caualero, y estuuo le loando mucho, y assi lo hazian todos, mas esto crecía mas en la saña de don Galor & don Florestan & no veyan la hora en q̄ cō el combatir se pudiessen, & morir o dar a conocer a todos que sus hechos no podrian ygualar con los de Amadis su hermano. A esta sazon llego Filispinel el cauallero que por su parte del rey Lisuarte fuera para desafiar los gigantes, como ya oystes, & conto todos los mas que auian de ser en la batalla en que auia muchos gigantes brauos y otros caualleros de gran hecho, y que ya eran passados de Yrlanda a se juntar con el rey Cildadadan, y que antes de quatro días desembarcarian en el puerto de la vega donde la batalla aplazada estaua. Y tambien conto como auia hallado en el lago feruiente que es en la insula de Mongaça al rey Arbã de Norgales, & Angriore de estrauauus en poder de Gromadaça la gigãta braua muger de Famongomadan, la qual los tenia en vna cruel prisiõ, donde de muchos açotes & otros grandes tormentos cada día eran atormentados, alli q̄ las carnes de muchas llagas affigidas continuamente corrian sangre, & cõnel traya vna carta escripta para el rey, la qual dezia assi.

Al gran señor Lisuarte rey de la gran Bretaña, & a todos nuestros amigos del su señorío, Yo Arban captiuo rey que fui de Norgales, y Angriore de Estrauauus metidos en dolorosa prision vos hazemos

hazemos saber como nuestra grã desventura mucho mas cruel que la misma muerte nos ha puesto en poder de la braua Gromadaça muger de Famõ gomadan la qual en vengança de su muerte de su marido & hijo nos haze dar tales tormentos, & tã crueles penas, quales nunca se pudieron pensar, tã to que muchas vezes demãdamos la muerte, que gran holgança nos seria, mas ella queriendo que cada día la ayamos haze nos softener las vidas, las quales ya por nosotros desamparadas serian, si el perdimiento de nuestras animas no lo estoruasse, mas porque ya somos llegados al cabo de no poder biuir quisimos ebiar esta carta escrita de nuestra sangre, & con ella nos despedir rogando a nuestro señor quiera dar os la victoria de la batalla cõtra estos traydores que tanto mal nos han hecho. Muy gran pesar ouo el rey de la perdida de aquellos dos caualleros & mucho dolor ouo en su coraçon, mas viendo que con ello poco les aprouechaua hizo buẽ semblãte, consolando a los suyos, poniendo les delante otras muchas graues cosas, que los que las honrras & proezas alcançar quierẽ auian passado, y esforçando los para la batalla, la qual vécida era el verdadero remedio para sacar de la prision aquellos caualleros. Y luego mando a todos aquellos que con el auian de ser en la batalla, q̃ para otro día se aparejassen que queria partir contra sus enemigos, & assi se hizo, que con aquel gran esfuerço que en todas las afrentas siempre tuuo, mouió con sus caualleros para les dar la batalla.

**C**apitu. lviij. De como Beltenebros vino en Miraflores, y estuu con su señora Oriana despues dela victoria dela espada & tocado, & de alli se fue para la batalla que estaua aplazada conel rey Cildadan, y delo que enella acaecio.

**B**eltenebros estuu con su señora en Miraflores tres dias despues que ganara la espada y el tocado delas flores, y al quarto dia salio de alli ala media noche solo, solamente sus armas y cauallio, que a su escudero Enil el le mando que se fuesse a vn castillo que al pie estaua de vna montaña cerca donde la batalla se auia de dar que era de vn cauallero viejo que Abradã se llamaua, del qual todos los caualleros andantes mucho seruiçio recibian, y essa noche passo cabe la hueste del rey Lisuarte, & anduu tãto que al quinto dia lleugo alli, & hallo a Enil que esse dia auia venido cõ que mucho le plugo, y del cauallero fue muy bien recibido, & alli estando llegaron dos escuderos sobrinos del huesped que venian de donde la batalla auia de ser, & dixerõ que ya el rey Cildadan era con sus caualleros llegado, y que posauan en tiendas junto ala ribera dela mar, & sacauã las armas y cauallios, y que vierã llegar alli a don Grumeda, & Giontes sobrino del rey Lisuarte, y q̄ pusierã treguas hasta el dia dela batalla, & assi mismo q̄ ninguno delos reyes metiesse enella mas de cien

caualleros como assentado estaua. El huésped les dixo. Sobrinos que vos parece dessa gēte que di-  
 os maldiga? Buén tío dixerón ellos no es de ha-  
 blar segū son fuertes y temerosos que vos diremos  
 sino que si dios milagrosamēte no ayuda ala par-  
 te de nuestro señor el rey, no es su poder contra  
 ellos como nada. Al huésped le vinieron las lagri-  
 mas a los ojos, & dixo. O señor poderoso no de-  
 sampares al mejor y mas derecho rey del mūdo.  
 Buen huésped dixo Beltenebros no desmayedes  
 por gente braua, que muchas vezes la bondad &  
 la verguença vence ala soberuiosa valētia, & rue-  
 go vos mucho que llegueys al rey, & le digays co-  
 mo en vuestra casa queda vn cauallero que se lla-  
 ma Beltenebros que me haga saber el día dela ba-  
 talla porque yo sere ay luego. Quando esto oyo  
 fue muy ledo, & dixo. Como señor vos soys el que  
 embio a la corte del rey mi señor a don Quadra-  
 gante, y el que mato a aquel brauo gigāte Famō-  
 gomadā & a su hijo quādo lleuauā presa a Leono-  
 reta, & a sus caualleros? Agora vos digo q̄ si yo he  
 hecho algū seruiçio a los caualleros andātes q̄ con  
 este solo galardō me tengo por satisfecho de todo  
 ello, & lo que mandays hare de grado. Entonces  
 tomādo cōsigo aquellos sus sobrinos se fue adon-  
 de ellos le guiaron, y fallo que el rey Lisuarte &  
 toda su compaña eran llegados a media legua de  
 sus enemigos, y que otro dia seria la batalla, & di-  
 xole el mandado que lleuaua, cō que hizo al rey y  
 todos muy alegres, & dixo ya no nos falta sino  
 vn cauallero para el cumplimiento de los ciento.

Don Grumedan dixo, antes entiendo señor que vos sobran que Beltenebros bien vale por cinco. Desto peso mucho a don Galaor & Florestã & Agrajes que no les plazia de ninguna honrra que a Beltenebros se diesse: mas por la embidia de los sus grãdes hechos que por otra enemistad alguna: mas callaron se. Siendo auisado Abradan de lo por q̄ viniera despedido del rey se torno a su huésped, & contole el plazer & gran alegría que el rey & todos los suyos quieron con su mandado, & como para complimiento de los ciento no les faltaua mas de vn cauallero, oydo esto de Enil apartando a Beltenebros por vna puerra, & fincãdo los ynojos ante el le dixo, como quiera que yo señor no os ayã seruido atreuiendo me a vuestra grã virtud quiero demandaros merced, & ruego vos por dios que me la otorgueys. Beltenebros lo leuanto suso & dixo. Demãda lo que quisieres que yo hazer pueda. Enil le quiso besar las manos, mas el no quiso, & dixo. Señor demando vos que me hagays cauallero, y q̄ rogueys al rey q̄ me meta en el cuẽto de los ciẽ caualleros pues que vno le falta. Beltenebros le dixo. Amigo Enil no entre en tu coraçon querer començar tan gran hecho como este sera & tan peligroso. E yo no lo digo por no te hazer cauallero: mas por lo que a ti conuiene començar en otros mas ligeros hechos. Mã buẽ señor dixo Enil no puedo yo auẽturar tãto peligro, aunq̄ la muerte me sobreuiniẽsse por ser en esta batalla quanto es la honrra grande que della ocurrir me puede, que si saliere biuo siẽpre me sera

honrra & prez en ser yo contado en el numero de tales ciẽ caualleros, & sere por vno dellos tenido, & si muriere sea la muerte muy bien venida, porq̃ mi memoria sera junta cõ los otros preciados caualleros que alli hã de morir. A Beltenebros le vino vna piedad amorosa al coraçõ, & dixo entre si, Bien parece ser tu de aquel linaje delpreciado y leal don Gandales mi amo, & respondió le, pues que assi te plaze assi sea: luego se fue a su huesped, & rogole que le diessẽ para aquel su escudero vnas armas que le queria hazer cauallero. El huesped gelas dio de buen grado, y velãdo las aquella noche Enil en la capilla, & dicha al alua del día vna missa hizo le Beltenebros cauallero, & luego se partio para la batalla, & su huesped con el con los dos sus sobrinos que les lleuauã las armas y llegãdo donde auia de ser fallaron al buẽ rey Lisuarte que ordenaua sus caualleros para yr a sus enemigos, que en vn cãpo llano le atẽdian, & quãdo vio a Beltenebros assi el como los suyos tomaron en si muy gran esfuerço, y Beltenebros dixo. Señor vengo a complir mi promessa, & trayo vn cauallero conmigo en lugar de aquel que supe que vos faltaua. El rey lo rescibio con mucha alegría & al cauallero suyo puso en el cumplimiento de los ciento. Entonces mouio contra sus enemigos hecha vna haz de su gẽte que para mas no auia. Pero delãte del rey, que en medio dela haz yua pusieron a Beltenebros & su compañero, & dõ Galaor y Florestan & Agrajes, & a Gandalac amo de dõ Galaor & sus hijos Bramãdil, & Gauus que ya don

Galaor hiziera cauallero & Nicoran dela puente medrosa, & Dragonis, & Palomir, & Pinorante, & Giontes sobrino del rey, y el preciado don Bruno de Bonamar, & su hermano Branfil, & don Guilan el cuydador, estos yuan delante todos juntos como oys. Y delante dellos yua aquel honrrado y preciado viejo don Grumedan amo dela reyna Brisena con la seña del rey. El rey Cildadan tenia su gente muy bien parada y delante de si los gigantes que eran muy esquiua gente, & conellos veynte caualleros de su linaje dellos que erā muy valientes, y mando estar en vn otero pequeño a Madanfagul el gigante dela insula dela torre bermeja, & diez caualleros conel los mas preciados que alli tenia, & mādō que no mouiesse dende hasta que la batalla buelta fuesse, y todos fuesen cādados, y que entōces firiendo brauamente procurasse de matar o prender al rey Lisuarte, y lo llevar alas naos. Assi como oys se fuerō vnos a otros con mucha ordenança, y muy passō. Mas quando fueron llegados encōtraronse los que delante yuan tan brauamente, que muchos dellos al suelo fueron: mas luego se juntaron las batallas ambas con tan gran saña y crueza, que la fuerte valentia fuya dio causa que muchos caualleros por el campo sin sus señores fuyessen, quedando ellos muertos & otros mal llagados. Assi que con mucha causa se puede dezir ser aquel dia ayrado, & doloroso para aquellos que alli se fallarō. Pues firiendo y matādo vnos a otros passō la tercia parte del dia sin auer ninguna holgāça con tanto rigor

& trabajo de todos, que por ser enel gran hieruor de verano con el gran calor, que hazia, assi ellos como sus caualllos muy lassos & cansados andauan a marauilla, y los llagados perdiã mucha sangre, de manera que las vidas no pudiendo sostener, muertos alli enel campo quedauan, especialmente aquellos que delos fuertes gigantes heridos erã, en aquella hora Beltenebros hazia grandes marauillas en armas, teniẽdo aquella su muy buena espada en su mano derribando y matando los que delante si hallaua, aunque mucho le empedia el cuydado de aguardar al rey en las grandes priestas donde le veyã, que como siendo vencido la entera deshonrra suya fuesse, assi lo era la gloria siendo vencedor, y esto le daua causa de poner en la mayor afrenta a sus aguardadores, mas visto por don Galaor & Forestan & Agrajes las estrañas cosas por Beltenebros hechas, y uan teniẽdo con el dando y sufriendo tãtos golpes que la grande embidia auida dellos hizo seõalar en gran ventaja de todos los de su parte, & don Bruno se juntaua con ellos & aguardaua a don Galaor que como leon saõudo por se ygualar a la bondad de Beltenebros no temiẽdo los fuertes golpes delos gigantes ni la muerte que a otros veyã ante sus ojos padescer, se metia cõ la su espada entre sus enemigos hiriendo y matando enellos, & yendo assi como oydes con coraçon tan ayrado y saõudo, vio delante si al gigante Cildadan dela montaña defendida, que con vna pesada hacha daua tan grandes golpes a los que alcançar podia que

defeder

miraua

q̄mas de seys caualleros derribados a sus pies te-  
 nia, pero que estaua llagado eñel ombro de vn gol-  
 pe que dō Florestā le diera que le salia mucha san-  
 gre, & don Galaor apreto la espada en la mano y  
 fue para el, & diole vn ran gran golpe por encima  
 de su yelmo en fos layo que todo quanto alcanço  
 del cō la vna oreja le derribo, & no parando allí  
 la espada cortola asta de la hacha por cabe las ma-  
 nos, quādo el gigante ran cerca lo vio no remiēdo  
 con que herir lo pudieffe, echo los braço en el cō  
 tanta fuerça que quebradas las cinchas lleuo tras  
 si la silla & don Galaor cayo en el suelo, tenien-  
 do le ran apretado que nunca de sus fuertes bra-  
 ços salir pudo, antes le parecia que todos los sus  
 huesos le menuzaua, mas antes que el sentido  
 perdieffe don Galaor cobro la espada que col-  
 gada dela cadena tenia, metiendo gela al gigan-  
 te por la vista, hizo le perder la fuerça de los bra-  
 ços, assi que a poco rato fue muerto, el se leuanto  
 ran cansado dela grande fuerça que pusiera, y de  
 la mucha sangre que de las heridas se le yua, que  
 la espada nunca sacar pudo dela cabeça del giga-  
 te, y alli se ayuntaron de ambas las partes mu-  
 chos caualleros por los socorrer que hizieron la  
 batalla mas dura & cruel que en todo el dia a-  
 uia sido, entre los quales lleo el rey Cildadan de  
 la su parte, y Beltenebros de la otra, & dio al rey  
 Cildadan dos golpes de la espada en la cabeça,  
 tan grandes que desapoderado de toda su fuerça  
 le hizo caer del cauallo ate los pies de dō Galaor,  
 el qual le tomo la espada q̄ se le cayera, y comēço

conella a dar grandes golpes a todas partes hasta que la fuerça, y el sentido le falto, y no se pudiendo tener, cayo sobre el rey Cildadan assi como muerto, a esta hora se juntaron los gigantes Gandalac & Albadançor, & hirieron se ambos delas maças de tan fuertes golpes que ellos y los cauallos fueron a tierra. E Albadançor vuo el vn braço quebrado, & Gandalac la pierna, mas el y sus hijos mataron a Albadançor, entonces erã de ambas partes muertos mas de ciento & veinte cauallos, & passaua el medio día, & Madanfagul el gigante de la insula de la torre Bermeja que en el otero estaua como ya oystes, miro a esta fazon la batalla, & como vio tantos muertos, & los otros cansados, & sus armas por muchos lugares rotas, & los cauallos heridos, penso que ligeramente con sus compañeros podia a los vnos & otros vencer, & mouio del otero tan rezio, & tan fanõudo que marauilla era, diciendo a grandes bozes a los suyos. No quede hõbre a vida, & yo tomare o matare al rey Lisuarte, y Beltenebros que assi lo vio venir, que entonces tomara vn cauallo holgando de vno delos sobrinos de Abradan su huelped puso se delante del rey llamando a Florestan & Agrajes que cabe si vio, y con ellos se juntaron don Brunco de bonamar, & Branfil & Guilã el cuydador, y Enil que mucho en aquella batalla auia fecho por dõde siempre en gran fama tenido fue. Todos estos aunque de grandes heridas ellos & sus cauallos estauan se pusieron delante del rey. Y delante de Madanfagul venia vn cauallero llamado

mado Sarmadan el leon, el mas fuerte & valiente en armas que todos los del linage del rey Cildadan, y era su tio. Y Beltenebros salio de los suyos a el, & Sarmadā le hirio con la lança en el escudo, & aun que se quebro passo gelo & hizole vna llaga, mas no grande, y Beltenebros lo hirio dela espada en passando cabe el en derecho dela vista del yelmo al traues de tal golpe que los ojos entrambos fuerō quebrados, & dio cō el en el suelo sin ferido ninguno, mas Madanfagul, & los que con el venian hirieron tan brauamente, que los mas que cō el rey Lisuarte estauan fueron derribados, & Madanfagul fue derecho para el rey con tanta braueza que los que con el estauan no fueron poderosos de gelo defender, por heridas que le diessen, y echo le el braço sobre el pescueço, y tan rezio le apreto, que desapoderado de toda su fuerça lo arranco de la silla, & yua se con el a las naos. Beltenebros que assi lo vio llevar dixo. O señor dios no vos plega que tal enojo aya Oriana, & hirio el cauallo delas espuelas, & su espada en la mano, & alcançando al gigāte de toda su fuerça lo firio en el braço diestro con que al rey lleuaua, & corto gelo cabe el codo, & corto al rey vna parte de la loriga que le hizo vna llaga de que mucha sangre le salio, y quedando el en el suelo el gigante huyo como hombre tollido. Quando Beltenebros vio que por aquel golpe auia muerto aquel brauo gigante, y librado al rey de tal peligro començo a dezir a grandes bozes, Gaula, Gaula, que yo soy Amadis. Y esto dezia hiriendo en los enemigos,  
derri-

derribando y matando muchos dellos, lo qual era en aquella fazon muy necessario porque los cauallos de su parte estauan muy destrozados, dellos heridos, y otros a pie, y otros muertos. Y los enemigos auian llegado holgados y con grande esfuerço, & con gran voluntad de matar quantos alcançassen. E por esta causa se daua Amadis gran priessa. Assi que bien se puede dezir que el su grande esfuerço era el reparo y amparo de todos los de su parte, y lo que mas embrauer le hazia era don Galaor su hermano que a pie lo vio, & muy cansado, y despues no lo auia visto aunque por el mucho mirado auia & cuydo q̄ era muerto, y con esto no encontraua cauallero q̄ lo no mataste. Quando los del rey Cildadan vieron tanto daño en los de su parte, y las grãdes cosas que Amadis hazia, tomaron por caudillo a vn cauallero del linaje de los gigantes muy valiente, que Gadacuriel auia nombre, & hazia tal estrago en los cõtrarios que de todos era mirado & señalado, & con el pensauan vencer a sus enemigos. Mas a esta ora Amadis con gran saña que tra ya & gana de matar los que alcãçaua metiose entre los contrarios, tanto que se ouiera de perder. E auiendo ya el rey Lisuarte tomado vn cauallo estando cõ el dõ Bruneo de bonamar, y dõ Floresta, & Guilan el cuydador, & Ladasin & Galuanes sin tierra, & Oliuas, & Grumedã al qual la seña le auia entre sus braços cortado vyendo a Amadis en peligro socorriole como buẽ rey, aunque de muchas feridas andaua llagado cõ grã plazer de todo por  
 saber

saber que aquel Beltenebros Amadis fuesse, & to-  
 dos juntos entraron entre sus enemigos hiriendo y  
 matando, assi que no los osauan atender. Y dexa-  
 uã a Amadis yr por do q̄ria de manera q̄ la ventu-  
 ra lo guio donde Agrajes su primo & Palomir &  
 Branfil & Dragonis estauã a pie q̄ los caualllos les  
 auian muerto, & muchos caualleros sobre ellos q̄  
 matar los querian, y ellos estauan juntos y se de-  
 fendian muy brauamente, & como assi los vio dio  
 bozes a dõ Florestan su hermano, & a Guilã el cuy-  
 dador, y conellos los socorrio, & salio a el vn cau-  
 llero muy señalado, que Vadamigar auia nõbre,  
 al qual el yelmo de la cabeça auian derribado, &  
 dio a Amadis vna gran lançada por el cuello del  
 cauallo que el fierro de la lança le passo dela otra  
 parte, mas el lo alcãço cõ la espada, & fendiole ha-  
 sta las orejas, & como cayo dixo, primo Agrajes  
 caualgad en esse cauallo, & dõ Florestan derribo  
 a otro buen cauallero que Danel se nombraua, &  
 dio el cauallo a Palomir, & don Guilan dio otro  
 cauallo a Brãfil del qual derribo a Landin dexã-  
 do le muy mal llagado, & Palomir traxo otro ca-  
 uallo a Dragonis assi que todos fuerõ remediados  
 & tomarõ la via que Amadis lleuaua haziẽdo ma-  
 rauillas de armas, y nõbrandose porque lo conof-  
 ciessen, y fuesen sus enemigos en mayor pauer  
 puestos, & tanto hizieron el y Agrajes & dõ Flo-  
 stan cõ aquellos caualleros que conellos juntos se  
 hallaron, y con la gran bondad del rey su seõor, q̄  
 aquel dia mucho valio mostrãdo su grande effuer-  
 ço, que vencieron la batalla que dando en el cãpo  
 muertos

muertos y llagados todos los mas de sus enemigos, mas Amadis con la gran rauia que tenia pensando ser muerto dō Galaor su hermano yua los hiriendo y matando fasta los llegar a la mar donde su flota tenian, mas aquel valiente y esforçado Gadancuriel caudillo de los contrarios, quando assi vio los suyos de vencida, y que no lo dexariã en las naos entrar junto los mas que pudo cōsigo, & torno con la espada alçada en la mano por herir al rey que mas cerca de si lo hallo, mas dō Florestan que grandes y esquiuos golpes aquel dia le viera dar, temiendo el peligro del rey puso se delãte por recibir en si los golpes aun que dela espada otra cosa no lleuaua sino la empuñadura, y Gadancuriel lo hirio tan duramente por cima del yelmo que hasta la carne gelo corto, & Florestã le dió cō aquello que dela espada tenia tal golpe que el yelmo le derribo dela cabeça, y el rey luego, & dió le con la espada assi que dos partes gela hizo, y como este fue muerto no quedo quien campo tuuiesse, antes por se acoger alas barcas muriã en el agua, y los otros en la tierra, de manera que ninguno quedo: entonces Amadis llamo a don Florestã & Agrajes, & a Dragonis, & Palomir, & dixoles llorando. Ay buenos primos miedo he q̄ hemos perdido a don Galaor vamos lo a buscar, assi fueron donde Amadis a pie lo viera, alli donde el auia al rey Cildadan derribado, y tantos eran de los muertos que no lo podian hallar mas trastornando los todos hallo lo Florestan conociendolo por vna manga de la sobrewista, que India era &

flores de argenteria por ella, & començaron a fazer gran duelo sobre el. Quando Amadis esto vio dexo se caer del cauallo, y las llagas que ya restadas de la sangre erã con la fuerça dela cayda le salia, & quitando se el yelmo, y el escudo que rompidos estauan, llegose a Galaor llorando & quito le el yelmo & puso su cabeça en sus ynojos, & Galaor conel ayre que le dio començo a bullir ya quanto. Entonces se llegaron todos a el llorando con gran dolor en lo ver assi. Y quanto vna pieça assi estuuieron llegaron alli doze donzellas muy bien guarnidas, & conellas escuderos que vn lecho traían cubierto de ricos paños, & hincaron los ynojos ante Amadis, & dixeron. Señor aqui somos venidas por dō Galaor, si biuo lo quereys dad nos lo, sino quãtos maestros ay en la gran Bretaña no le guareceran. Amadis que las donzellas no conocia, miraua el gran peligro de Galaor, no sabia que hazer, mas aquellos caualleros le consejaron, que mas valia dar gelo ala ventura, que delãte sus ojos ver lo morir sin le poder valer. Entonces Amadis dixo. Buenas donzellas podriamos saber donde lo lleuades? no dixeron ellas por agora, & si biuo lo quereys dad nos lo luego, sino yr nos hemos. Amadis les rogo que ael lleuassen conel mas ellas no quisieron, y por su ruego lleuaron a Ardian el su Enano, & a su escudero. Entonces lo pusieron assi armado saluo la cabeça, y las manos en el lecho medio muerto, & Amadis, & aquellos caualleros fueron hasta la mar conel haziendo grã duelo, donde vierõ vn nauio en el qual las donzellas metie

adereç  
das

metierō el lecho. El luego demandaron al rey Lisuarte, que le pluguiesse de les dar al rey Cildadā q̄ entre los muertos estaua, trayendole ala memoria ser vn buē rey, y que haziēdo lo que obligado era la fortuna le auia traydo en tan gran tribulacion, que ouiesse del piedad porque si sobre el aquella fortuna tornasse la pudiesse hallar en otros. El rey gelo mando dar mas muerto que biuo, & luego en aquel lecho lo tomaron & pusieron en el nauio, & alçando las velas partieron de la ribera a gran priessa. En esto llego el rey que auia andado trabaxado como de la flota de sus enemigos no se saluasse ninguna cosa, haziendo prender a los q̄ dellos en la batalla no murieran y hallo llorando a Amadis & a don Florestan & Agrajes, y a todos los otros que alli estauan, & sabido que la causa dello era por la perdida de don Galaor, ouo muy gran pesar & dolor en su coraçō, como aquel q̄ lo amaua de coraçō, y en sus entrañas lo tenia. Y esto con mucha razon que desde el día que por suyo quedo nūca en al penso sino en le seruir, & apeose del cauallo, aun que muchas llagas tenia, que sus armas todas eran tintas dela su sangre, & abraço a Amadis con muy gran amor que le tenia, & consolandole & diziendole que si por gran sentimiento el mal de don Galaor remediar se pudiesse que el suyo del bastaua segun el gran dolor que su coraçon por el sentia, mas teniendo esperāça en el señor poderoso que a tal hombre no querria defampar assi del todo, se consolaua, y que assi con esforçado animo deuiā ellos hazer, y tomando los

configo

configo se fue a la tienda del rey Cildadan que estraña & rica era & allí los tuuo consigo, y rogando que le traxessen de comer, y despues que le pusiessen diligēcia en enterrar los caualleros q̄ de su parte murieron en vn monesterio que al pie de aquella montaña auia, el les mando hazer el cumplimiento de sus animas, & dió grandes rentas así para el reparo dellas como para que vna capilla muy rica se hiziesse, & allí los pusiessen en tumbas ricamente labradas, & los nombres dellos en ellas escritos y despedidos mensajeros a la reyna Brisenafaziendo le saber aquella buena v̄tura q̄ dios le diera. El y aquellos caualleros que mal llagados estauan se fuerō a vna villa quatro leguas den de, que Ganota auia nombre, & allí estuuieron hasta que de sus feridas sanaron, y en este medio tiempo que la batalla se dio, la hermosa reyna Briolanja que cō la reyna Brisena quedara acuerdo de yr a Miraflores a ver a Oriana q̄ assí la vna como la otra por la fama de sus grandes fermosuras desseauan ver se. Sabido esto por Oriana, aquel su aposentamiento mando de muy ricos paños guardar, y como la reyna llego, y se vieron, mucho fuerō esp̄tadas tanto que ni el arco encantado, ni la prueua de la espada no tuuieron tanta fuerça pusieron tal seguridad que a Oriana quitassen de muy gran sobresalto, creyendo que en el mūdo no auia tā catiuado ni sujeto coraçon q̄ la fermosura de Briolanja rompiendo aquellas ataduras, para si no lo ganasse, & Briolanja auiendo algunas vezes visto las angustias & lagrimas de Amadis,

junto

junto con aquellas grãdes prueuas de amor aqui dichas, luego sospecho que segun su gran valor q̄ no merecia su coraçõ padecer sino por aquella; ante quiẽ todas las que de fermosura se preciassen deuan de huyr, porque con la su gran claridad las fuyas dellas en tinieblas puestas no fuessen, quitando a Amadis de la culpa por auer assi desechado aquello q̄ por su parte della acometido le fue. Assi estuieron ambas de confuno cõ mucho plazer hablando en las cosas que mas les agradaua, & contando Briolansa entre las otras cosas por mas principal lo q̄ Amadis por ella hiziera, y como le amaua de coraçon. Oriana por saber mas dixo le, reyna seõora, pues que el estã bueno, y deran alto lugar como venia delos mas altos emperadores del mundo segun he oydo, y esperãdo ser rey de Gaula, porque no lo tomariades con vos haziendole seõor de aquel reyno que el vos dio a ganar, pues que en todo es vuestro y gual. Briolansa le dixo. Amiga seõora, bien creo yo que aun q̄ muchas vezes lo vistes que no lo conoceys, pẽfays vos que no me ternia yo por la mas bien auenturada muger del mundo si esso que dezis yo pudiefse alcãçar: mas quiero que sepays lo que en esto me acontecio, y guardad lo en puridad como tal seõora guardar lo deue, que yo le acometi esto que agora dexistes, y proue de lo auer para mi en casamiento de que siempre me ocurre verguença, quãdo a la memoria me torna, y el me dio bien a entẽder que de mi, ni de otra alguna poco se curaua, y esto tengo creydo, porque en tanto que conmigo

aquella

aquella temporada moro, nunca de ninguna mu-  
ger le oyo hablar como todos los otros caualle-  
ros lo hazē: mas tanto vos digo que el es el hōbre  
del mundo por quiē ante perderia mi reyno & a-  
uenturaria mi persona. Oriana fue muy leda de-  
sto que le oyo, y mas segura de su amigo, mirando  
con la grande afficion que Briolanja lo dixo, que  
cō ninguna delas otras prueuas & dixo. Marauilla  
da soy desto que me dezis, q̄ si Amadis alguna no  
amasse no pudiera entrar so el arco de los leales  
amadores, donde dizen que por el se fizieron ma-  
yores señales de leal enamorado que por otro nin-  
guno que alli fuesse. El bien puede amar dixo la  
reyna: pero es lo mas encubierto que nunca lo fue  
cauallero, en esto y en otras cosas muchas hablan-  
do estuuierō allí diez dias en cabo de los quales se  
fueron entrāmbas con su cōpañā ala villa de Fer-  
nisa donde la reyna Brisena atendiendo al rey Li-  
suarte su marido estaua, que con ellas mucho le  
plugo en ver a su hija sana, y tornada en su her-  
mosura. Allí les llego la buena nueua del venci-  
miento dela batalla, que despues, del grā plazer q̄  
les dio la reyna Brisena hizo muchas limosnas a  
yglesias & monesterios, & a otras personas que ne-  
cessidad tenian. Mas quando la reyna Briolanja  
oyo dezir ser Amadis aquel que Beltenebros se  
llamaua quien vos podria dezir el alegría que su  
animo sintio? & assi lo ouo la reyna Brisena, &  
todas las dueñas & donzellas que mucho lo ama-  
uan, y con ellas Oriana & Mabilia, fingiendo  
ser a ellas aquella nueua de nuevo venida como

alas otras, & Briolanja dixo a Oriana, que vos pa  
 rece amiga de aquel buen cauallero como hasta  
 aquí era loado quedado escurecida la fama de A-  
 madis que ya del quasi memoria no auia, y como  
 quiera que mucho le amasse, & mucho supiesse de  
 sus cauallerias en dubda estaua ya viendo los grã-  
 des hechos de Beltrebros a qual dellos mi afici-  
 on se deuiesse acostar. Reyna señora dixo Ori-  
 ana, yo entiendo que assi lo estauamos ya todas, &  
 si con el rey mi padre viniere preguntemos le por  
 que causa dexo su nombre, & quiẽ es aquella que  
 el tocado delas flores gano. Assi se haga dixo Bri-  
 olanja.

**Capitulo. lix. De como el rey Cildan & don Galaor fuerõ llevados para curar, & fuerõ puestos el vno en vna fuerte torre de marcercada, y el otro en vn vergel de altas paredes y de vergas de hierro adornado, donde cada vno dellos en si tornado pẽso de estar en prision, no sabiẽdo por quien alli eran traydos, y de lo que mas les auino.**

**A**gora vos contaremos lo que fue del rey Cildan y de don Galaor. Sabed que las donzellas que los lleuaron curarõ dellos & al tercero dia estauan en todo su acuerdo. E don Galaor se hallo dentro en vna huerta en vna casa de rica lauor, que sobre quatro pilares de marmol se

soste

sostenia cerrada de pilar a pilar con vnas fuertes  
 redes de fierro. Assi que la huerta desde vna ca-  
 ma donde el echado estaua se parescia, y lo que el  
 pudo alcançar a ver le parescio ser cercada de vn  
 alto muro, enel qual auia vna puerta pequeña cu-  
 bierta de hoja de fierro, y fue espātado en se ver en  
 tal lugar, pensando ser en prision metido, y hallo  
 se con gran dolor de sus heridas que no atēdia o-  
 tra cosa sino la muerte, & alli le vino ala memoria  
 como fuera enla batalla: mas no supo quiē della  
 lo saco, ni como alli lo tra xeran. Tornado el rey  
 Cildadan en su entero iuyzio hallo se en vna bo-  
 ueda de vna gran torre en vna rica cama echado  
 cabe vna finiestra. Y miro a vn y a otro cabo mas  
 no vio aninguna persona & oyo hablar encima de  
 la boueda: mas no pudo ver puerta ni entrada nin-  
 guna en aquella camara dōde estaua, & miro por  
 la finiestra sacando la cabeza & vio la mar, y que  
 alli donde estaua era vna muy alta torre assenta-  
 da en vna braua peña, y pareciole que la mar la  
 cercaua delas tres esquinas, & mēbrose como fue-  
 ra enla batalla, mas no sabia quien della lo saca-  
 ra: pero bien pēso que pues el tan mal parado fue  
 & assi preso, q̄ los suyos no quedarian muy libres,  
 y como vio que mas no podia hazer assoslegose  
 en su lecho gimendo, & doliendō se mucho de sus  
 llagas, atēdiendo lo que venir le pudiesse. Y don <sup>espādo</sup>  
 Galaor que enla casa dela huerta como ya oystes  
 estaua, vio abrir el postigo pequeño & alço la cabe-  
 ça cō gran afan & vio entrar por el vna donzella <sup>miedo</sup>  
 muy sermosa & biē guarnida, y conella vn hōbre

tan lasso y tan viejo que era marauilla poder andar, y llegãdo ala red de fierro de la camara dixero le. Don Galaor pensad en v̄ra anima, & no vos saluamos ni asseguramos. Entõces la hermosa donzella sacó dos buxetas vna de fierro y otra de plata, y mostrando gelas a don Galaor le dixo quien aqui vos traxo nõ quiere que murays, fasta saber si fareys su volũtad, y en tanto quiero que seays de vuestras llagas curado, y se vos de de comer. Buena donzella dixo el, si voluntad desse que dezis es queriẽdo lo que yo fazer no deuo mas, dura cosa para mi seria que la muerte, en lo al por saluar mi vida hazer lo he, vos fareys dixo ella lo que mejor vos estuuiere, que desso que dezis poco nos curamos, en vuestra mano es de morir o biuir. Entõces aquel hombre viejo abrio la puerta dela red, y entraron dentro, y ella tomó la buxeta de fierro & dixo al viejo q̄ se tirasse a fuera, y el assi lo hizo, y ella dixo a don Galaor. Mi seõor tan grã duelo he de vos que por saluar vuestra vida me quiero auenturar ala muerte & dire vos como a mi me es mandado que esta buxeta hinchessse de põçoña, y la otra de vnguẽto que mucho faze dormir, porq̄ la ponçoña en vuestras llagas puesta y la otra que vos adormeciessse, obrãdo conel sueño mas rezió, luego muerto seriadẽs, mas doliendo me que tal cauallero por tal guisa muriessse fize lo al contrario que aqui puse aquella melezina, que syendo por vos tomada cada dia a los siete dias sereys tan libre que sin empacho vos podays yr en vn cauallo. Entõces le puso en las llagas aquel vnguẽto

guento tan sabroso que la hinchazon & dolor fue luego amansado de guisa que muy holgado se ha llo, & dixole. Buena donzella mucho vos agradezco lo que por mi hazeys, que si yo de aqui salgo por vuestra mano nūca vida de cauallero tambien galardonada fue como esta a vos sera, mas si por v̄tura vuestras fuerças para ella no bastaren, & por mi quereys algo fazer tened manera como esta mi prision tan peligrosa lo sepa aquella Vrgãda la desconocida en quiẽ yo mucha esperãça tẽgo, la donzella començo a reir de gana & dixo. Como tanta esperãça teneys vos en Vrgãda que poco de vuestra pro ni daño se cura? tãta dixo el que como ella sepa las volūtades agenas, assi sabe q̄ la mia esta para la seruir, no vos cureys dixo ella de otra Vrganda sino de mi, con tal que vos don Galaor assi como tuuistes grã esfuerço para poner la salud en tal peligro, assi lo tengays para le dar remedio que el grande y esforçado coraçon en muchas mas cosas quel pelear mostrar se deue: & por el peligro en que por vos me pongo, assi para vos sanar, como para sacar vos de aqui quiero que me otorgueys vn don, que no sera de vuestra mengua ni daño, yo lo otorgo dixo el si con derecho dar le puedo pues yo me voy fasta que sea tiẽpo de vos ver, & acostaos faziendo semblante que a gran sueño dormís, el assi lo hizo & la donzella llamo al viejo y dixo. Mirad a este cauallero como duerme, agora obrara la ponçoña en el. Assi es menester dixo el viejo por que del sea v̄gado quiẽ aqui lo traxo & pues assi aueys cum-

plido lo que vos mandaron, de aqui adelante verneys sin guardador, & manteneldo desta guisa quinze dias que no muera ni biua sino en gran dolor, porque en este medio tiempo vernā aquellos que segun el enojo les ha hecho le daran la emienda. Galaor oya todo esto & bien le parecio que el viejo era su mortal enemigo. Mas tenia esperança en lo que la donzella le dixera, que le daria bien guarido en los siete dias, porque si la fortuna sano le tomasse, que se podria librar de aquel peligro, y por esto se esforçaua mucho como la dōzella gelo consejara. Con esto se fueron ella y el viejo: mas no tardo mucho que la vio tornar, y con ella dos donzellas pequeñas fermosas, & bien guarnidas & trayan que comiessa don Galaor, & abriendo la puerta entraron dentro, y la donzella le dio de comer, y dexo con el aquellas donzellas que le fiziessen compañia, & libros de hystorias que le leyessen y q̄ no le dexassen de día dormir. Galaor fue desto muy consolado, q̄ biẽ vio que la dōzella queria cūplir lo q̄ le prometiera & agradecio gelo mucho. Pues ella se fue cerrādo las puertas & las niñas quedaron acompañando le. Assi acaecio tambien como aueys oydo al rey Cildadā que se hallo encerrado en aquella fuerte & alta torre sobre la mar, & a poco rato que cō grā pensamiento estaua vio abrir vna puerta de piedra q̄ en la torre enxerida era, rā jūta que no parecia sino la mesma pared, & vio entrar por ella vna dueña de media edad, y dos caualleros armados, y llegaron al lecho donde el estaua, mas no le saludaron, y el a ellos

el pago

adrecadas

ellos si, hablãdo los cõ buen semblante, pero ellos no le respondierõ ninguna cosa. La dueña le quitto el cobertor que sobre si tenia, y catãdo le las llagas le pufo enellas meleziuas & dio le de comer, & tornaron se por dõde vinieran sin palabra le de zir, y cerrarõ la puerta de piedra como antes estaua. Esto visto por el rey verdaderamente creyo que el era en prision metido en poder de quien su vida muy segura no estaua, pero esforçose lo mas que pudo no pudiendo mas hazer. La donzella q̄ de Galaor curaua torno a el quando vio ser tiẽpo, y pregũro le como le yua, y el dixo que bien, y que si delante fuesse que creya estar en buena disposiciõ al plazo q̄ puesto le tenia. Desso he yo plazer dixo ella, y de lo q̄ vos dixere no tengays duda sino q̄ assi se cumplira. Mas quiero que me otorgueys vn dõ como leal cauallero que de aquí no prouareys de salir sino por mi mano, porq̄ vos seria mortal daño y peligro de vuestra vida, & ala fin no lo podriades acabar. Galaor gelo otorgo, y rogole mucho que le dixesse su nombre, ella dixo. Como dõ Galaor no sabeys vos mi nombre? Agora os digo que estoy con vos engañada, porque tiẽpo fue que vos fize vn seruicio, del qual segun veo poco se os acuerda, & si mi nombre, vos lo recordare, sabed q̄ me llamã Sabẽcia sobre sabẽcia, & fuesse

fabiduria

moça, por esto no la conocíó & miro por las dōze lllitas mas no las vío, pero vío en su lugar a Gafau al su escudero, & Ardian el Enano de Amadis, de que fue marauillado, & alegre con ellos, & llamolos que dormiã fasta que los despertó, & quando ellos le vieron fuerō llorando de plazer a le besar las manos & dixerōle. O buē señor bendito sea dios que cō vos nos junto donde os podemos seruir, el les pregunto como auían alli entrado, dixerōnle que no sabían sino que Amadis & Agrajes & Florestan nos embiarō con vos. Entonces le cōtaron en la forma que su vida estaua, y como teniendo le Amadis en su regaçõ la cabeça llegaron las donzellas a lo pedir, & como por acuerdo dellas, y de sus amigos le auían dado viendo su vida en el pũto de la muerte, y como le metieran en la fusta, & al rey Cildadan cō el. Don Galaor les dixo. Como se hallo Amadis a tal fazõ. Señor dixerō ellos, sabed q̄ aquel que Beltenebros se llamaua es vuestro hermano Amadis el qual por su grã esfuerço la batalla fue vencida por el rey Lisuarte, y contaronle en que manera auía socorrido al rey lleuando le el gigante debaxo del braço, y como entonces se nombraua por Amadis. Grandes cosas dixo Galaor aueys dicho, y gran plazer tēgo por las nueuas de mi hermano, aũ que sino me da causa legitima porque se deuio tanto tiēpo encubrir de mí, mucho sere del quexoso. Assi como oys estaua el rey Cildadan, y don Galaor el vno en aquella grã torre, y el otro en la casa de la huerta donde fueron curados de sus llagas hasta tãto que ya

que ya pudierā sin peligro alguno yr donde quisie-  
 ran. Entōces faziendo se les conocer Vrgāda en  
 cuyo poder estauā en aquella su isula no hallada,  
 & diziendo les como los miedos que les pusiera a-  
 uiā sido para mas ayna les dar salud, q̄ segū el grā  
 estrecho en q̄ sus vidas estauā aquello les cōuenia,  
 mando a dos sobrinas suyas muy hermosas don-  
 zellas, hijas del rey Falangris hermano que fue del  
 rey Lisuarte q̄ en vna hermana dela misma Vrgā  
 da grimota llamada quādo mancebo las ouiera q̄  
 los siruiessen & visitassen, y acabassen de sanar, la  
 vna dellas Iuliāda se llamaua la otra Solisa, en la  
 qual visitaciō se dio causa a que dellos fueffen pre-  
 ñadas de dos hijos el de don Galaor Talanque lla-  
 mado, el del rey Cildadā Maneli el mesurado, los  
 quales muy valientes y esforçados caualleros sali-  
 eron, assi como adelante se dira, con las quales mu-  
 cho a su plazer con gran vicio allí estuuieron ha-  
 sta tanto que a Vrganda le plugo de los sacar de  
 allí como oyreys adelante. Mas el rey Lisuar-  
 te que siēdo ya mejorado assi el como Amadis &  
 todos los otros sus caualleros de sus llagas se fue  
 a Fernisa dōde la reyna Brisena su muger estaua,  
 y allí della y de Briolanja & Oriana & todas las  
 otras dueñas & donzellas de gran guisa fue tan-  
 bien recibido & con tanta alegría, como la nun-  
 ca fue otro hombre en ninguna fazon, y despues  
 del Amadis, que ya la reyna y todas aquellas se-  
 ñoras sabian como no solamēte al rey su señor a-  
 uiā de la muerte librado, mas que la batalla fue  
 por su gran esfuerço vécida, assi lo fizierō a todos  
 los o-

estado

Los otros caualleros que bíos quedaron, mas lo que la reyna Briolanja fazia con Amadis, esto no se puede en ninguna manera escreuir, y tomandole por la mano le hizo sentar entre ella y Oriana, y dixole. Mi señor el dolor & tristeza que yo senti quando me dixeron q̄ erades perdido no vos lo podría cōtar, y luego tomādo ciē caualleros delos mios me vine a esta corte dōde supe que vuestros hermanos estauā para q̄ ellos los repartiessen en v̄ra busca, y porq̄ la causa desta batalla q̄ agora passo fue el estoruo dello, acordeyo de aqui estar hasta q̄ passasse, & agora que merced a dios se ha hecho como yo lo desseaua, dezidme lo que vos plazera q̄ yo faga, & aq̄llo se ponna en obra. Mi buena señora dixo el si vos os sentis de mi mal muy gran razon teneys, que ciertamente podeys creer que en todo el mundo no ay hombre que de mejor voluntad que yo hiziesse vuestro mādado, y pues en mi dexays vuestra hazienda tengo por bien que aqui esteys estos diez dias, y despacheys cō el rey vuestras cosas y entre t̄to sabremos algunas nueuas de don Galaor mi hermano, y passara vna batalla que don Florestā tiene aplazada con Lādin, & luego vos lleuare yo a vuestro reyno, y desde yr me he ala insula firme, donde mucho tengo que fazer. Assi lo fare dixo la reyna Briolanja, mas ruego vos mi señor que vos digays aquellas grandes marauillas, que en aquella insula hallastes. Y queriendo se dello escuchar, tomo le Oriana por la mano, & dixo. No vos dexaremos sin que algo dello nos conteys. Entonces Amadis dixo.

dixo. Creed buenas señoras, que aun que yo me trabaje de lo contar seria imposible dezir lo. Pero digo os que aquella camara defendida es mas rica y hermosa que en todo el mundo hallar se podria, & si por alguna de vosotras no es ganada creo que en el mundo no lo sera por otra ninguna. Briolanja que algo callada estuuo dixo. Yo no me tengo por tal que aquella ventura acabar pudiesse, mas qualquier que yo sea si a locura no me lo tuuiesedes, prouar la ya. Mi señora dixo Amadis, no tengo yo por locura prouar aquello en que todas las otras fallecen siendo por razon de hermosura, especialmente a vos que tanta parte della dios dar quiso, ante lo tengo por honrra en querer ganar aquella fama que por muchos & largos tiempos podra durar, sin q̄ ninguna parte de la honrra menoscabada sea. Desto que Amadis dixo peso en gran manera a Oriana, & fizo mal semblante, de manera q̄ Amadis q̄ della los ojos no partio lo entēdio luego, y pesole de lo auer dicho, como quiera que su intenciō fuesse en mayor honrra y loor della sabiēdo por la vista de Grimanesa que la hermosura de Briolanja no le ygualaua tanto que aquella vettura ganar pudiesse, lo que de su señora no dudaua. Mas Oriana que dello grā passiō tenia, temiēdo q̄ en el mundo auia cosa que por razon de hermosura de ganarse ouiesse, que Briolanja no la alcançasse. Despues de auer alli estado alguna pieça & auer rogado a Briolanja, que si en la camara defendida entrasse le hiziesse saber que cosa era, fuesse donde Mabilia estaua, &

aparta

cōgoxa

apartada con ella le conto todo lo q̄ Briolanja & Amadis en su presencia della auia pasado diziendo le, esto me acōtesce siēpre con vuestro primo, q̄ mi catiuo coracō nūca en al piensa sino enle cōplazer y seguir su volūdad no guardando a dios, ni la yra de mi padre, y el conociendo q̄ ha libre señorio solo a mi tiene me en poco, & vinierōle las lagrimas a los ojos, que por las muy fermosas fazes le cayan. Mabilia le dixo, marauillada soy de vos señora que coraçon aueys, que aun de vna cuyta salida no soys, & quereys en otra entrar. Como tã gran yerro es este que dezis q̄ mi primo os ha hecho q̄ en tal alteracion vos pusiesse? Sabiēdo que nunca por obra, ni pensamiento os erro, & viēdo por vuestros ojos aquellas prueuas que en seguridad vuestra tiene acabadas. Agora os digo señora que me days a entēder q̄ no os plaze de su vida, que segun lo que por el ha pasado, el menor enojo que en vos sienta es llegado a la muerte, y no se que enojo del tengays por lo que no puede mas hazer, que si Apolidon alli aquello dexo para que por todos & todas generalmēte fuesse pcurado, como lo podria el estoruar, pues assi es creyendo q̄ Briolãja lo acabãdo a vos lo quita. Ciertamēte aũ que dello no os plega, yo creo q̄ ni su hermosura, ni la vuestra seran bastantes para dar cabo a quello que ciē años ha q̄ ninguna por hermosa que fuesse lo ouo acabado. Mas esto no es sino aquella fuerte ventura suya, que tan vuestro sujeto & catiuo lo hizo q̄ aborreciendo y desechando a todo su linaje por vos señora servir teniendo los por estraños

estraños, y sirviendo donde le vos mandays, &  
 con tanta cruexa gelo quereys quitar. Ay q̄ mal cruel-  
 empleado es quãto el ha seruido & ha hecho servir dad  
 a su linaje y sus hermanos, pues que el galardõ de  
 llo es llegar le sin merecimieto a la muerte, & yo  
 seõora por quãto os aguarde y serui q̄ lleue en ga- honre  
 lardon ver morir ante mis ojos la flor de mi lina-  
 je, aquel que tãto me ama. Mas si a dios pluguiere  
 esta muerte ni esta cuyta no vere yo que mi herma-  
 no Agrajes, & mi tio Galuanes me lleuaran a mi  
 tierra, que gran yerro seria servir a quien tan mal  
 conoce y agradece los seruicios, & començo a llo-  
 rar diziẽdo. Esta cruexa que en Amadis hazeys di-  
 os quiera que del su linaje os sea demandada, aun cruel-  
 que cierta soy que su perdida por grãde que sea no dad  
 se ygualara con la vuestra, porque oluidãdo a e-  
 llos, a vos sola ama sobre todas las cosas que ama-  
 das son. Quando Mabilia dezia esto, Oriana fue  
 tan espantada que el coraçon se le cerro que fa-  
 blar no pudo por vna pieça, & siendo mas affosse-  
 gada dixo le llorando muy de coraçon, o cariu-  
 a desuẽturada mas que todas las que nascierõ q̄ pue-  
 de ser de mi con tal entendimiento qual vos a-  
 ueys: yo vengo por remedio de mi gran cuyta, no  
 teniendo otro que me conseje, & vos hazeys me  
 peor coraçon, sospechando lo que yo nunca pẽse,  
 y esto no lo haze sino mi desuẽtura que tomeys a  
 mal lo que yo por biẽ os digo, que dios no me sal-  
 ue, ni ayude si nunca mi coraçon penso nada de  
 quanto me aueys dicho, ni tengo duda que la par-  
 te que en vuestro primo tẽgo no sea ètera a la sarif-  
 facion

facion de mis desseos, mas lo que mas graue siento es, que auiendo el ganado el señorio de aquella insula, si otra muger antes que yo aquella prueua acabasse, sería muy mayor dolor para mí que la misma muerte, & conesta gran rauia que mi coraçon siente tengo por mal aquello que por ventura a buena intencion el dixo, pero como quiera que aya passado demãdo os perdon de lo que nõca os meresci, y ruego os que por aquel gran amor que a vuestro primo auays que sea perdonada aconsejando me aquello que a el & a mí mas cumple. Entonces riendo con muy gesto fermoso la fue abraçar diziendole. Mí verdadera amiga sobre quantas en el mundo son, yo os prometo que nõca en esto hable a vuestro primo, ni le de a entender que mire en ello, mas vos hablad con el lo que por biẽ tuvierdes, & aq̃llo aue yo por bueno. Mabilia le dixo. Señora yo os perdono por pleyto q̃ me hagades q̃ aun que del saña tengays, q̃ no gela mostreys sin que yo primero en ello interuenga, porque no acaezca otro tal yerro como el passado. Cõesto quedaron biẽ auenidas como aquellas entre quien ningun del amor auer podia, mas Mabilia no olvidando lo que Amadis auia dicho, asperamente con saña le afrento mucho riñendo, & afeando aquello que a Briolanja ante su señora dixera, a la memoria le trayendo el peligro en que su vida por causa de aquella muger puesta fue, auisandole que siẽpre quando con ella hablasse grã cuydado tuuiesse, pensando que tan dura cosa era el celo de arrãcar la celosia en el coraçõ dela muger arraygada,

gada, & diziendo con que passion su señora auía sentido aquello, y la forma que ella para la amañar tuuo. Amadis despues de gelo auer cō mucha cortesía agradecido, teniēdo en tanto lo que por el auía hecho, prometiēdo si el biuiesse dela hazer reyna le dixo. Mi señora & buena prima muy diuerso esta mi pensamiento dela sospecha que mi señora ouo, porque vno delos mayores seruicios que le yo en cosa de tal qualidad hazer pudiesse, es este, en no solamente consejar a Briolanja que aquella auentura prueue, mas yr yo por ella a do quiera que estuuiesse para ello, y la causa es esta. En boz de todos Briolanja es tenida por vna delas mas hermosas mugeres del mundo, tanto que sin duda tienen ser bastante de entrar sin empacho en aquella camara. E porque yo tengo lo contrario que a Grimanesa vi, & con gran parte no le yguala en hermosura. Cierto soy que aquella honrra que todas las otras han ganado, aquella ganara Briolanja, lo que yo no dudode Oriana, que no esta en mas de lo acabar de quanto lo prouasse. Y si esto fuesse antes que lo de Briolanja, todos dirian que assi como ella, la otra si lo prouara lo pudiera acabar. E siendo Briolanja la primera faltando enello como lo tengo por cierto, quedara despues la gloria entera en mi señora. Esta fue la causa de mi atreuimiento. Mucho fue contēra Mabilia desto que Amadis le dixo, & Oriana mucho mas despues q̄ della lo supo, quedando muy arrepentida de aquella passion alterada que ouo, teniendo en la memoria como ya

otra vez por otro semejante accidente puso en grã peligro a ella & a su amigo, y por emienda de aq̃l yerro acordaron que por vn caño antiguo que a vna huerta salía del aposentamiento de Oriana y de la reyna Briolanja Amadis entrasse a folgar & hablar cõ ella. Esto assi concertado, & partido Amadis de Mabilia, llamaronle Briolanja & Oriana que juntas estauan, y llegando a ellas rogaronle que les dixesse verdad de lo que preguntar le querian, el gelo prometio. Dixole Oriana, pues dezid nos quien fue aquella donzella que lleuo el tocado delas flores quando ganastes la espada. A el peso de aquella pregunta auiendo de dezir verdad, pero boluio se a Oriana & dixole. Dios no me salue señora si mas de su nombre ni quien ella es de lo que vos sabeys, aun que siete dias en su compañía anduue, mas digo os que auia hermosos cabellos, y en lo que le viera assaz fermosa, mas de su hazienda tanto della se como lo vos señora sabeys, que entiendo que nũca la vistes. Oriana dixo, si mucha gloria alcanço en acabar aquella auentura, caro le ouiera de costar, que segun me dixeron, Arcalaus el encantador & Lindora que su sobrino le querian el tocado tomar & colgar la por los cabellos, sino fuera porque la defendistes. No me parece dixo Briolanja que el la defendio si el es Amadis, sino aquel valiente en armas Beltenebros, que no en menos grado que Amadis deue ser tenido, & como qui era que yo tan gran beneficio del recebi, ni por esso dexare de dezir sin aficion ninguna verdad,

& digo

& digo que si Amadis sobrada en gran quãtidad la valentia de aquel fuerte Apolidon, ganando la insula firme gran gloria alcanço que Beltenebros derribando en el espacio de vn dia diez caualleros delos buenos dela casa de vuestro padre, & matando en batalla aquel brauo gigãte Famõgo madan, & a Basagãte su hijo no la alcãço menor. Pues si dezimos que Amadis passando so el arco de los leales amadores faziendo se por el lo que la ymagen con la trompa fizo, en mayor grado que por otro cauallero alguno dio a entender la lealtad de sus amores. Pues parece me a mi que no se deue tener en menos auer Beltenebros sacado aquella ardiente espada, que por mas de setenta años nunca otro se hallo que sacar la pudiesse. Assi que mi buena amiga no es razon que la honrra a Beltenebros deuida sea falsamente a Amadis dada, pues que por tan bueno el vno como el otro se deue juzgar, & assi es mi parecer. Assi como oydes estauã estas dos señoras burlando & riendo, en quien toda la fermosura & gracia del mũdo junta estaua, assi que cõ mucho plazer cõ aquel cauallero estauã que dellas tan amado era, & tanto mas su animo dela gran alegría en ello tomaua quanto mas en la memoria le ocurría aquella grã desauẽtura, aquella cruel tristeza que estando sin ninguna esperança de remedio en la peña pobre tan cerca dela muerte le auian llegado. Estando como oystes por vna donzella de parte del rey fue Amadis llamado, diziendole como don Quasdragãte & Lãdin su sobrino se q̃rian quitar de sus promes-

espado

promessas, assi que le conuino dexado aquel gran plazer yr a dōde ellos estauan, & cō el don Brunco de Bonamar & Branfil. Llegados dōde el rey era con muchos buenos caualleros. Don Quadragante se leuanto & dixo: señor yo he atendido aquí a Amadis de Gaula assi como sabeys, & pues presente esta quiero ante vos q̄tar me de la promessa q̄ le fize. Entōces cōto alli todo lo que con el en la batalla le auino, & como siēdo por el vēcido, mucho cōtra su volūtat vino a aquella corte a se meter en su poder, y le perdonar la muerte del rey Abies su hermano, & por q̄ quitada la passion que hasta alli tuuo quel sentido turbado le tenia, no dexado quel iuyzio la verdad determinasse, halla ua q̄ mas cō sobrada soberuia que cō justa razon el auia demādado & procurado de vēgar aquella muerte sabiendo que como entre caualleros sin ningunna cosa en q̄ trauar se pudiesse, auia aquella batalla passado, y pues que assi era que la perdonaua, y le tomaua por amigo en tal manera como a el le pluguiesse. El rey le dixo. Don Quadragante si fasta agora cō mucho loor vuestros grādes fechos en armas ganādo mucha hōrra son publicados, no en menos este se deue tener, porque la valentia y el esfuerço que a razō & cōsejo sujetos no son, no deuen en mucho ser tenidos. Entonces los fizo abraçar, gradeciendole Amadis mucho lo que por el fazia, & la amistad que le demandaua la qual aun que por entonces por liuiana se tuuo, por largos tiempos duro, y se conseruo entre ellos assi como la hystoria lo cōtara. Y por quāto  
la ba

la batalla que entre Florestan & Landin estaua puesta era por la misma causa, hallose por derecho que pues la parte principal que era Quadragate auia perdonado q̄ Landin con justa causa le deuia hazer. Lo qual se haziendo la batalla fue partida, delo qual no poco plazer ouo Landin, auiedo visto la valeria de Florestan en la batalla passada delos reyes. Esto hecho como oystes auiendo el rey Lisuarte algunos dias holgado del gran trabajo que en la batalla del rey Cildadan ouo, acordando se dela cruel prision de Arban rey de Nor gales y de Angriote de estrauaus, de termino de passar en la insula de Mongaça donde estauan, y assilo dixo a Amadis & a sus caualleros: mas Amadis le dixo. Señor ya sabeys que perdida en vuestro seruicio faze la falta de don Galaor, & si por biẽ lo tuuierdes yre yo alo buſcar en cõpañia de mi hermano, y de mis primos, y plazera a dios que al tiempo deste viaje que hazer quereys os lo traeremos. El rey le dixo, dios sabe amigo si tantas cosas de remediar no tuuiesse con que voluntad yo por mi persona le buscaria, mas pues que yo no puedo por bien tengo que se faga lo que dezis. Entonces se leuataron mas de cien caualleros todos muy preciados y de gran hecho de armas, & dixeron que tambien ellos querian entrar en aquella demanda que si ellos obligados eran a las grandes vêturas no podia ser ninguna mayor que la perdida de tal cauallero. Al rey plugo dello, & rogo a Amadis que no se partiesse que le queria hablar.

**C**apitulo. lx. Como el rey vio venir  
vna estrañeza de fuegos por el mar, y  
lo que le auino con ella.

**D**espues de auer cenado estando el rey en vn  
nos corredores siendo ya quasi hora de dor  
mir mirando la mar, vio por ella venir dos fue  
gos que contra la villa veniã, de que todos espan  
tados fueron, paresciendoles cosa estraña que el  
fuego con el agua se conueniesse, pero acercando  
se mas vieron entre los fuegos venir vna galera,  
en el mastil dela qual vnos cirios grãdes ardiẽdo  
venian, assi que parecia toda la galera arder. El  
ruydo fue tan grande que toda la gente dela villa  
salio a los muros por ver aquella marauilla, espe  
rando que pues el agua no era poderosa de aquel  
fuego matar que otra cosa ninguna lo seria, y que  
la villa seria quemada, y la gente en gran miedo  
era, porque la galera & los fuegos se llegauã. Assi  
que la reyna con todas las dueñas & donzellas se  
fue ala capilla auiẽdo temor. Y el rey caualgo en  
vn cauallo, y cinquẽta caualleros cõ el q̃ siempre  
le aguardauan, y llegãdo ala ribera dela mar hal  
lo todos los mas de sus caualleros que alli estauã,  
& vio delante todos a Amadis & Guilã el cuyda  
dor & a Enil ran juntos a los fuegos que se marauil  
lo como sufrir lo podian, y dando delas espuelas  
a su cauallo que del grã ruydo se espãtaua se junto  
cõ ellos, mas no tardo mucho q̃ vierõ salir debaxo  
de vn paño dela galera vna dueña de paños blã  
cos

cos vestida, y vna arqueta de oro en sus manos la qual ante todos abriendo sacando della vna candelá encendida y echada & muerta en la mar, aquellos grandes fuegos luego muertos fueron, de guisa que ninguna señal dellos quedo, de que toda la gente fue alegre perdiendo el temor que de ante tenían, solamente quedádo la lumbre de los cirios que en el mastil de la galera ardiendo venía que era tal que toda la ribera alūbraua, & quitádo el paño que la galera cubria vieron la toda enramada, y cubierta de rosas & flores, & oyeron dentro della tañer instrumentos de muy dulce son a marauilla, & cessando el tañer salieron diez donzellas ricamente vestidas cō guirnaldas en las cabeças & vergas de oro en las manos, & deláte dellas la dueña que la cãdela en la mar muerto auia, llegando en derecho del rey en el borde de la galera humillaronse todas & assí lo hizo el rey a ellas, & dixo. Dueña en gran pavor nos metistes con vuestros fuegos, & si os pluguiere dezid nos quiẽ soys, aun que bien creo que sin mucho trabajo lo podríamos adeuinar. Señor dixo ella en balde se trabajaria el que pẽsasse poner en vuestro grã coraçon y de quãtos caualleros aqui estan pavor ni miedo: mas los fuegos que vistes trayo yo en guarda de mi y de mis donzellas, & si vuestro pensamiento es ser yo Vrgãda la desconocida pensays verdad, y vengo a vos como al mejor rey del mūdo & a ver ala reyna que de virtud & bondad par no tiene. Entonces dixo cōtra Amadis. Señor llegad vos aca adeláte, & dezir os he como por vos

quitar a vos & a vuestros amigos de trabajo en q̄  
 por buscar a dō Galaor vuestro hño vos queria-  
 des poner soy aquí venida, porq̄ todo sería afan  
 perdido, aun que todos los del mūdo lo buscassen  
 & digo vos quel esta guarido de sus llagas, & con  
 tal vida y tanto plazer, qual nunca en su vida la  
 tuuo. Mi señora dixo Amadis, siempre en mi pen-  
 samiento tuue q̄ despues de dios el remedio vue-  
 stro era la salud de don Galaor y el grā descansó  
 mio, que segū dela forma me fue pedido y lleuado  
 ante mis ojos, si esta sospecha no tuuiera antes re-  
 cibiera la muerte conel que de mi lo apartar. Y  
 las gracias que desto daros puedo no son otras si-  
 no como vos mejor q̄ yo lo sabeys, esta mi perso-  
 na q̄ en las cosas de vuestra hōrra y seruicio puesta  
 sera sin temer peligro alguno, aunque la mesma  
 muerte fuesse. Pues holgad dixo ella q̄ muy presto  
 lo vereys cō tāto plazer que grā parte dello os al-  
 cance. El rey le dixo. Señora tiēpo sera que salga-  
 ys de la galera, & os vays a mi palacio. Muchas  
 mercedes dixo ella, mas esta noche aquí quedare,  
 & de mañana fare lo que mādardes, & venga por  
 mi Amadis & Agraes & don Bruneo de Bona-  
 mar & dō Guilan el cuydador porq̄ son enamora-  
 dos & muy loçanos de coraçō, assi como lo yo soy.  
 Assi se fara dixo el rey en esto y en todo lo q̄ vue-  
 stra volūdad fuere, y mādando a toda la gente q̄ se  
 fuessen a la villa, despedido della se torno a su pa-  
 lacio, & mando alli dexar veynte ballesteros en  
 guarda que ninguno ala ribera dela mar se lle-  
 gasse. Otro dia de mañana embio la reyna doze  
 pala-

palafrenes ricamente atauados para en que Vrganda y sus donzellas viniessen, y fueron a las traer Amadis & los tres caualleros que ella nombro vestidos de muy nobles y preciadas vestiduras. Y quãdo llegarõ hallaron a Vrganda & a sus donzellas salidas delas naos en vna tienda que de noche fiziera armar, y descaualgando se fueron a ella que muy bien los recibio, y ellos a ella cõ mucha humildad. Entonces las pusieron en los palafrenes, & los quatro caualleros yuan en torno de Vrganda, y como assi se vio dixo. Agora fue elga el mi coraçon y es en todo descanso, pues que de aquellos que a el son cõformes cercado se vee, esto dezia ella porque assi como ellos era ella ena morada de aquel fermoso cauallero su amigo. Pues llegados al palacio entrarõ donde el rey estaua que muy bien la recibio, y ella le beso las manos, & mirando a vno & a otro cabo vio muchos caualleros por el palacio, & miro al rey, & dixole. Señor bien acompañado estays, & no lo digo rãto por el valor destos caualleros como por el gran amor que os tienen, q̃ ser los principes amados de los suyos faze seguros sus estãdos. Poren de sabed los cõseruar, porque no parezca que vuestra discrecion aun no esta llena de aquella buena ventura que enella caber podria. guardaos de malos consejeros, que aquella es la verdadera ponçoña que a los principes destruye, & si os pluguere vere a la reyna, & fablare con vos señor antes que me parta algunas cosas. El rey le dixo, mi amiga gradezco os mucho el consejo que me days, &

a todo mi poder assi lo hare yo, y ved a la reyna q̄ mucho vos ama, y creed ciertamente que assi hara de grado todo lo que a vuestro plazer fuere, ella se fue con sus quatro compañeros para la reyna, dela qual y de Oriana, y la reyna Briolanja, y de todas las otras dueñas & dōzellas de grā guisa fue cō mucho amor recibida. Ella miro mucho la fermosura de Briolanja, mas bien vio que ala de Oriana con gran parteno y gualaua, & auia gran favor de las ver, & dixo a la reyna, señora yo vine a esta corte por ver la grāde alteza del rey y la vuestra, & la alteza delas armas, & la flor dela fermosura del mundo, que por cierto creo que en cōpañā de ningun emperador ni principe con mucha parte tan cumplida no se hallaria, que esto assi se prueue da dello destimoniō el ganar de la insula firme sobrando en valentia aquel esforçado Apolidon, la muerte delos brauos gigantes, la dolorosa y cruel baralla, en que tanta parte de esfuerço de braueza del rey vuestro marido y de todos los suyos se mostro. Quiē seria tā osado y de tā mal conocimiento q̄ quisiese afirmar auer en todo el mūdo fermosura que ala destas dos señoras y gualar se pudiesse: ninguno con verdad. Assi que viēdo estas cosas mi coraçon es en todo descanso & holgura puesto. Aun mas digo que aqui es mantenido amor en la mayor lealtad que en ninguna sazō lo fue, lo qual se ha mostrado en aquellas prueuas de la ardiente espada, & del rodado delas flores q̄ en cabo de sesenta años todo lo mas del mundo auiendo rodeado nunca se hallo quien las acabar pudiesse

pudiessse. Que aquella que las flores gano bien dio a entender, que ella es señalada en el mundo sobre todas en ser leal a su amigo. Quando Oriana esto oyo, perdida la color fue muy desmayada, pensando que Vrganda descubriendo algo della y de su amigo seria en gran peligro & verguēça puestas, y assi lo fueron todas aquellas que alli amigos tenían, mas sobre todas lo tuuierō Mabilia & la dōzella de Denamarcha, creyendo que sobre ellas el mayor peligro podria venir. Oriana miro a Amadis que cerca le tenia, & como el entendio su temor lleugo se a ella & dixo le. Señora no ayays miedo que no se hablara assi como vos pensays. Entonces dixo a la reyna. Señora preguntad a Vrgāda quiē fue aquella que de aqui el tocado de las flores lleuo, y la reyna le dixo. Amiga dezid nos si os pluguiere esto que Amadis saber quiere. Ella dixo riendo, mejor lo deuria el saber que no yo, que anduuo en compañía, y lleuo gran afan en la librar de las manos de Arcalaus el encārador, y de Lindoraque. Yo señora dixo Amadis? esto no podria ser que yo la conociesse ni a mi inefmo como vos lo sabeys por que queriēdo se de mi encobrir como lo fizo, de vos embalde le trabajara. Pues que assi es dixo ella quiero dezir lo que dello se. Entōces hablo en vna boz alta que todos lo oyērō diziendo. Aun q̄ Amadis como dōzella alli aq̄lla prueua la traxo, cierto no es sino dueña, & fue la por aquel que dio causa a q̄ ella el tocado de las flores ganasse, por le tan afincadamente amar, & sabed que es natural del señorio del rey y vuestro  
y de

y de parte de su madre no es desta tierra, y en este señorio haze su morada, y esta bien heredada en el, & si algo le falta es no temer a su voluntad a aquel que tanto ama como querría, & no vos diremas de su hazienda, ni dios quiera q̄ por mi se descubran las cosas q̄ a otros cōuiene q̄ encubiertas sean, & quien conoser la quisiere busque la en el señorio del rey dōde su afan sera perdido, a Oriana se le affosgo el coraçon & a todas las otras. La reyna le dixo. Creo lo que dezis, pero tãto como antes dello se, si no que pensando ser dōzella, dezis q̄ es dueña. Esto basta sin que dello mas sepays dixo Vrgãda, pues q̄ honrrãdo vuestra corte mostro su grã lealtad, cō esto q̄ Oriana oyo fue affosgada de su alteracion & todas las otras. Cō esto se fueron a comer que adereçado lo teniã, como en casa donde siempre acostumbrauan hazer. Vrgãda pidio a la reyna que la dexasse aposentar con Oriana, & con la reyna Briolansa. Assi sea dixo la reyna, mas entiendo que sus locuras os enojaran. Mas enojo haran dixo Vrganda sus hermosuras a los caualleros que dellas no se guardaren, que cōtra ellas no bastara esfuerço ni valentia, ni discrecion para les escufar el peligro mas graue q̄ la muerte. La reyna le dixo riendo. Entiendo que ligeramente les seran perdonados los caualleros q̄ hasta agora han atormetado & inuerto. Vrganda ouo mucho plazer de lo que la reyna dixo, y despedida della se fue con Oriana a su aposentamiẽto q̄ era vna quadra en que quatro camas auia, vna de la reyna Briolãsa, & otra de Oriana, & otra de

Mabilia, & la otra para Vrganda. Allí holgaron hablando en muchas cosas que plazer les dauan hasta que se acostaron. Mas despues que todas dormiã, Vrganda vio como Oriana despierta estaua, & dixo le. Amiga y señora si vos no dormis razõ ay q̄ os despierte aquel q̄ nunca sin vuestra vista sueño ni holgança ouo, & assi vã las holganças vnas por otras. Oriana ouo verguença de aquello que le dezia, mas Vrganda q̄ lo entendio, dixo le. Mi señora no temays de mi porque yo vuestros secretos sepa, que assi como vos los guardare, & si algo dixere sera tan encubierto que quando sabido sea ya el peligro dello no podria dañar. Oriana le dixo. Señora hablad passo, porque destas señoras q̄ aqui estan oydo no sea. Vrganda dixo, desfe miedo yo os quitare. Entonces sacó vn libro tã pequeño q̄ en la mano se encerraua, & hizo le poner allí la mano, & començo a leer enel, & dixo. Agora sabed q̄ por cosa que les hagan no despertarã, & si alguna aqui entrare, luego enel suelo caera dormida. Oriana se fue a la reyna Briolãja & q̄ lo la despertar, mas no pudo, y començo a reyr, trauando la de la cabeça y de los braços, y colgandola dela cama, & otro tanto a Mabilia, mas ni por esso despertarõ, y llamo ala dõzella de Denamarca q̄ a la puerta de la quadra estaua, y como dẽtro entro cayó dormida. Entõces cõ mucho plazer se fue a echar cõ Vrganda en su cama & dixo le. Señora mucho os ruego q̄ pues vuestra grã discrecion & saber alcança las cosas por venir, me diga ys algo de aquello que ami acaecer podria antes  
que

que venga. Vrganda la miro riendo como en del den & dixo. Mi hija amada vos cuydays que sabiendo lo que pedis si de vuestro daño fuesse q̄ lo huyriades: no lo creays, que lo q̄ es por aquel muy alto señor permitido & ordenado ninguno es poderoso de lo estoruar, assi del bien como del mal si el no lo remedia, mas pues que tanto fabor aueys que algo os diga, assi lo hare, & mirad si sabiedo lo hareys algo de vuestra pro. Entōces le dixo. En aquel tiempo que la gran cuyta presente te sera, & por ti muchas gentes de gran tristeza atormentadas, saldra el fuerte leon con sus bestias, & de los sus grādes bramidos los tus aguardadores allombrados, seras dexada en las sus muy fuertes vñas. Y el afamado leon derribara dela tu cabeça la alta corona, que mas no sera tuya, y el leon hambriento sera dela tu carne apoderado, assi que la meta en las sus cueuas con que la su rauiosa hambre amansada sera. Agora mi buena hija mira lo que haras, que esto assi ha de venir. Señora dixo Oriana muy contenta fuera en no os auer preguntado nada, pues que en tan grā pauor me aueys puesto con tan extraño & cruel fin. Señora y hermosa hija dixo ella, no querays vos saber aquello q̄ ni vuestra discrecion ni fuerça son para lo estoruar bastātes, pero delas cosas encubiertas muchas vezes las personas temen aquello que de alegrar se deuiā, y en tanto sed vos muy leda, que dios os a fecho hija del mejor rey & reyna del mūdo cō tanta fermosura q̄ por marauilla es en todas partes diulgada, & os fizo amar a aquel q̄ sobre todos los q̄ honrra

honrra y prez tienen & procuran luze como el día sobre las tinieblas, del qual segun las cosas passa das & por vos vistas sin duda podeys segura estar de ser vos aquella que mas a su propria vida ama, desto deueys mi señora rescebir gran gloria en ser señora sobre aquel que por su merecimiento del mundo todo merecia ser señor, y agora es ya tiempo que estas señoras despertadas sean. Entonces sacando el libro dela quadra, todas fueron en su acuerdo. Assi como oys holgo alli Vrganda siendo muy viciosa delo que menester auia, y en cabo *seruida* de algunos días rogo al rey que mandasse juntar todos sus caualleros, y la reyna sus dueñas y dōzellas porque les queria hablar antes que se partiesse. Esto se hizo luego en vna grande y hermosa sala ricamente guarnida, y Vrganda se puso en lugar donde todos oyr la pudiesen. entonces dixo al rey. Señor pues q̄ las cartas que os embie a vos & a don Galaor guardastes al tiempo que de vos se partio Beltenebros auiendo el espada ganado, y la su dōzella el tocado delas flores, ruego os mucho que las hagays aquí traer, porque claramente se conozca auer yo sabido las cosas ante que viniessen. El rey las hizo traer y leer a todos, & vieron como todo aquello que en ellas se dixera se auia enteramēte cōplido de que muy marauillados fueron, y mucho mas del gran esfuerço del rey en auer osado sobre palabras rã temerosas entrar en la batalla, & alli vieron como pór los tres golpes que Beltenebros hizo fue la batalla vécida. El primero quando ante los pies de dō Galaor derribo  
al rey

al rey Cildadan. El segundo quando mato aquel muy esforçado Sarmadan el leõ. El tercero quãdo socorrio al rey que Madãfabul el brauo gigante de la torre bermeja lo lleuaua so el braço a se meter en las naos y le corto el braço cabe el codo de que socorrido el rey el gigante fue muerto. Tambiẽ se cumplio lo que de dõ Galaor dixo, que su cabeça seria puesta en poder de aquel q̃ aquellos tres golpes haria. Esto fue quãdo Amadis en su regaçõ lo tuuo como muerto al tiẽpo que alas dõzellas q̃ ge lo demandaron lo entrego. Mas agora dixo Virgãda os quiero dezir algunas cosas delas q̃ por venir estã, segun los tiẽpos vnos empos de otros vini erẽ, & dixo assi. Contienda se leuantara entre el gran culebro y el fuerte leon, en que muchas animalias brauas ayuntadas seran, Grande yra y saña les sobreuerna, assi que muchas dellas la cruel muerte padecerã, herido sera el gran raposo romano dela vña del fuerte leon, & cruelmente de speçada la su pelleja, por dõde parte del gran culebro sera en gran cuyta. Aquella fazon la oueja mansa cubierta de lana negra entre ellos sera puesta, & con la su grande humildad & amorosos halagos amansara la rigurosa braueza de sus fuertes coraçones, & apartara los vnos de los otros. Mas luego descendiran los lobos hambrientos delas asperas mōtañas cõtra el gran culebro, & siendo dellos vencido cõ todas sus animalias en cerrado sera en vna delas sus cueuas. Y el tierno vnicornio poniendo la su boca en las orejas del fuerte leon con los sus bramidos le fara del gran

sueño

fueño despertar, & haziendo le tomar consigo algunas de las sus brauas animalias cō passo muy apressurado sera enel socorro del gran culebro puesto, & hallar lo ha mordido, & adentellado de los hambrientos lobos, assi que mucha dela su sangre por entre las sus fuertes conchas derramada sera, & facandolo de las sus rauiosas bocas, todos los lobos seran despedaçados & maltrechos, & siendo restituyda la vida del gran culebro lançando de sus entrañas toda la su ponçona, consentira ser puesta en las crueles vñas del leon la blāca ceruatilla q̄ en la temeroso selua dando contra el cielo los piadosos balidos estara retrayda. Agora buen rey faz lo escreuir que assi todo auerna. El rey dixo que assi lo faria, pero que por entōces no entendia dello nada. Pues tiempo verna dixo q̄ a todos sera muy manifiesto. Y vrgāda miro a Amadis, & viole estar pensando, & dixole. Amadis q̄ piensas en lo que nada te aprouecha, dexa te dello & piēsa vn mercado que has agora de hazer. En aquel punto a la muerte seras llegado por la agena vida, y por la agena sangre daras la tuya, y de aquel mercado siēdo tuyo el martyrio de otro sera la ganācia, y el gadardō que dende auras sera saña, & alongamiento de tu voluntad, y essa tan aguda & rica espada trastornara los tus huesos & tu carne en tal manera que seras en gran pobreza de la tu sangre, y seras en tal estado q̄ si la meytad del mundo tuyo fuesse, lo darias en tal que ella quebrada fuesse, o echada en algun lago dōde nunca se cobrasse, & agora cara q̄ haras, que todo  
 assi co-

assi como digo auerna. Amadis viendo que todos en el los ojos tenían puestos, dixo con semblante alegre assi como lo el tenía. Señora por las cosas passadas de vos dichas, podemos creer esta presente cosa ser verdadera', & como yo tengo creydo ser mortal, & no poder alcanzar mas vida de la que a dios pluguiere, mas es mi cuydado en dar fin justamente en las grandes & graues cosas donde honrra & fama se gana, que en sostener la vida, assi que si yo ouiesse de temer las espantosas cosas, con mas razon lo faria en las presentes que de cada día me ocurrē, que en las ocultas que por venir esta. Vrganda dixo. Tan gran trabajo seria pensar quitar el gran esfuerço desse vuestro coraçon, como sacar toda el agua dela gran mar. Entonce dixo al rey. Señor yo me quiero yr acuerde se os delo que ante vos dixi, como quien vuestra honrra y seruicio dessea, cerrad las orejas a todos, & mas a aquellos en quien malas obras sintierdes. Con esto se despidio de todos, & cō sus quatro compañeros sin querer que otros algunos la acompañassen se fue a su naue, la qual entrada en la alta mar de vna gran tiniebla fue cubierta.

**¶** Capitulo lxi. De como el rey Lisuarte andaua sablando con sus caualleros que queria combatir la ysla del lago feruiente por librar de la prision al rey arban de Norgales, & Angriote de estrauauus, & como estando assi vino vna dōzella gigante por la mar, y demando al rey delante la reyna

la reyna y su corte que Amadis se combatiessse con Ardan Canileo, & si fuesse vencido Ardan Canileo quedaria la ysla subjeta al rey, & darian lor presos que tãto sacar desseauan, & si Amadis fuesse vécido que no querian mas de quãto le dexassen lleuar su cabeza a Madalima.

**P**Artida Vrganda como aueys oydo passando algunos dias andãdo el rey Lisuarte por el campo hablando con sus caualleros en la passada que hazer queria ala insula de Mongaça donde era el lago feruiente para sacar de la prision al rey Arbar de Norgales & Angriote de estrauus, vierõ por la mar venir vna nao que al puerto de aquella villa a desembarcar venia, & luego se fue alla por saber quiẽ venia en ella. Quãdo el rey llego venia ya en vn batel vna dõzella & dos escuderos, & como ala tierra llegaron, la donzella se leuãro & pregũto si era alli el rey Lisuarte. Dixerõle que si: mas mucho fuerõ todos marauillados de su grãdeza, q̃ en toda la corte no auia cauallero que con vn gran palmo a ella ygualasse, & todas sus faciones y miẽbros eran razon de soltura, y era assaz fermosa & ricamẽte vestida, & dixo al rey. Señor yo os trago vn mensaje & si os pluguiere dezir lo he ante la reyna. Assi se haga dixo el rey. E yendo a su palacio, la donzella se fue tras el. Estando pues ante la reyna & ante todos los caualleros & mugeres dela corte. La dõzella pregũto si era alli Amadis de Gaula, aquel

que de antes Beltenebros se llamaua, el respõdio & dixo, buena donzella yo soy. Ella lo miro de mal semblãte, & dixo. Biẽ puede ser que vos seays mas agora parescera si soys tan bueno como soys loado. Entõces faco dos cartas que los sellos de oro trayã, y la vna dio al rey, y la otra ala reyna, las quales eran de çreenca. El rey dixo. Donzella dezid lo que quisierdes que oyr vor hemos. La dõzella dixo. Señor Gromadaça la gigante del lago feruiente, & la muy hermosa Madasima, y Ardan Canileo el dudado, que para las defender cõ ellas esta, hã sabido como quereys yr sobre su tierra para la tomar, & porque esto no se podria hazer sin grã perdida de gẽte dizẽ assi que lo pornan en iuyzio de vna batalla en esta guisa, q̃ Ardã Canileo se combatira con Amadis de Gaula, & si lo vèciere o matare q̃ quedãdo la tierra libre le dexẽ llevar su cabeza al lago feruiente. E si el vencido o muerto fuere, quedaran toda su tierra a vos señor & al rey Arban de Norgales & Angriote de estrauaus que presos tienen, los quales seran luego traydos aqui, & si Amadis tãto los ama como ellos piensan, & quierẽ fazer verdadera la esperança que en el tienen, otorgue la batalla por librar tales dos amigos, & si el fuere vècido o muerto lleue los Ardã Canileo, & si otorgar no la quiere, luego delante si vera cortadas sus cabeças. Buena donzella dixo Amadis si yo la batalla otorgo por donde sera el rey cierto que se cumplira esto que dezis? yo os lo dire dixo ella. La hermosa Madasima cõ doze donzellas de grã cuenta entrara

entrara en prision en poder dela reyna en seguridad que se cumplira, o les cortara las cabeças, y de vos no quiero otra seguridad, si no que si muerto fuerdes, que lleuara vuestra cabeça dexado la yr segura. Y mas faran que por este pleyto entraran en la prision del rey Andāguel el jayan viejo con dos hijos suyos, & nueue caualleros, los quales tienē en su poder los presos & villas & castillos dela ynsula. Amadis dixo, si a poder del rey & dela reyna vienē estos que dezis assaz ay de buenas fianças. Mas digo os que de mi no aureys respuesta, si no me otorgays de comer conmigo y estos escuderos que con vos traey. E porque me cōbidays dixo ella, no fazey cordura, que todo vuestro afan sera perdido, que yo os dessamo de trabajo. muertē. Buena donzella dixo Amadis, desso me pesa ami porque yo os amo, & faria la honrra que pudiesse, & si la respuesta quereys, otorgad lo que digo. La donzella dixo. Yo lo otorgo mas por quitar inconueniente porque respondays lo que deueys que por mi voluntad. Amadis dixo, buena donzella de me yo auenturar por tales dos amigos & porque el señorio del rey sea acrecētado cosa justa & porēde yo tomo la batalla en el nombre de dios, y vengā estos que dezis a se poner en rehenes. Ciertamente dixo la donzella, a mi voluntad aureys respōdido, & prometa el rey si vos quitardes afuera de nūca vos ayudar contra los pariētes de Famōgomadan. Escusada es esta promessa dixo Amadis, que el rey no ternia en su cōpañā al que verdad no ruiesse, & vamos a comer

que ya es tiempo. Y redixo ella, & mas alegre que yo pensaua, y pues que la virtud del rey es essa que dezis, yo me doy por satisfecha, & dixo al rey & a la reyna, mañana seran aqui Madafima & sus donzellas, y los caualleros en vuestra prission. Ardan Canileo querra luego auer la batalla, mas menester es que le assegureys de todos saluo de Amadis de quien lleuara de aqui su cabeza. Don Bruneo de Bonamar que allí ala fazon estaua dixo. Señora donzella alas vezes piensa alguno lleuar la cabeza agena & pierde la suya, & muy ayna assi podria auenir a Ardan canileo. Amadis le rogo que se callasse, mas la dōzella dixo cōtra Bruneo, quien soys vos que assi por Amadis respondistes? Yo soy vn cauallero dixo el que muy de grado entraria en la batalla si Ardan Canileo otro compañero consigo meter quisiessse. Ella le dixo: desta batalla soys vos escusado, mas si tanto sabor auer de vos cōbatir yo vos dare otro dia que la batalla passe vn mi hermano que vos respondera, y es tan mortal enemigo de Amadis como vos os mostrays su amigo, y creo segun el es que vos quitara de razonar por el otra vez. Buena donzella dixo don Bruneo, si vuestro hermano es tal como dezis, bien le sera menester para lleuar adelante lo que vos con saña & gran yra prometierdes, y vedes aqui mi gaje que yo quiero la batalla, y ten dio la punta del manto contra el rey, & la donzella quito de su cabeza vna red de plata & dixo al rey. Señor vedes aqui el mio, que yo fare verdad lo que he dicho, el rey tomo los gajes, mas

no a su plazer, que asaz tenia que ver en lo de Amadis, & Ardan Canileo q̄ era tan valiente & tan dubdado de todos los del mūdo que quatro años auia que no fallo cauallero que cō el se ofasse cōbatir si lo conosciesse. Esto assi hecho, Amadis se fue a su posada y lleuo cōsigo la donzella, lo que no deuiera fazer por el mejor castillo que su padre tenia, & por le hazer mas hōrra hizo la posar en vna camara dōde Gandalin le tenia todas sus armas & sus atauios, y con ella sus dos escuderos, la dōzella mirando a vno & a otro cabo, vio la espada de Amadis q̄ muy estraña le parecio, & dixo a sus escuderos & a los otros q̄ alli estauan, que se saliesen a fuera & vn poco la dexassen, y pensando que alguna cosa delas naturales que no se pueden escusar hazer queria dexarō la sola, y ella cerrando la puerta tomo la espada, y dexando la vayna & guarnicion, de forma que no se pareciesse que de alli faltaua la metio debaxo de vn ancho pelote que traya de talle muy estraño, & abriendo la puerta entraron los escuderos, y ella puso al vno dellos la espada debaxo de su mātō & mādō le que encubiertamēte se fuesse al batel & dixo le, trae me la mi copa con que beua, & pensaron que por ella fuesse, y el escudero assi lo fizo. Entōces entraron en la camara Amadis & Branfil, & fizieron la assentar en vn estrado, & Amadis le dixo. Señora donzella dezid nos aque hora verna de mañana Madafima si vos pluguiere, verna dixo ella antes de comer, mas porque lo pregūtays? Buena señora dixo el, porq̄ la querriamos salir a

recebir & hazer le todo plazer & seruicio , & si de mi ha recebido enojo, emendar lo ya en lo q̄ mandasse. Si vos no tirardes a fuera de lo q̄ auays prometido dixo ella , y Ardan Canileo es aquel que siempre desque tomo armas fue, dar le eys por emienda essa cabeça vuestra que otra emienda vuestra no puede mucho valer. Desso me guardare yo si puedo , mas si de mi otra cosa le pluguiere , de grado lo haria por alcançar della perdon , pero auia lo de tratar otro que mas de vos lo desseafse, con esto se salieron fuera, y dexo ende a Enil, & otro que la siruiesse, mas ella auia tanta gana de se yr que mucho enojo le hazian los muchos mãjares, & assi como los manteles alçaron ella se leuantó & dixo a Enil . Cauallero dezid a Amadis que me vo, y q̄ crea q̄ todo lo que en mi fizo lo perdio. Assi dios me salue dixo Enil, esso creo yo, q̄ segun vos soys todo lo que en vuestro plazer se fiziere sera perdido . Qualquier que sea dixo el pago me poco de vos, y mucho menos del. Pues creo dixo Enil , que de donzella tan desmesurada como vos, ni el, ni yo, ni otro alguno poco contetar se puede. Cō estas palabras se partio la donzella, y se fue a la nao mucho alegre por la espada que tenia, & cōto a Ardā Canileo & a Madasima como auia su mensaje recabado, & como la batalla aplazada quedaua , y como traya seguro del rey por en desin recelo saliesse en tierra. Ardan Canileo le gradecio mucho lo que auia hecho, & dixo cōtra Madasima . Mi señora no me tengays por cauallero si no os hago yr de aqui con honrra, & vuestra

vuestra tierra libre, & si ante que vn hōbre por ligero que sea ande media legua no vos diere la cabeza de Amadis, que no me otorgueys vuestro amor. Ella callo que no dixo ninguna cosa q̄ como quiera q̄ la vengança de su padre & hermano desearse en aquel que los auia muerto, no auia cosa en el mundo porque a Ardan Canileo se viesse jura, q̄ ella era hermosa, & noble, y el era feo & muy desemejado y esquo qual nūca se vio, y aq̄lla uenida no fue por su grado della, mas por el de su madre, por tener Ardan Canileo para defensa de su tierra, & si el vengasse la muerte de su marido & hijo, lo queria casar cō Madasima, & dexar le toda la tierra. Por quanto este Ardā Canileo fue vn cauallero señalado en el mundo, y de grande prez y de hecho de armas la historia vos quiere contar de donde fue natural, y las hechuras de su cuerpo y rostro, y las otras cosas tocantes. Sabed que era natural de aquella prouincia que Canileo se llama, y era de sangre de gigātes, que alli los ay mas que en otras partes, y no era descomunally grāde de cuerpo, pero era mas alto que otro hombre que gigante no fuesse, auia sus miēbros gruessos, & las espaldas anchas, y el pescueço gruesso, & los pechos gruessos, y quadrados, & las manos & piernas a razon de lo otro, el rostro auia grande, & romo de la fechura de can, y por esta semejança le llamauan Canileo, las narizes auia romas & anchas, y era todo brasilado, & cubierto de pintas negras espessas, de las cuales era sembrado el rostro & las manos y pescueço, & auia braua catadura

assi como semejaça de leõ, los beços auia gruessos y  
 retornados, & los cabellos crespos que a penas los  
 podia peynar & las baruas otro si, era de edad de  
 treynta y cinco años, y desde los veynte y cinco  
 nunca fallo cauallero ni gigante por fuertes que  
 fuessen que conel pudieffen a manos ni a otra co-  
 sa de valentia, mas era tan ossudo y pesado que a  
 penas fallaua cauallo que traer lo pudieffe. Esta es  
 la forma que este cauallero tenia, & quando el assi  
 como ya oystes estaua prometiendo a la fermosa  
 Madafima la cabeça de Amadis, dixole la desse-  
 mejada donzella. Señor con mucha razon deue-  
 mos tener esperança enesta batalla, pues que la for-  
 tuna muestra ser de vuestra parte & contraria a  
 vuestro enemigo, que vedes aqui la su preciada es-  
 pada q̄ vos trayo, la qual sin gran misterio de vue-  
 stra buena ventura y de la gran desventura de A-  
 madis auer se pudiera. entonces sela puso en la ma-  
 no, y le dixo como la ouiera, Ardan la tomo & di-  
 xo. Mucho vos gradezco este don que me days,  
 mas por la manera buena que en la auer touistes  
 que por temor que yo tenga de la batalla de vn  
 solo cauallero, y luego mando sacar de la naotie-  
 das, fizo las armar en vna vega que cabe la villa  
 estaua, donde se fueron con sus caualllos & pala-  
 frenes y armas de Ardā Canileo, esperando otro  
 dia ser delante del rey Lisuarte y dela reyna Brise-  
 na su muger, alli andaua Ardan muy alegre por  
 tener aplazada aquella batalla por dos cosas, la  
 vna que sin dubda p̄sfaua lleuar la cabeça de A-  
 madis que tanto por el mūdo nombrada era, y q̄  
 toda

toda la gloria enel quedaria, la otra que por esta muerte ganaua a la hermosa Madalima que el tã ro amaua, y esto le hazia ser orgulloso, & loçano, sin que peligro alguno temiesse. assi estuuieron en sus tiendas esperando el mandado del rey & tambien Amadis estaua en su posada con muchos caualleros de gran guisa que conel se acogian, & todos ellos temian mucho aquella batalla tanto la tenian por peligrosa, & auian recelo de lo perder enella, y enesta sazón llegaron A grajes & don Florestan, & Galuanes sin tierra, & don Guilan el cuy dador que desto ninguna cosa sabian, porque estuuieron caçando por las florestas, & quando supieron la batalla que concertada estaua mucho se queixauan porque no la fiziera de mas caualleros, dõ de con razon podian entrar, y el que mas passion enello tenia era Guilan que algunas vezes oyera dezir ser este Ardan canileo el mas fuerte y poderoso en armas que ninguno otro que enel mundo fuesse, y pesauale de muerte porque creya que ninguna manera Amadis le podria sufrir en campo vno por vno, & quisiera mucho ser en aquella batalla si Ardan otro consigo metiera & passar por la ventura que Amadis. & don Florestan que todo abrasado cõ saña estaua dixo, Assi dios me salue señor hermano vos no teneys en nada ni por cauallero, o me no amays, pues que a tal sazón no tuuistes memoria de mi, & bien days a entender q̄ no a prouecha aguardar os, pues que en los semejantes peligros me hazeys estraño, tambien se le queixaua mucho A grajes & dõ Galuanes, señores dixo

Amadis

Amadis no os quexeys ni os pese desto para me dar culpa, que la batalla no se demando sino a mi solo & por mi razon es mouida, assi que no podia ni deuia respōder, sin q̄ flaqueza mostrasse sino cō forme a su demāda, q̄ si de otra manera fuesse de q̄ en me auia de socorrer, & ayudar sino de vosotros: quel vuestro gran esfuerço esforçaria el mio quando en peligro fuesse. Assi como oys se desculpo Amadis de aquellos caualleros, & dixoles, biē sera que caualguemos mañana antes quel rey salga, y rescebiremos a Madasima que muy preciada es de todos los q̄ la conocē, assi passaron aquella noche fablādo en lo q̄ mas les agradaua, & la mañana venida vistieron de muy ricos paños, & auiendo oydo missa caualgaron en sus palafrenes & fueron a rescebir a Madasima, & conellos Bruneo de bonamar, & su hermano Branfil y Enil q̄ era hermoso y apuesto cauallero, alegre de coraçon, & por sus buenas maneras & gran esfuerço muy amado ypreciado de todos, assi que yuā ocho compañeros, y llegando cerca de las tiendas vieron venir a Madasima & Ardan & su compañā, & Madasima vestia paños negros por duelo de su padre & su hermano, mas su fermosura era tan biua, & tan sobrada, que cōellos parecia tãbien q̄ a todos fazia marauillar, & cōella sus dōzellas de aquel mesmo paño vestidas, & Ardā la traya por la rienda, y alli venia el gigante viejo y sus fijos, & los nueue caualleros que auian de entrar en las rehenes. llegando aquellos caualleros omillaronse, y ella se omillo a ellos al parecer con buē semblāte,

semblante. Amadis se llego a ella & dixole . se-  
 ñora si soys loada esto es con gran derecho segun  
 que lo en vos parece , & pordichoso se deuetenes  
 el que vuestra conocencia ouiere para os hõrrar y  
 seruir, y de mi os digo que assi lo fare en a quello q̄  
 por vos me fuere mandado. & Ardan que lo mira  
 ua, & lo vio tã fermoso mas que otro ninguno que  
 visto ouiesse, no le plugo que conella fablasse, di-  
 xole , cauallero tiraos a fuera & no seays atreui-  
 do de fablar a quien no conoceys . señor dixo A-  
 madis, por esso venimos aqui por la conocer y ser-  
 uir. Ardan le dixo como en desdẽ, pues agora me  
 dezid quien soys, y vere si soys tal q̄ deuays seruir  
 dõzella de tan alto linaje, qualquiera q̄ yo sea di-  
 xo Amadis la seruire yo de grado, & por no va-  
 ler tanto como me seria menester no dexo por ef-  
 fo de tener este desseo , & pues que quereys saber  
 quien soy, dezid me vos quiẽ soys que assi quereys  
 quitar della a quien de grado fara su mãdado. Ar-  
 dã Canileo le miro muy sañudo, & dixole. Yo soy  
 Ardã Canileo que la podre mejor seruir en vn dia  
 solo que vos en toda vuestra vida, aun que dos tã  
 to de lo q̄ valeys valiesseades . Bien puede ser dixo  
 Amadis, mas biẽ se quel vuestro grã seruicio no se  
 faria de tã buen coraçõ como el mio pequeño segũ  
 vuestra desmesura & mal talãte, & pues me q̄reys  
 conocer , sabed q̄ yo soy Amadis de Gaula aquel  
 cuya batalla demandays, & si yo a esta seõora eno-  
 josize y pesar haziendo lo que sin verguença escu-  
 sar no podia , muy de grado lo corregire con o-  
 tro seruicio, & Ardã Canileo dixo, si vos osardes  
 aten-

comedi  
 miento

atender lo que prometistes cierto aura por emienda de su enojo esta vuestra cabeça que yo le dare esta emienda dixo Amadis no aura a mi grado mas aura otra mayor que mas le cumple, que sera por mi estoruado el casamiento vuestro & suyo, que no sienta hombre de tan poco conocimiento que por bien touiesse que la vuestra fermosura & la suya juntas en vno fuessen. Desto que el dixo no peso a Madasima, & riose ya quanto, & tambien sus donzellas, mas Ardan se enfaño tanto que tremia todo con gran yra que en si romo, & paraua vn semblante tan brauo y tan espantoso, que aquellos q̄ tanto no alcançauan del fecho delas armas que lo mirauan, no tenian en nada la fuerça ni valencia de Amadis en comparacion dela suya del, & sin dubda creyã que aquella seria la postrimera batalla, y el postrimero dia de su vida. E assi como oys fueron hasta llegar delante del rey, & Ardan canileo dixo. Rey ved aqui los caualleros que entraran en vuestra prision por hazer firme lo que la mi donzella prometio si Amadis osare tener lo q̄ puso. Amadis salio delante & dixo, señor veys me aqui que quiero luego la batalla sin mas tardar, & digo vos que aun que la no ouiesse prometido, yo la tomaria solamente por desuiar a Madasima de tan descomunal casamiento, mas yo quiero que venga el rey Arban de Norgales & Angriote de estrauauus, y que esten en parte q̄ los aya yo si la batalla venciere. Ardan canileo dixo. Yo los fare venir dõde sera la batalla, & si lleuare vuestra cabeça, que lleue los presos & tambien lleuare a Mada

a Madafima & sus donzellas que sean guarda de la reyna que con ella se cumpla lo que esta pleyteado, mas conuerna que la haga estar donde vea la batalla & la vengança que le yo fare auer. Pues assi como oys fue en poder de la reyna aquella hermosa Madafima & sus donzellas, y en poder del rey el gigante viejo & sus fijos & los nueue caualleros, pero Madafima os digo que parecio âte la reyna con tanta humildad & discreciõ, que como quiera que de su venida tanto peligro a Amadis ocurría, de que todas auian gran pesar, mucho fueron della contentas, & mucha honrra le fizierõ, Mas Oriana & Mabilia viendo el brauo continẽte de Ardan canileo mucho fueron espantadas y en gran cuydado & dolor puestas, & muchas lagrimas retraydas en su camara derramaron, creyendo que el gran esfuerço de Amadis no era bastante contra aquel diablo, & si alguna esperança tenian no era sino en la su buena vêtura que de grãdes peligros muchas vezes le auia sacado en tan graues cosas, que muy poca esperança se tenia de ser por el ni por otro alguno vencido, aun q̃ Mabilia siempre con grandes consuelos a Oriana en buena esperança ponía, esto assi fecho & aplazada la batalla para otro dia, el rey mãdo a sus monteros & ballesteros que cercassen de cadenas & palos vn campo que delante su palacio era, porque por culpa de los caualleros los caualleros no perdiessen algo de su honrra, lo qual visto dende vna sinistra por Oriana considerando el peligro q̃ allí a su amado amigo se le aparejaua fue tan desmayada

yada que quasi sin sentido en los brazos de Mabilia cayo, el rey se fue a la posada de Amadis donde muchos caualleros estauan, & dixoles que pues la reyna & su fija & la reyna Briolanza, & todas las otras dueñas & donzellas aquella noche yuan a su capilla porque dios guardasse aquel su cauallero, que lo querria llevar consigo a su palacio, y con el a Florestan, & Agrajes, & don Galuanes, & Guilan, y Enil, y que ellos folgassen assi como estauan, & dixo a Amadis que mādasse llevar sus armas a la capilla, porq̄ lo queria otro día armar ante la virgē Maria, porque cō su glorioso hijo abogada le fuesse, pues ellos yēdose cō el rey, Amadis mādō a Gādalín que las armas le lleuasse a donde el rey mādaua, mas el tomando las para cōplir su mandado, & no hallando en la vayna la espada fue tan espārado, & tan triste que mas quisiera la muerte, assi por acaecer aq̄llo en tiēpo de tan gran peligro como por lo tener por señal q̄ la muerte de su señor le era cercana, & busco la por todas partes preguntando a aquellos q̄ algo della podrian saber, mas quando ningun recaudo fallo estuuō en p̄nto de se derribar de vna finiestra abaxo en la mar, si ala memoria no le v̄niera cō ello perder el anima, y fuesse al palacio del rey con grā angustia de su coraçon. E apartando a Amadis le dixo. Señor cortadme la cabeça que vos soy trador, & si no lo fazeys matar me he yo, Amadis le dixo donde enloqueciste, o que mala uentura es esta: señor dixo el, mas valdria que ya fuesse loco o muerto que no a tal tiempo ouiesse venido tal

desdi

desdicha, q̄ sabed que he perdido vuestra espada, que dela vayna la furtaron. Amadis le dixo, y por esto te queexas: pense que otra cosa peor te acōtesciera, agora te dexa dello q̄ no faltara otra con que dios me ayude si le pluguiere, & como quiera que por le consolar esto le dixo, mucho le peso de la perdida de la espada, assi por ser vna delas mejores del mūdo, y que tãto en aquella fazon menester la auia, como por la auer ganado cō la fuerza de los amores que tenia a su seņora, porque vyendo la y desto se le acordando era muy gran remedio a los sus mortales desseos quando ausente della se fallaua, & dixo a Gandalin q̄ lo no dixesse a ninguno, y q̄ la vayna le traxesse, y que supiesse de la reyna si la espada suya que dō Guilan con las otras armas le auia traydo si se podia auer, y que procurasse de traerla, y que si pudiesse ver a su seņora Oriana que de su parte le pidiesse q̄ quando el y Ardan en el cãpo entrassen se pusiesse en tal parte que la pudiesse ver, porque su vista le faria vencedor, en aquello y en otra cosa q̄ mas graue fuesse. Gandalin fue a recabar esto que su seņor le mando, & la reyna le mando dar la espada. mas la reyna Briolãja & Olinda le dixerō. ay Gandalin que piensas que podra tu seņor hazer cōtra aquel diablo: el les dixo riendo. Seņoras no es este el primer fecho peligroso q̄ mi seņor a cometio, & assi como dios le guardo fasta aqui, assi le guardara agora que a otros mas espantosos de gran peligro acabo a su honrra, & assi lo fara este, assi plega a dios dixerō ellas. Entōces se fue para Mabilia, & dixo le  
que

que dixesse a Oriana lo que su señor le embiaua a pedir, & con esto se torno a la capilla donde sus armas tenia, & dixo a su señor como le dexaua todo a su voluntad, de que ouo mucho plazer & grã esfuerso en saber que su señora estaria en parte dō de enel cāpo la pudiesse ver, entonces apartando al rey de los otros caualleros le dixo, sabed señor que he perdido la mi espada, & nunca fasta agora lo supe, y dexaron me la vayna, al rey peso dello, & dixole. como quier que yo aya puesto & prometido de nunca dar mi espada a ningun cauallero que vno por vno en mi corte se combatiessen dar la he agora a vos acordādo se me de aquellas grandes afrentas que la vuestra en mi seruicio puesta fue, señor dixo Amadis. A dios no plega que yo que tengo de adelantar, & hazer firme vuestra palabra sea causa de la quebrar auendolo prometido ante tantos hombres buenos. al rey le vinieron las lagrimas a los ojos, dixo tal soys vos para mātener todo derecho, y lealtad, mas que hareys que aquella tan buena espada auer no se puede. aqui tengo dixo el aquella con que fuy echado en la mar que Guilā aqui traxo, & la reyna la mādo guardar, con esta y con vuestro ruego a nuestro señor que ante el mucho valdra podre ser ayudado, entonces la puso en la vayna de la otra, & vino le bien aun que algo era menor, al rey le plugo dello porque lleuando la vayna consigo por la virtud della le quitaria del calor & frio, que tal cōstelacion tenian aquellos huessos delas serpientes de que era hecha, pero muy alongada estaua esta spada de

da dela bondad dela otra, assi passaron aquel dia falsa que fue hora de dormir que todos aquellos caualleros que oystes tenian sus armas al derredor dela cama del rey: mas de Ardan vos digo q̄ aquella noche toda fizo en sus tiendas a toda su gente hazer grandes alegrias & dançar & baylar, rañendo instrumentos de diuerfas maneras, y en cabo de sus canticas dezian todos en boz alta, llega mañana llega, & trae el dia claro porq̄ Ardan cūpla lo q̄ prometido tiene aquella muy fermosa Madasima: mas la fortuna en esto les fue cōtraria de ser en otra manera q̄ ellos pēsado tenian. Amadis dormio aquella noche en la camara del rey, mas el sueño que el fizo no le entro en pro, q̄ luego ala media noche se leuato sin dezir ninguna cosa, y fue ala capilla, y desperrado al capellan se cōfesso con el de todos sus pecados, y estuuieron en trambos faziendo oracion ante el altar dela virgen Maria, rogando le que fuesse su abogada en aquella batalla, y el alua venida leuato se el rey & aquellos caualleros, q̄ oystes & oyerō missa, & armarō a Amadis tales caualleros q̄ muy bien lo sabiã fazer: mas antes q̄ la loriga vistiesse llego Mabilia y echo le al cuello vnas reliquias guarnidas en oro diziendo q̄ la reyna su madre della gelas auia embiado cō la dōzella de denamarcha mas nō era assi que la reyna Elisena las dio a Amadis q̄n do por su fijo lo conosció, y el las dio a Oriana al tūpo q̄ la quito a Arcalaus, & a los q̄ la lleuauan, desque fue armado traxerō le vn hermoso cauallo q̄ Corifanda cō otros dones auia a dō Florestan su

amigo embiado, & dō Florestan le lleuaua la lan  
 ça & dō Guilã el escudo, y dō Bruneo el yelmo, y el  
 rey yua en vn gran cauallo, & vn bastō en la ma  
 no, & sabed q̄ toda la gēte dela corte & dela villa  
 estauā por ver la batalla en derredor, del cāpo, &  
 las dueñas & dōzellas alas finieltras, & la fermosa  
 Oriana & Mabilia a vna vētana de su camara, &  
 cō la reyna estauā Briolāja & Madalima & otras  
 infantas, llegādo Amadis al cāpo alçarō vna ca  
 dena y entro dētro & tomo sus armas, & quando  
 ouo de poner el yelmo miro a su señora Oriana y  
 parecio  
 vinole tan gran esfuerço q̄ le semejo q̄ enel mūdo  
 no auia cosa tan fuerte q̄ se le pudieffe amparar.  
 Entōces entrarō enel cāpo los juezes q̄ a cada vno  
 su derecho auian de dar, y erā tres, el vno aq̄l buē  
 viejo dō Grumedan que desto mucho sabio, & dō  
 Quadragante que vassallo del rey era, & Brādoy  
 uas: entonces llego Ardan Canileo biē armado y  
 encima de vn gran cauallo, & su loriga de muy  
 gruessa malla, y traya vn escudo & yelmo de vn  
 azero tan limpio, & tan claro como vn claro es  
 pejo, y ceñida la muy buena espada de Amadis  
 que la donzella le hurtara, & vna gruessa lança  
 doblegādo la tā rezio q̄ parecia q̄ la queria q̄brar,  
 & assi ētro enel cāpo q̄ndo assi lo vio Oriana dixo  
 cō grā cuyta, ay mis amigas q̄ ayrada y temerosa  
 viene la mi muerte, si dios por la su grā piedad no  
 lo remedia. Señora dixo Mabilia, dexa os deso y  
 fazed buē sēblāte, porq̄ cō el deueys esfuerço a vño  
 amigo. Entōces dō Grumedan tomo a Amadis &  
 puso lo a vn cabo del cāpo & Brandoyuas puso al  
 su

otro a Ardan canileo, puestas los rostros de los ca-  
 uallos vno cōtra otro, & dō Quadragante en me-  
 dio q̄ tenía en su mano vna trōpa que al tañer de-  
 lla auia los cauallōs de mouer. Amadis q̄ a su seño-  
 ra miraua dixo en alta boz. Que haze Quadragā-  
 te que no tañe la trōpa? Quadragante la taño lue-  
 go, & los cauallōs mouierō a gran correr de los ca-  
 uallos & firieronse de las lanças en sus escudos tan  
 brauamēte q̄ ligeramēte fuerō quebradas, & topa-  
 rōse vno cō otro, assi quel cauallo de Ardan cani-  
 leo cayo sobrel pescueço, & fue luego muerto, y el  
 de Amadis ouo la vna espalda quebrada, & no se  
 pudo leuantar: mas Amadis cō la su gran biueza  
 de coraçō se leuanto luego, e p̄ero a gran afan que **trabajō**  
 vn troço de la lança tenia metido por el escudo &  
 por la manga de la loriga sin le tocar e la carne, &  
 facendo lo del metio mano a su espada & fue con-  
 tra Ardan canileo q̄ se auia leuantado cō gran tra-  
 bajo, y estaua endereçando su yelmo, & q̄ndo assi  
 lo vio puso mano a su espada & fuerō se a ferir tan  
 brauamēte, que no ha hōbre que los viesse q̄ se mu-  
 cho no espantasse, que sus golpes eran tan fuertes  
 & tā a priessa q̄ las llamas de fuego de los yelmos,  
 y de las espadas fazian salir, q̄ parecia que ardian,  
 pero mucho mas esto parecia en el escudo de Ar-  
 dan canileo, q̄ como de azerō fuesse, y los golpes  
 de Amadis tan pesados, no parecia sino q̄ el escudo  
 & braço en biuas llamas se quemaua, mas la su grā  
 fortaleza defendia las carnes que cortadas no fu-  
 esse, lo q̄l era mortal daño de Amadis, que como  
 sus armas tan rezias no fuesen, y Ardan tenia

vna delas mejores espadas del mūdo, nūca golpe  
 le alcāçaua, que las armas y la carne no le cortaf-  
 se, assi q̄ en muchas partes andaua teñido de la su  
 sangre, y todo el escudo casi dessecho, & la espada  
 de Amadis no cortaua nada en las armas de Ar-  
 dā Canileo que eran muy fuertes, mas aun que la  
 loriga de gruessa & fuerte malla era, ya estaua ro-  
 ta por mas de diez lugares, que por todos ellos le  
 salia mucha sangre, & lo que aquella hora a Ama-  
 dis mas aproueçaua era su gran ligereza, que cō  
 ella todos los mas golpes le fazia perder, aun que  
 Ardan auia mucho vsado de aquel menester, &  
 gran sabidor de herir de espada fuesse. En tal pri-  
 essa como oydes anduuiērō dandose muy grādes  
 y esquiuos golpes hasta hora de terciā, trauādose  
 a manos & braços tan duramente, que Ardan Ca-  
 nileo era merido en gran espanto, que nūca el fal-  
 lara tan fuerte cauallero, ni tan valiente gigante  
 que tanto ala su valentia resistiessse, & lo que mas  
 su baralla le fazia dudar era que siēpre a su enemi-  
 go fallaua mas ligero & con mayor fuerça que al  
 comienço siendo el cansado & lasso, & todo lleno  
 de sangre. Entonces conosciō biē Madasima que  
 fallecia delo que prometiera que auia de vencer a  
 Amadis en menos q̄ media legua se anduuiessse, de  
 lo qual a ella no pesaua, ni a vn q̄ allí Ardā Cani-  
 leo la cabeça perdiessse, por q̄ su pēsamiento tā alto  
 era, q̄ mas q̄ria perder toda su tierra que se ver fū-  
 ta al casamiēto de tal hōbre. Los caualleros se fe-  
 riā de muy grādes & fuertes golpes por todas las  
 partes donde mas mal se podiā fazer, & cada vno  
 dellos

dellos pugnaua de llegar al otro ala muerte, & si <sup>trabaja-</sup> Amadis tā fuertes armas traxera segū su grā biue <sup>ua</sup> za, & lo que el aliēto le duraua no le pudiera el otro tener cāpo, pero todo lo que el fazia & trauaja ua le era biē meñster, q̄ lo auia cō muy fuerte y esqui uo cauallero en armas: mas como ya el todas sus armas traxesse rotas, y el escudo desfecho, & la carne por muchos lugares cortada donde mucha sangre le salia. Quando Oriana assi lo vio no ge lo pudiendo sofrir el coraçon quito se con grā angustia dela ventana, y sentada enel suelo se firio cō sus manos enel rostro pensādo que a su amigo Amadis se le acercaua la muerte. Mabilia que assi la vio ferir de coraçõ le peso, & hizo la tornar alli mostrādo le grā saña, diziendole que a tal hora & a tal peligro no deuia desāparar a su amigo, & por que no podia sofrir delo ver tā maltrecho puso se de espaldas, porque viesse los sus muy hermosos cabellos, porque mas esfuerço & ardimiento su amigo tomasse. Ellos estando enesta sazon dixo Brādoyuas que era vno delos juezes, mucho me pesa de Amadis que le veo muy menguado de sus armas y de su escudo, assi me parece dixo Grumedā de que gran pesar tengo. Señores dixo Quadragāte, yo tengo prouado a Amadis quādo cõel me cõbati por tā valiēte & con tāto ardimiēto q̄ siempre parece que la fuerça se le dobla y es el cauallero de quātos yo vi que mejor se sabe mātener, y de mas aliento, y veo le agora en toda su fuerça entera, lo que no es en Ardā Canileo, antes siempre enflaquece & si algo daña a Amadis no es al saluo

la gran priessa que se da, q̄ si se sufríesse faria andar tras sí a su contrario, & la su grã pesadūbre lo cãfaria. Pero la su gran ardideza no le dexa affosegar. Oriana & Mabilia que esto oyerō mucho fueron cõsoladas. Mas Amadis que a su señora viera quitar dela v̄tana y despues alla no auia mirado p̄so que por duelo del lo auia fecho, fue con grã fãña contra Ardã Canileo & apreto la espada en la mano, & firiole de toda su fuerça por encima del yelmo de tan fuerte golpe que le atordecio, & finco la vna rodilla enel suelo, & como el golpe fue tan grande, y el yelmo tan fuerte quebranto la espada en tres partes, assi q̄ la mas pequeña le quedo en la mano. Entonces fue el en todo pavor de muerte, & assi lo fuerō todos los que mirauã quando esto Ardã Canileo vio arredrose del por el cãpo & tomo el escudo por las abraçaduras, y esgrimiẽdo la espada dio vna grã boz que todos lo oyerō, & dixo a Amadis, vees aqui la tã buena espada q̄ por tu mal ganaste. Cata la biẽ que esta es, & cõ ella moriras, & luego dio grãdes bozes, salid salid ala finiestra señora Madalima, y veredes la fermosa vengança q̄ yo vos dare, & como por mi proeza os he ganado en tal forma q̄ ninguna otro tal amigo como vos teneys terna. Quando esto oyo Madalima fue muy triste, y echo se ante los pies dela reyna y pidiole merced q̄ del la def̄diçse lo q̄ cõ mucha razõ se podia fazer, q̄ Ardã le prometiera de matar o v̄cer a Amadis antes que por vn hombre media legua andada fuesse, & si lo no fiziesse que nunca le otorgasse su amor. Pues si  
aquel

aquel tiempo era pasado con mas de quatro horas que ella lo podria ver, & la reyna dixo. Yo oyo lo que dezis & fare lo que justo fuere. A madis quando alli se vio las armas fechas pedaços & sin espada, vino le en miertes lo que Vrganda le dixera que daria la meytad del mundo syendo suyo, por que la su espada echada fuesse en vn lago, & miro a la veterana donde Oriana estaua, & viendo la de espaldas bien conocio que la su contraria fortuna del lo causara. Y creciole tan grande esfuerço que puso en toda auentura su vida, queriendo mas morir que dexar de fazer lo que podia & fuesse contra Ardan Canileo como si estuuiesse guisado de lo ferir, & Ardan alço la espada & atediolo, & como llego quiso le ferir, mas Amadis furto el cuerpo, & fizole perder el golpe, & juto tan presto con el sin que el otro pudiesse meter en medio la espada & trauole del brocal del escudo tan rezio que se lo lleuo del brazo & ouiera dado con el en el suelo, y desuiose del y abraço el escudo & como vn pedaço de la vna lãça que delante si fallo con el fierro, & torno luego contra Ardan, bien cubierto de su escudo, & Ardan que con gran saña estaua porque alli el escudo perdiera, fue para el, y penso le ferir por cima del yelmo. Amadis alço el escudo y recibio en el el golpe & aun que muy fuerte era y de fino azero, entro la espada por el brocal bien tres dedos, & Amadis le firio con el pedaço de la lãça en el brazo derecho apar dela mano que la meytad del fierro le metio por entre las cañas, & hizo le perder la fuerza en tal guisa que no pudiendo sacar la espada la lleuo a Amadis en el escudo,

apareja  
do

& si desto fue muy alegre & contento, no es de pre-  
 guntar ni de dezir, assi que entonces echo muy a-  
 lueñe de si el troço de la lâça, & sacó la espada del  
 escudo, gradeciendo mucho a dios aquella mer-  
 ced que le hizo. Mabilia que lo miraua dio de las  
 manos a Oriana, & fizo la boluer porque viesse  
 a su amigo alcançar aquella gran victoria sobre  
 el peligro tan grande en que a la ora auia estado.  
 Pues Amadis se fue para Ardan Canileo el qual  
 fue luego enflaquecido en ver assi su muerte, y pē-  
 sando no fallar guarida ni remedio, quiso tomar  
 el escudo a Amadis como el gelo auia tomado,  
 mas el otro que cerca de si lo vio, dióle vn golpe  
 por cima del ombro yzquierdo e tal manera que  
 le cortó las armas, & grã parte de la carne y de los  
 huesos, & como vio q̄ auia perdido la fuerza del  
 braço desuióse por el campo con el gran miedo q̄  
 ala espada tenia mas Amadis andaua tras el, y del  
 que lo vio cansado y desacordado trauole por el  
 yelmo tan reziamente, que lo fizo a sus pies caer,  
 y lleuo el yelmo en sus manos, & fue luego sobre  
 el de rodillas, & cortando le la cabeça puio grã a-  
 legria en todos, especial en el rey Arbã de Norga  
 les & Angriote de estrauauus que muchas angustias  
 & dolores auian passado quando vieron a A-  
 madis en el estrecho que ya oystes. Esto assi hecho  
 tomó Amadis la cabeça, y echo la fuera del cãpo,  
 y lleuo rastrando el cuerpo fasta vna peña que dio  
 con el en la mar, & alimpiando la espada de la san-  
 gre la metió en la vayna, & luego el rey le mãdo  
 dar vn cauallo, en que ferido de muchas llagas, y  
 perdida

perdida mucha sangre acõpañado de muchos caualleros a su posada se fue, pero antes fizo sacar de las crueles prisiones al rey Arban de Norgales, & Angriote de estrauauus, & los lleuo consigo y embiando al rey Arban de Norgales a la reyna Brisena su tia que gelo embio a demandar, en su camara del teniendo aquel su leal amigo Angriote en vno fueron curados Amadis de sus llagas que muchas tenia, & Angriote de los açotes, & otras feridas que en la prision le dieron. Allí fueron visitados cõ mucho amor de los caualleros & dueñas & donzellas de la corte, & Amadis de su cormana Mabilia, que le traya aquella verdadera Meleziña con que su coraçon pudiesse embiar a los otros menores mãles, syendo el esforçado, la salud que para su reparo le conuenia.

**C**apitulo Ixij. Como se fizo la batalla entre don Bruneo de bonamar, & Madamã el embidioso hermano de la donzella dessemajada, y del leuammento que fizieron con embidia a estos caualleros amigos de Amadis, por lo qual Amadis se despidio de la corte del rey Lisuarte.

**P**assada esta batalla de Amadis, & Ardã Canileo como ya oystes, luego otro dia parecio ante el rey don Bruneo de bona mar, & conel muchos buenos caualleros, de quien amado y preciado era, & hallo allí ala donzella dessemajada que estaua

estaua diziendo al rey que su hermano estaua apañado para la batalla, que mandasse venir aquel con quien auia de combatir, & como quiera que la vengança fecha enel poca fuesse, segun el valor de aquel valiente Ardã Canileo, que pues mas fazer nõ se podía con aquella emienda pobre ferian algo consolados. Don Bruneo dexando de relpõder a aquellas locas palabras dixo que luego la batalla queria. Assi que luego el vno y otro fuerõ armados, & metidos enel campo, cada vno acompañado de aquellos q̄ le bien querian, aun q̄ diferente fuesse q̄ con don Bruneo fueron muchos preciados caualleros, & con Madamã el embidioso, q̄ assi auia nõbre tres caualleros de su compaña que las armas le lleuauã, & desque los juezes los pusieron en aq̄llos lugares q̄ para la batalla les cõuenia, ellos corrierõ contra si los cauallõs al mas yr q̄ pudieron de los primeros encuẽtros que las lanças q̄brarõ en pieças. Madamã fue fuera dela silla, & dõ Bruneo lleuo metida por el escudo vna parte dela lãça q̄ gelo falso, & le hizo vna pequeña herida en el pecho, mas quãdo torno el cauallõ vio al otro cõ su espada en la mano a guisa de se defender & dixole. Dõ Bruneo si tu cauallõ perder no geres desciẽde del, o dexa me caualgar enel mio. Esto & lo q̄ quisierdes dixo dõ Bruneo aq̄llo hare, Madaman creyẽdo que a pie mejor que a cauallõ se podría cõbatir segun la grãdeza de su cuerpo e la pequeñez de otro dixole, pues q̄ en mi lo dexas desciẽde e a pie ayamos la batalla, & dõ Bruneo se tiro a fuera & decẽdio del cauallõ & comẽçarõ entre si vna bra-

ua batalla, assi q̄ en poco espacio de tiempo sus armas fueron en muchos lugares rotas, & sus carnes cortadas por dōde mucha sangre les salia, & los escudos desfechos en los braços, sembrado el suelo de las rajadas dellos, & quādo assi andauā en esta rā gran priessa que oys acaecio vna estraña cosa, por donde parece que en las animalias ay cōocimiento de sus señores, que los cauallos que sueltos en el cāpo quedaron jūrando se el vno con el otro comēçaron entre si vna pelea de bocados & pernadas con tanta porfia y enemistad q̄ todos dello erā mucho marauillados, & tãto duro que el cauallo de Madaman no lo pudiendo ya sufrir huyēdo ante el otro salto con el gran miedo las cadenas de que el campo cerrado estaua, lo qual por buena señal ruiuerō aquellos que la victoria dela batalla a don Bruneo desseauan, & tornādo meter mientes en la batalla de los caualleros vieron como dō Bruneo aq̄xaua a su enemigo de grādes & duros golpes, de forma q̄ el se rirō a fuera & dixo, dō Bruneo porque te aquexas, el dia no es allaz largo & sufre te vn poco & holguemos que si miras a tus armas, & la sangre q̄ de tus llagas sale biē te hara menester & Madaman dixo don Bruneo, si nuestra batalla fuesse de otra q̄lidad, & no con eneste mistad rā crecida luego en mi fallarias toda cortesia & sufrimieto, mas segun la grā soberuía q̄ hasta aqui has tenido si ensto q̄ pides viniessse seria causa q̄ tu fama e valor fuesse menoscabado. Assi q̄ no por el biē q̄ te yo aya, mas porque venciēdo te alçace mas gloria, no quiero dar lugar q̄ tu flaqueza

manifi-

manifiesta sea, & guarda que no te dexare holgar. Entonces se acometieron como de ante, mas no tardo mucho que don Bruneo mostrando la gran fuerça & ardimiento de su coraçon no traxesse ya a Madaman tan aquejado que en otra cosa no en rēdia sino en se defender, & guardar de los golpes los quales no pudiendo ya sufrir se retraxo quanto mas pudo a la parte dela mar, pensando que alli entre algunas peñas defender se podria, mas viendola fondura tan alta & tan espantable de ruose y llego don Bruneo que le seguia, & tomolo tan cerca que no se pudo valer, & diole del escudo & delas manos empuxando le tan rezió que lo despeño de tan alto que fue hecho piezas antes q̄ al agua llegasse. Entonces finco las rodillas gradiciendo a dios aquella tan gran merced que le fiziera. Quando Matalesa la dessemejada donzella esto vido, entro en el campo corriendo quãto mas podia, y llego a aquel gran despeñadero a grãa-  
trabajo fan, & vio como las ondas dela mar trayan a vno & a otro cabo la sangre, & la carne de su hermano romando la espada de su hermano que alli se le cayera, dixo. Aqui donde queda la sangre de mi tio Ardan Canileo, & la de mi hermano quiero que la mia quede, porque la mi anima cō las tuyas alla donde estnuieren sea juntada, & hiriēdose con la punta dela espada por el cuerpo se dexo caer a tras por aquel despeñadero assi que toda fue desfecha, esto assi acabado caualgando don Bruneo en su cauallo con mucho loor del rey, y de todos los que alli estauan, acompañado de muchos delos  
 se fue

se fue a la posada de Amadis, donde en vn rico lecho cabe el suyo, y el de Angriote iuntamente con ellos fue curado. Allí eran visitados assi de caualleros como de dueñas & donzellas mucho amenuado por les dar descanso & plazer, mas la reyna Briolanja con acuerdo de Amadis vyendo que su mal se dilataria tomãdo del licencia se partio para su reyno, pero antes quiso ver las marauillas de la insula firme, & prouarse en la camara defendida, y lleuo a Enil consigo, que todo gelo hiziesse mostrar, & prometio a Oriana de le fazer saber todo lo que alla hallasse, y le aconteciesse, lo qual se dira adelante. Y en esto que la historia proceder quiere podreys ver a que tan poco basta la fuerza del seso humano, quando aquel alto señor afloxada las riēdas, alçada la mano, apartãdo su gracia permite que el iuyzio del hombre en su libre poder quede, por donde os sera manifesto si los grãdes estados, los altos señorios pueden ganados & gouernados ser con la discrecion & diligencia de los hombres mortales, o si faltando su diuinal gracia la gran soberuia, la gran codicia, la muchedūbre de las armadas gentes son bastantes para lo sostener. Ya aueys oydo como el rey Lisuarte siēdo infante, solamente possyendo sus armas & cauallo, con algunos pocos seruidores andando como cauallero andante buscando las auenturas llegando al reyno de Denamarca, la fortuna que assi lo quiso de aquella infanta Brisena hija de aquel rey que por su grã beltad & sobrada virtud muy preciada & demandada de muchos principes & grãdes hō

des hōbres era & todos ellos desechādo este infāte della muy amado fue, tomādole entre todos ellos por su marido. Esta fue la primera buena vētura q̄ ouo, que entre las terrenales por vna de las mejores tener se deue. Pues no contēta su dicha cōesto q̄ riēdo lo el poderoso seņor fue sin heredero alguno Falangris fu hermano rey dela grā Bretaña de sta presente vida partido, assi que sin mucho entreuālo este deseredado infāte rey es fecho, no como los de su tiēpo, que solamente con sus naturales, cō sus reynos cōrentos eran, mas ganando & se ñoreando los agenos, viniendo a su corte sijos de reycs, de grādes principes & duques, entre los quales eran aquellos tres hermanos Amadis & dō Galaor & Florestan cō otros muchos de gran cuēto, entre los emperadores & reyes del mūdo la su grā claridad sobre todos ellos vista era, & si algo el curescida fue cōel dō q̄ a la engañosa dōzella pmetio, que fue causa de ser en priñō de Arcalaus, mas a esfuerço de coracō, que a mal recaudo atribuyr se deue, porq̄ en aquel tiēpo el grā esfuerço, el prez delas armas en los reyes, en los p̄ncipes & seņores grādes, seņaladamente sobre los otros mas baxos florecia. Assi como en los griegos & troyanos ēlas historias antiguas se halla. Pues que diremos aun mas dela grandeza deste poderoso rey: en su corte eran venidas las vēturas estrañas, que auiedo mucho tiēpo por el mūdo andado, & no fallando qui en cabo les diēse allí cō grā gloria suya acabadas fuerō, pues no es razō quedar en ouildo el vēcimie ro de aquella dolorosa y espantable batalla q̄ cō

Cildadã ouo, dõde tantos gigantes tã fuertes y es-  
quiuos tãtos valiẽtes caualleros de su sangre & o-  
tros de muy grã guisa, & por el mũdo muy nõbra-  
dos por la grã virtud y esfuerço del y delos suyos  
muertos y destruydos fuerõ, & luego a poco tiẽpo  
aql esforçado & famoso Ardã Canileo q̃ por to-  
das las tierras que anduuo nõca fallo quarro cau-  
llos q̃ cãpo le mantuuieffen, en la corte deste rey  
por vn cauallero fue ṽcido & muerto. Pues dire-  
mos agora que estas buenas ṽturas q̃ ouo lo cau-  
so ser este rey cõmo lo era muy gracioso, muy hu-  
mano & muy frãco, esforçado. Por cierto en algu-  
na manera se podria creer si en ello se supiera go-  
uernar, & cõ causa tã liuiana todo lo mas dello nõ  
delfiziera ni derramara como agora oyreys, por  
dõde se deue creer que quando alguno de muchas  
buenas ṽturas es abastado, & su juyzio & discre-  
ciõ para las cõseruar no basta, que a el nõ se deuen  
atribuyr, mas a quel muy alto & poderoso señor q̃  
a quiẽ le plaze las da, cõ tal secreto q̃ a nosotros se-  
ria gran locura p̃curar delo saber. Agora sabed a  
qui que en esta corte deste rey Lisuarte auia dos an-  
cianos caualleros q̃ al rey Falangris su hermano  
mucho tiẽpo siruierõ assi q̃ cõ aquella antigua criã-  
ça mas que con virtud ni buenas mañas dandoles  
autoridad sus crecidos años en el consejo del rey  
Lisuarte fueron puestas, el vno dellos auia nõbre  
Brocadã, y el otro Gãdandel. Y este Gandãdel re-  
nia dos hijos q̃ por p̃ciados caualleros antes q̃ A-  
madis & sus hermanos & los de su linaje viniessen  
eran tenidos, mas la sobrada bondad & fortaleza  
destos

destos auia puesto en oluidola fama de aquellos  
 dos caualleros, delo qual gran angustia enel cora  
 çon su padre Gandádel teniendo, penso tãto q̄ no  
 temiendo a dios, ni mirando la fe que a su señor el  
 rey deuia, ni alas honrras y buenas obras de Ama  
 dis & de su linaje recibidas quiso por hõrra & pro  
 uecho particular suyo dañar y escurecer lo gene  
 ral a que mas obligado era, vrdiendo & fabrican  
 do en sus malas entrañas vna grã traycion enesta  
 guisa. Hablando vn día al rey dixo. Señor mene  
 ster es a vos & ami que apartadamente me oyays,  
 que grandes dias ha que me sufro de vos hablar,  
 pensando que el hecho por otra via sería remedia  
 do, en lo qual conozco que os he errado solamen  
 te porque segun el mal cada día crece muy neces  
 sario os es tomar cõsejo, quãdo el rey esto oyo qui  
 so saber que cosa era, & tomãdo le consigo le me  
 rto en su camara sin que otro alguno ay estuuiesse,  
 & dixole. Agora dezid lo que os pluguiere, & Gã  
 dandel le dixo. Señor siempre vue favor de guar  
 dar mi anima, & honrra & no hazer ningun mal,  
 avn que pudiesse, merced a dios, assi que muy li  
 bre & sin passion estoy para que mi suyzio pueda  
 sin entreualo confesar vuestro seruicio, & vos se  
 ñor fazed aquello que mas os cumple, & porque  
 enriendo que erraria a dios & a vos si lo callasse,  
 acorde de vos dezir esto. Ya sabeys señor como  
 de grandes tiempos a esta parte grãdes discordi  
 as siempre vuo enel reyno de Gaula & dela gran  
 Bretaña, & como de razõ aquel reyno a este subje  
 to deuia ser, reconociendo le señorío como todos  
 los co

manera

cbarazo

los comarcanos lo hazē, esta es vna dolencia que la salud della sin no tiene fasta la justa conclusion en esto viniēse. Agora he visto como siendo Amadis no solamēte natural de allí: mas señor principal de su linaje son meridos en vuestra tierra tan apoderadamente, & con tanta aficion de los vuestros naturales, que otra cosa no parece sino ser en su mano de se alcar con la tierra, como si derecho heredero della fuesse. Verdad es que deste cauallero y de sus hermanos & parientes nunca recebi si no mucha hōrra & plazer, a lo qual les so yo obligado con mi persona & fijos & hazienda: pero cō lo vuestro que soys mi señor y rey natural nunca a dios plega, antes lo suyo & mio tengo yo de poner por la menor cosa delo vuestro, que de otra manera en este mundo caeria en mal caso, y en el otro mi anima en los infiernos. Assi que mi señor dicho os he lo que obligado era, descargando lo que os deuo, mandad lo remediar con tiempo antes que la dilacion mayor peligro traya, que segū vuestra grandeza mas hōrrada & descansadamente con los vuestros passar podeys, que cō los agenos cōtrarios de los naturales vuestros estar en grā peligro de vuestro estado, a vn que al presente otra cosa parecia. El rey le dixo sin ninguna alteracion que dello le ocurriēse. Estos caualleros me han seruido tambien y tanto a mi honrra y prouecho, que no puedo pēsar dellos sino todo biē. Señor dixo Gandādel, essa es la peor señal en que mirar deueys, porq̄ si os desiruiēssen, guardaros ya des dellos como de contrarios: mas los grandes

seruiçios tienen en si oculto y encerrado el engaño  
 en aquellos, que al fin no podran negar lo natural  
 como os ya dixè. En esto que oys quedo la habla,  
 porque el rey no le replico mas. Pero fablo luego  
 este Gandandel con el otro que Brocadan se lla-  
 maua, q̄ su cuñado era y conforme a sus malas ma-  
 neras, & diziéndole todo lo que auia con el rey pas-  
 sado le puso en la mesma negociacion, assi que cō  
 lo que el vno y el otro dixeron, atribuyendo lo  
 todo al bien del reyno. El rey fue mouido a mu-  
 cha alteracion contra aquellos que en al no pen-  
 sauā, sino en le seruir, olvidando aquel gran peli-  
 gro de que don Galaor le libro quando yua preso  
 en poder de los diez caualleros de Arcalaus, y el  
 otro de q̄ por Amadis llamados se Beltenebros fue  
 socorrido quando Madanfabel el brauo gigante  
 de la torre bermeja lo lleuaua, sacandolo de la si-  
 lla so el braço alas naos que en cada vno de estos se  
 puede con gran razon dezir ser le restituyda la vi-  
 da con todos sus reynos. O reyes & grandes se-  
 ñores quel mūdo gouernays, quāto es a vosotros  
 anexo y cōuenible este exemplo para que del vos  
 acordando pōgays en vuestros secretos, hombres  
 de buena conciencia, de buena voluntnd que sin  
 engaño & sin malicia las cosas no solamēte de vue-  
 stro seruiçio: mas las de vuestro seruiçio junto cō  
 las de vuestra saluaciō os digā, alexando de voso-  
 tros los semejantes q̄ estos Brocadan & Gandādel  
 & otros a ellos conformes q̄ por vuestras cortes  
 andan pēsando y trabajando como con muchas  
 lisonjas, con muchas ěcubiertas engañosas de vos  
alexas

alexar del seruicio de aquel vuestro señor cuyos ministros soys, solamente porque ellos y sus hijos alcancen honrras, & interesses, como lo estos malos hombres hizieron. Mirad mirad por vosotros, catad que los que grardes señorios son encomendados, muy larga y buena cuenta han de dar a aquel señor que selos dio, & si tal no es, aquella gloria aquel mando & muchos vicios que eneste mundo tuuistes, enel otro donde sin fin de durar aueys de muchas angustias & dolores vuestras animas afligidas & atormentadas seran, & no solamente en tanta dilacion sereys dexados: mas eneste siglo donde por vosotros, la honrra y la fama tan preciada es, y en tanto cuydado vuestros animos por lo sostener son puestas, de aquella sereys abaxados como este rey Lisuarte lo fue creyendo & dando fe mas alas palabras de aquellos en quien malas obras sabian tener, que alo que por sus ojos propios veyá con mucha mengua & deshonrra de su corte, sin que remedio alguno dello en todos los días de su vida ouiesse. Esí la fortuna de aquí adelante algunas victorias le otorgo, fue porque de mas alto cayendo, de mas angustia & dolor su ánimo atormentado fuesse. Pues ala hystoria tornando digo que tanta fuerza aquellas palabras al rey dichas tuuieron que aquel grãde & demasiado amor que cõ mucha caula & razon el a Amadis & a sus parientes tenia, con mucha sin razon fue no solamente resfriado: mas aborrescido de tal forma q̄ sin mas acuerdo ni consejo, ya no veyá la hora que de sí

partidos los viesse, assi que luego fue apartado de la conuersacion & visitaciõ que Amadis estando en su lecho herido solia fazer, passado algunas vezes por su posada sin auer memoria de saber de su mal, ni de hablar a los caualleros que en su cõpañã estauan, los quales viendo vna tan nueua y estraña cosa enel rey mucho fueron marauillados, & algunas vezes enello delante de Amadis fablarõ. Mas el creyendo que como su pensamiẽto ran sano en su seruicio estuuiesse, que assi el del rey lo estando, otras ocupaciones & negocios a aquello dauan causa, & assi lo dezia a los que de otra manera lo sospechauan, especialmẽte a su leal & grã amigo Angriote de estrauauus, que mas q̃ otro ninguno dello sentido se mostraua. Estando los negocios en tal estado como oys, el rey Lisuarte mãdo llamar a Madasima & a sus donzellas, & al gigante viejo & sus fijos & los nueue caualleros q̃ en rehenes tenia & dixoles, que si luego no le hazian entregar la insula de mongaça como fuera pleyteado que les faria cortar las cabeças. Lo qual oydo por Madasima assi como el miedo muy grã de fue, assi le fueron las lagrimas en grande abundancia a sus ojos venidas, considerando si la tierra diesse quedar deseredada, & si la no diesse passaria la cruel muerte, & no sabiendo que responder las carnes con gran ansia fuertemente le tremian: pero aquel Andaguel gigante viejo dixo al rey q̃ si le diesse licẽcia alguna gẽte que le pmetia de le hazer entregar la insula, o se boluer a aquella prision. Teniendo lo el rey por bien & dando la gẽte  
luego

luego de allí fue partido, & boluiéndose Madísima  
 la prisión de muchos caualleros a compañada fue,  
 entre los quales era dō Galuanes sin tierra, que vi  
 endo aquellas lagrimas por las sus muy fermosas  
 fazes de aquella donzella caer, no solamēte a grā  
 piedad fue su coraçon mouido: mas desechando  
 aquella libertad que hasta allí tuuiera sin que nin  
 guna muger de quantas visto auia presa fuesse, su  
 pítamente no sabiendo en que forma ni como so  
 juzgado & catiuo fue en tanto grado que sin mas  
 acuerdo ni dilaciō en la ora hablando aparte con  
 Madísima descubriendole su coraçon le dixo si a  
 ella le plazia con el casar, el ternia tal forma co  
 mo saluando su vida con la tierra libremēte que  
 dasse: Madísima auiendo ya noticia dela bōdad  
 deste cauallero & de su grande y alto linaje otor  
 gādole lo q̄ pedia fincados los ynojos le quiso por  
 ello besar las manos, tomada esta certidumbre  
 don Galuanes siempre en su coraçon creciēdo a  
 aquellas encēdidas llamas tanto mas las sentia, &  
 con mayor crueza quanto mas libre de semejante  
 cōbate hasta tanto tiēpo auia passado, & no pas  
 sando muchos días q̄ poniēdo en efecto lo q̄ pro  
 metiera, ala posada de Amadís se fue, & hablando  
 con el & cō Agrajes su sobrino todo el secreto de  
 su coraçō les manifiesso, haziēdoles saber que si en  
 aquello remedio no le poniā que su vida en el estre  
 mo dela muerte era llegada. Ellos siendo marauil  
 llados de tan supito accidente en hōbre que tan a  
 partado en su volūdad delo semejāte estaua, & tā  
 cōtrario de aquellos q̄ en tales cosas sus cuydados

& pensamientos despendian, le dixeron que segū su valor & los grandes seruicios q̄ al rey Lisuarte auia fecho, que por muy liuiano tenian de acabar que assi Madalima como toda su tierra le fuese entregada, especialmente quedando en el rey su señorio & por su vassallo, & quando Amadis casualgar pudiesse que se yria a lo despachar con el rey. En este medio tiempo aquel mezclador Gandandel yua muchas vezes a ver a Amadis, & mostrauale gran amor, & cada vez que del rey habluauan, siēpre le dezia algunas cosas de como el rey le parecia que estaua en su amor muy resfriado, & que mirasse no le ocurriessse dello algū enojo, dello qual auria el muy grā pefar por le ler en muchos cargos de sus buenas obras que el & sus hijos del auian recebido; mas por muchas cosas & muy sotiles que le dezia, nunca pudo mouer a Amadis a ninguna saña ni sospecha, & tãto en ello le ahinco que le dixo Amadis con alguna yra, que le no hablasse mas en aquello, que aun q̄ todos los del mūdo gelo dixessen, no podria el creer que hombre tan cuerdo & de tanta virtud como el rey se mouiesse cōtra el, que nūca dormiendo ni velando penso sino en su seruicio. Pues passando algunos dias que Amadis & Angriote de estrauauas & don Bruneo de Bonamar de sus lechos leuantarse pudieron con el gran mejoramiento de sus llagas, casualgaron vna mañana ricamente vestidos, y desque oyerō missa fueron al palacio del rey, donde de todos muy biē recibidos fueron, sino solamēte del rey q̄ los no miro ni recibio como solia, en que

muchos

muchos pararon mientes, mas Amadis no miro en ello que no pensaua que lo fiziesse con mal talante, pero Gandadel aquel mezclador que alli se hallo abraço riendo a Amadis, & dixole, alas vezes dizen a los hombres la verdad, & no la quierē creer. Amadis no le respondió ninguna cosa, mas parriendose del vyendo como Angriote & don Bruno estauan muy quexosos como fueran tan mal recibidos, fuesse al rey y dixo le passo que ninguno lo oyo. no vedes señor el continente que aquellos coualleros ponen contra vos: el rey callo que ninguna cosa le quiso responder, & Amadis con sana volūrad, y estando sin sospecha alguna de aquella trama tā falsamēte vrdida, lleo al rey con gran humildāça & lleuando consigo a Galuanes & Agrajes le dixo. Señor queremos si os pluguiere fablar con vos, & a la fabla esten los que mādardes. El rey dixo que estariā Gandandel & Brocadan. Desto plugo a Amadis, porque en su coraçon los tenia por muy grandes amigos. Entonces se fueron todos juntos a vna huerta, donde el rey debaxo de vnos arboles se assento, y ellos cerca del, & Amadis le dixo. Señor no fue mi vētura de vos seruir tanto como yo lo tengo en el mi coraçon, mas como quier que os no lo merezca confiando en vuestra virtud & gran nobleza me quiero atreuer a vos pedir vn don de q̄ serays bien seruido y hareys mesura y derecho. Ciertamente dixo Gaudandel, si ello es assi vos pedis hermoso don. & bien es quel rey sepa lo que quereys. Señor dixo Amadis, lo que pedir queremos yo &

Agrajes & don Galuanes, que os tambien han seruido es la insula de mongaça que quedando enel vuestro señorio, & vassallaje la dedes con Madafima a don Galuanes en casamiento, y enesto señor faredes merced a don Galuanes que es de tan alto lugar, & no tiene señorio alguno, & seruir vos lo han muy bien, & vsaredes de piedad con Madafima q̄ por nos esta deseredada. Oydo esto por Brocadan & Gandandel mirauan al rey, & hazian continente que lo no ororgasse, mas el rey estuuu vna pieça que no respondió pensando enel gran valor de Galuanes & en lo que le auia seruido, & como Amadis con tanto peligro de su vida aquella tierra ganara, & bien conocio que le pedi an razon & cosa justa & honesta, pero como su voluntad dañada estuuiesse, no dio lugar a la virtud que vsasse de lo que obligada era, & respondió al si como aquel que no renia en voluntad delo hazer, & dixo. No es de buen seso aquel que demanda lo que auer no puede, esto digo por vos, que lo que pedis ha bien cinco dias que lo di ala reyna para su hija Leonoreta. esto penso de responder mas por escusarse, que por ser assi verdad. Desta respuesta fueron Gandandel, & Brocadan muy alegres, y fazian le semblante que respondiera muy bien, mas Agrajes que muy afortunado de coraçon era como vio respuesta tan desabrida, & como con tan poca mesura dellos se escusaua, no se pudo callar, antes con gran saña dixo. Bien nos days señor a entender, que si alguna cosa no valemos por nosotros, que nuestros seruiçios segū son grade

gradecidos, poco nos aprouechan, mas si yo fuera creydo, de otra manera nueſtra vida paſſara. Sobrino dixo don Galuanes, muy poca fuerça los ſeruicios en ſi tienen quãdo ſon fechos a aquellos que los no ſaben agradecer, & por eſto los hombres deuen buſcar donde bien empleados ſean. Señores dixo Amadis, no vos quexeyſ ſi el rey no nos da lo que le pedimos pues lo ha dado. Mas rogar le he que vos de Amadaſima, & quede enella tierra, & dar os he yo la inſula firme, dõde paſſeys conella haſta que el rey aya otra coſa que os de. El rey dixo. Amadaſima tengo yo en mi priſion por auer por ella la tierra, & ſino mandar le he cortar la cabeça. Amadis le dixo. Ciertamente ſeñor mas meſuradamente nos deuriades reſponder ſi a vos pluguielſe, & no tariades en ello tuerto ſi lo mejor conocer quiſieſdes. Si yo bien no vos conozco dixo el rey, aſſaz es el mũdo grande, andad por el, y catad quien os conozca, o que palabras tã de notar, que aun ayer podemos dezir eſte cauallero Amadis de Gauda deſte rey Liſuarte era tan amado, tan preciado en tanto tenido, que penſaua el q̄ aſſi con ſu perſona como con las de ſus hermanos & parientes, no eſtaua en mas de ſer ſeñor del mũdo delo començar, auiendo tanta piedad del peligro de ſu vida quando fue la batalla aplazada del & de Ardan Canileo que las lagrimas a los ſus ojos le vinieron, ſabiendo en tal ſazon ſer la ſu muy buena eſpada perdida, & cõtra aquel gran juramento que delante ſu corte hecho auia dela ſuya no dar a ningun cauallero, rogarle & apremiarle  
que la

que la tomasse. Lo qual por cierto no se deuria mo-  
 uer sin sobrado amor que le tuuiesse, teniendo en-  
 tonces en la memoria los grandes seruicios del re-  
 cebidos que fueron causa dela reparaciõ de su vi-  
 da & reynos. E agora este tan gran amor, el iuyzio  
 & discrecion suya tan sobrada, el gran conõscimi-  
 ento delas cosas que no fueffen bastantes a que v-  
 nas palabras liuianas dichas por hombre de ma-  
 la suerte, de malas obras, sin ver señales para que  
 alguna fe dada le fueffe, de estoruar que no se tur-  
 baste, y escureciesse todo aquello, gran cosa a mi  
 parecer es & muy señalada, para que ni las armas  
 delos enemigos, ni las frias ponçonas se crean que  
 dellas tanto peligro tanto daño redundar pueda  
 a los reyes, & grãdes como de solas las orejas, porq̃  
 aquello bueno o malo que enellas impremido es  
 trastorna el coraçon, guia la voluntad por la ma-  
 yor parte a seguir lo justo o desonesto, assi que grã-  
 des señores a los que eneste mundo tanto po-  
 der es dado, que baste para complir vuestros a-  
 petitos y vuestras volũtades guarda os delos ma-  
 los, que pues de si mismos y de sus animas poco cu-  
 ydado tienē, mucho menos & cõ mas razõ se deue  
 creer q̃ lo ternan delas vuestras. Pues al proposito  
 tornando quando por Amadis aquella tan des-  
 onesta, y desabrida respuesta del rey fue oyda,  
 dixo le. Ciertamente señor a mi cuydar hasta  
 aquí no creya yo que enel mundo otro rey ni gran  
 señor tanto alcabo del conõscimiento delas co-  
 sas como vos ouiesse, pero pues que tan extraño y  
 al contrario de mi pensar os aueys mostrado con  
 uiene

uiene que con tan nueuo consejo & mando, nueva vida busquemos. Hazed lo q̄ fuere vuestra voluntad dixo el rey, que yo hago la mia. entōces se leuanto con saña, & fuesse donde estaua la reyna, & Brocadan, & Gandandel cōel loando le mucho auer se assi despachado & librado de aquellos dōde tan gran peligro ocurrir le podia, & dixo ala reyna todo lo que con Amadis le acōteciera, & como por ello venia mucho alegre. mas ella le dixo que de su alegría recibia tristeza, porque desde que Amadis & sus hermanos & parientes en su casa fueron siempre sus cosas auian sido augmentadas & crecidas, sin que por ninguno dellos lo cōtrario se monstrasse, & que si deste partimiento su sola discrecion era la causa, que mucho fuera menguada del conocimiento que auer deuia, & si por consejo de otros algunos que seria por la envidia grande que dellos y de sus buenas obras tuuiesen, y que no solamāte el daño presente era, mas en lo venidero, que vyendo los otros assi ser desecheda & mal conocida la grandeza de aquellos caualleros que tanta hōrra, & tantas mercedes por sus grandes seruicios merecian, teniendo muy poca esperança en los suyos que con gran parte y guales no les eran, que echarian con gran razon a huyr del, por buscar otro que mejor conocimēto tuuiesse, pero el rey le dixo. Dexad vos de hablar mas enllo que yo se lo q̄ hago, & dezid como lo yo dixē, q̄ me pedistes aq̄lla tierra para Leonoreta & q̄ se la he dado. Yo assi lo dire dixo la reyna como lo mandays, & quiera dios que sea por bien.

Amadis

Amadís se fue a su posada con mas enojo & malê conia que en su semblante mostraua, donde fallò muchos & buenos caualleros, que siempre con el aluergauan, & no quiso que cosa alguna de lo q̄ con el rey passara se les dixesse fasta que el fablasse con su señora Oriana, & apartando a Durin le mãdo que dixesse de su parte a Mabilia su prima como aquella noche le complia mucho de ver a Oriana, y que al caño antiguo de la huerta por donde algunas otras vezes auia entrado le esperassen.

Con esto se torno a aquellos caualleros, & comieron & holgaron assi como los dias passados solia fazer, & dixo les. Señores mucho vos ruego que mañana seays aqui juntos, porque vos tengo de hablar vna cosa que mucho cumple. Assi se hara dixeron ellos, passado pues el dia, & venida la noche despues de auer cenado & las gentes asossedadas, Amadís tomãdo cõsigo a Gandalin a la huerta se fue, y entrando por aquella mina o caño como algunas vezes lo hiziera llego ala camara de Oriana su señora que lo atendia con otro tan leal & verdadero amor como el que el consigo lleuaua, assi que con muchos besos & abraços fueron juntos, sin auer embidia a ningunos, que verdaderamente enel mundo se amassen, cõsiderando no auer enel suyo par, acostados en su lecho, Oriana le pregunto porque le embiara a dezir que cõuenia mucho hablarla, el le dixo por vn caso muy estraño segun mi pensamiento que con vuestro padre nos ha acaecido a mí & Agrajes mi primo & a don Galuanes, entonces gelo conto todo assi como pas-

mo passara, y como enel fin les dixera que assaz era el mundo grande que anduuiessen por el buscando quien mejor que el los conociesse, mi señora dixo Amadis, pues que a el assi le plazze, assi conuiene a nosotros hazerlo, que de otra manera toda aquella gloria & fama que con nuestra sabrosa membrança yo he ganado se perderia cō grande menoscabo de mi honrra, tanto que enel mundo tan mēguado ni tan abilitado cauallero como yo no auria, por que vos pido señora que no sea por vos mandada otra cosa, porque assi como siendo mas vuestro que mio, assi de la mengua mas parte vos alcançaria que a todos aun que oculto fuesse, siendo a vos mi señora manifesto, siempre el animo vuestro en gran congoxa seria puesto. oydo por Oriana esto como quiera quel coraçon se le q̄brasse, esforçose lo mas que pudo & dixole. mi verdadero amigo con muy poca razon os deueye quejar de mi padre porque no a el, mas a mi por cuyo mandado a su corte venistes aueys seruido, y de mi aueys el Galardon, & aureys en quanto yo biua, & si algna culpa a mi padre imputar se puede no es otra sino que siēdo le a el oculto hazer vos las cosas por mi mādado creer enel su seruicio ser fechas, y esto le obligaua aque respuesta tan desmesurada no vos diessē, & como quiera que vuestra partida sea para mi tan graue como si mi coraçon en pedaços & piezas partido fuesse, teniendo en mas la razon que la voluntad & amor desordenado que yo os tengo, plazeme que se haga como pedis, pues que segū el gran señorio sobre vos rēgo  
en mí

en mi mano sera remediar lo como mas mi plazer sea, & porque mi padre perdiendo a vos conozca que todo lo q̄ le dare sera para el causa de gran mengua & soledad. Amadis quando esto oyo besando le las manos muchas vezes le dixo. mi verdadera señora aun que fasta aqui de vos aya recebido muchas & grandes mercedes por dō de mi triste coraçon dela muerte ala vida tornado fue, esta por muy mayor contar se deue segun la gran diferencia que los casos de honrra sobre los delos deleytes & plazerres tienen, en esto y en otras cosas hablādo aquella noche passaron mezclādo cō el gran plazer fuyo muchas lagrimas, cōsiderādo la grā soledad que en lo poruenir espera uā, mas ya acercandose el dia leuantose Amadis a compañado de aquella su muy amada prima Mabilia, y de la donzella de Denamarca, rogādo las muy afincadamente que a Oriana cōsolassen y ellas llorando auriendose lo otorgado dellas se partio, & yēdo a su posada, todo lo que dela noche q̄ daua y alguna parte del dia ocupo en dormir, pero ya liēdo tiēpo leuātado de su lecho, todos aquellos caualleros q̄ ya oystes se vinierō a el, & desque ouierō oydo missa rodos jūtos en vn cāpo a cauallo Amadis desta guisa les hablo. notorio es a vos mis buenos señores & honrrados caualleros si despues que yo del reyno de Ganda en la grā bretaña venido & mis hermanos e amigos, por mi causa las cosas del rey Lisuarte en mas hōrra en mayor mengua ser puestas, & por esta causa escusado sera traer las vuestras memorias, solamente

manera

creo que con mucha razon se os deue dezir, que assi vosotros como yo deuiamos esperar justa mente gran galardon, mas o porque la mudable fortuna que las cosas trabuca & rebuelue vsando de su acostumbrado oficio, o por algunos malos consejeros, o por ventura ser con la mayor edad la condicion del rey Mudada, mucho al cōtrario de nuestros pensamiētos hallado lo hemos, q̄ siendo por Agrajes & don Galuanes & por mi demã dada en merced al rey a Madalima cō su tierra para q̄ con dō Galuanes casada fuesse, q̄ dando en su señorio & por su vassallo, no mirando el gran valor deste cauallero, & su muy alto linaje, & los grã des seruicios del rescibidos, no solamente no nos lo quiso otorgar, mas por el nos fue negado con respuesta tan desmesurada, & tan defonesta, que por auer salido de boca tan verdadera y de iuzio tan discreto, empacho he grande que por mi lo sepays, mas pues que escusar no se puede por ser la cosa en tales terminos venida. Sabreys señores que en la fin de nuestra habla diziendo le nosotros ser por el mal conocidos nuestros seruicios, nos dixo quel mundo era grande, y que anduuiessemos por el a buscar quien mejor los conociesse. Assi que nos conuiene que como en la cōcordia & amistad obediendes le hemos sido, que assi en la discordia y enmidad lo seamos cōpliendo aquello q̄l por biē tiene que se haga, pareceme cosa justa q̄ lo supiestedes, porq̄ no solamēte a nos otros en particular, mas a todos en general toca. quãdo aquellos caualleros esto que Amadis dixo oyeron

oyeron mucho fueron marauillados, & vnos con otros hablando deziã que muy mal sus pequeños seruicios serian galardonados, quando aq̃llos grandes de Amadis & sus hermanos eran de tal forma en oluido puestas, assi que luego sus coraçones fueron mouidos para no servir mas al rey, mas de servirle en quãto pudiessen. Y Angriote de estrauau como aquel que del bien y del mal que a Amadis viniesse entendia auer su parte dixo. Mis señores, mucho tiempo ha que yo conozco al rey, & siẽpre le ví muy assossegado en todas sus cosas, & no se mouer, saluo con gran causa & justa razõ, assi que esto que con Amadis y estos caualleros le aconteció no puedo creer, ni en el pensamiento me caera, que de su condicion ni voluntad saliesse, antes verdaderamente cuydo que algunos mezcladores le han sacado de todo su saber y seso. Por tãto no dexo de poner gran culpa a la bondad & gran virtud del rey, & lo que yo verdaderamente pienso es, que auiendo yo visto estos dias passados mas q̃ solia hablar a Gandandel & Brocadan conel, & siendo falsos y engañosos, que olvidando a dios & al mundo pensando cobrar ellos & sus hijos aquello que sus malas obras no merecen, auran causado este mouimiento del rey, & porque veays, como la justicia de dios se asegura, yo me quiero yr a armar luego, y dezirles que son malos y embidiosos & la gran trayciõ & falsedad que han fecho al rey & Amadis, & combatirme con ellos entrãbos, & si su edad se lo escusare que metan sendos hijos suyos conmigo solo que sostengan las maldades

de sus padres. Y queriendose yr, Amadis lo detu-  
uo, y le dixo. Mi buen amigo Angriote, no ple-  
ga a dios quel vño cuerpo bueno y leal sea puesto  
en auentura por lo que cierto no se sabe. El le di-  
xo, yo soy cierto que ello es assi, segun lo que del-  
los mucho tiempo ha conozco, & si la voluntad  
del rey fueffe dezir la verdad se que el comigo o-  
torgaria, & Amadis dixo. Si a mi amays no cu-  
reys esta vez dello, por quel rey enojo no reciba,  
& si effos que dezis mostrando se tanto pos mis a-  
migos, enemigos me han sido, de mas de no se po-  
der encobrir ellos auran aquella pena que los fal-  
sos merecen, & quando conocido & descubierto  
sera, con mas razon & causa podeys contra ellos  
proceder, y creed que entonces no vos lo escusare.  
Angriote dixo, a vn que contra mi voluntad sea.  
yo lo dexare esta vez, pues que assi vos plaze, mas  
para adelante quedara. Entonces Amadis bolui-  
endo se a aquellos caualleros les dixo. Señores  
yo me quiero despedir del rey & dela reyna si me  
ver quisieren, & yr me ala infula firme, & a los  
que pluguiere que en vno biuamos alli nos ha-  
ran honrra de mas del plazer que ternemos. Por  
que aquella tierra es muy viciosa, abundante de  
todas las cosas, & de muchas caças y hermosas  
mugeres, q̄ son causado quiera que las aya de ha-  
zer a los caualleros mas loçanos & orgullosos.  
E yo enella tengo muchas & preciadas joyas  
de gran valor que para nuestras necessidades se-  
ran bastantes, alli nos vernan a ver muchos de  
aquellos que nos conocen, & otros estraños assi

hombres como mugeres q̄ nuestro socorro auran menester, & alli tornaremos cada que nos pluguiere a amparar y reparar nuestros trabajos. Pues junto con esto assi en la vida del rey Perion mi padre, como despues della aquel reyno de Gaula no nos faltara. En la pequeña Bretaña de que agora oue las cartas como en sus dias me las dieron, esto todo por vuestro sin falta ninguna contar lo podeys. Pues tambien vos trayo ala memoria el reyno de Escocia que mi cormano Agrajes aura, y el dela reyna Briolansa que por mal ni por bien faltar no nos puede. E esto podeys vos señor Amadis con mucha verdad dezir dixo vn cauallero que Tantiles se llamaua mayor domo & gouernador de aquel reyno de Sobradisa, que siempre a vuestro mandado sera con aquella tan hermosa reyna que vos reynar fezistes. Don Quadragante le dixo. Agora señor vos despedid del rey, y alli pareceran los que vos aman & vuestra compañía quieren. Assi yo lo fare dixo Amadis, y en mucho terne a los que a esta sazón me quisieren honrrar, no por tanto digo que quedando a su prouecho con el rey lo dexen de hazer. Ciertamente yo creo que tam buen señor en gran parte no se fallaria, a esta sazón el rey passaua caualgando & Gandandel que lo aguardaua, & otros muchos caualleros & andaua caçando con vnos esmerejones & assi anduuó vna pieza cabellos, & no los hablando ni mirando se torno a su palacio.

acompañaua

**C**apitulo. Ixiij. De como Amadis se despidio del rey Lisuarte, & cō el otros diez caualleros, parieres & amigos de Amadis, los mejores & mas esforçados de toda la corte, & siguierō su via para la insula firme dōde Briolaja prouaua las auçturas delos firmes amadores, & dela cama ra defendida, & de como determinarō de librar del poder del rey a Madasi ma, & a sus dōzellas.

**C**omo Amadis vio el defamor q̄ el rey le mostraua lleuādo cōsigo todos aquellos caualleros se fue a despedir del, & como por el palacio entro, & le vierō el continēte mudado de como solia & a tal hora que ya las mefas eran puestas, llegaron se todos por oyr lo que diria, y llegādo ante el rey le dixo. Señor si vos en algo contra mi errays Dios y vos lo sabeys, & por agora no dire mas, porque a vn que mis seruicios grandes fuessen, mucho mayor era la voluntad de pagar las honrras que de vos he recebido. Ayer me dexistes que fuesse andar por el mundo, & buscase quien mejor q̄ vos me conociesse, dando a entender que lo q̄ mas os fera agradable, es ser yo fuera de vuestra corte, & pues esto es lo que a vos plaze a mi conuiene delo fazer, & no me puedo despedir de vassallo: pues que lo nunca fuy vuestro ni, de otro ninguno sino de dios. Mas despido me de aquel gran desseo que quanto vos plugo teniades de me hazer honrra y merced, y del gran amor q̄ yo

dele seruir & pagar tenia & luego se despidieron don Galuanes, & Agrajes, & Florestan, & Dragonis, & Palomir cormanos de Amadis, & don Bruno de Bonamar, & Branfil su hermano, & Angriore de estrauauus, & Grindonan su hermano, & Pinores su sobrino, & dō Quadragate parecio delante del rey & dixole. Señor yo no quede cō vos sino por ruego de Amadis queriendo y desseando auer su amor: pues que con razon verdadera se fallo camino que el sentimiento q̄ del tenia fuesse a mi honrra apartado, y pues que por su causa fuy vuestro, por ella mesma no lo sere de aquí adelante, que poca esperança ternian mis pequeños seruicios quando en los sus grandes fallece, que mal vos acordays de quando vos faco delas manos de Madanfagul, de donde otro ninguno os sacar pudiera, y del vencimiento que os hizo auer en la batalla del rey Cildadan y de quanta sangre el y sus hermanos & parientes allí perdieron, & como quito a mi de vuestro estoruo, & a Faramongomadan, & a Basagante su hijo que los mas fuertes gigantes del mundo eran, & tambien Lindora que el hijo del gigante dela montaña defendida que vno delos mejores caualleros era de quantos yo sabia, & Arcalaus el encantador, y que todo esto se olvidasse de vuestra memoria auiendo mal galardón: pues si estos que digo contra vos en aquella batalla fueros, & no fuera Amadis de vuestra parte, mirad lo que dēde vos pudiera venir? Respondio el rey. Don Quadragante bien entiendo segun vuestras palabras que

me no amays, ni por mi pro lo dezis, ni a vn auer  
ys con Amadis tal deudo por donde deuays que  
rer su pro ni su bien: mas dezis aquello que por v̄  
tura no esta tan firme en vuestro pensamiento co  
mo la palabra lo muestra. Dixo dō Quadragante  
vos direys lo que os pluguiere como gran señor q̄  
soys: mas cierto soy que no mouereys a Amadis  
con palabras de mezclamiento, assi como se mue  
uen otros que al cabo conoceran el yerro, & si yo  
le fuere buē amigo o malo a Amadis en poco esta  
mos de lo mostrar, & quito se le delante, & luego  
llego Landin & dixole. Señor en vuestra casa no  
halle yo ayuda ni reparo de mis llagas sino en A  
madis & assi dexando de ser vuestro, con el & con  
mi tío don Qnadrante me quiero yr, y el rey le  
respondio. Ciertamente yo pienso que en vos no  
nos quedaria buē amigo. Señor dixo el, qual ellos  
vos fueren tal lo sere yo, pues que de su mandado  
no tengo de salir. A esta hora estauan juntos a vn  
cabo del palacio don Briande Monjaste caualle  
ro muypreciado hijo del rey Ladafan de españa,  
y de vna hermana del rey Perion de Gaula, y de  
Gandiel Vrlandin hijo del conde de Orlanda, &  
Grandores, & Madancil el dela puente dela pla  
ta, a Listorā dela torre blāca, y Ledadin de Fajar  
que, & Branfiles el orgulloso, & don Gauarte de  
valtemeroso, & quādo assi vierō que aq̄llos cau  
llos por amor de Amadis del rey se auia despe  
dido fuerō todos delāte del & dixerōle. Señor nos  
venimos a vuestra casa por ver a Amadis & sus  
hermanos, & por ganar su amor, y pues esto fue la

causa principal, assi lo es para no estar mas en ella. Despedidos estos caualleros como oydes y no q̄dado otro ninguno, Amadis se quisiera despedir dela reyna, mas al rey no plugo, porque siẽpre ella auia sido muy cõtraria en esta discordia, mas embio se a despedir con don Grumedan. E saliendo del palacio se fue a su posada, & todos aquellos caualleros cõ el, donde las mesas hallaron puestas y en ellas fuerõ seruidos de muchos y buenos manjares, & luego caualgaron en sus caualllos armados de todas armas que serian hasta quinientos caualleros en que auia hijos de reyes y de condes & otros de gran guisa, assi en linage como en gran prez & bondad de armas que por todo el mundo sus grandes hechos eran sabidos, & tomaron el camino derecho dela insula firme para aluergar aquella noche en vna ribera a tres leguas de alli, dõde ya por mãdado de Amadis las tiẽdas erã armadas. Mabilia que de vna ventana del palacio dela reyna los miraua & los vïo yr tan apuestos, q̄ como las armas eran frescas y ricas, con la clarezza del sol que en ellas feria las hazia muy resplandesciẽtes, no auia persona que los viesse que se no marauillasse y ño tuuiesse por malauenturado al rey q̄ tal cauallero como Amadis de si partir queria cõ aq̄llos que le seguia, & fuesse a Oriana & dixole. Señora dexad esta tristeza, & mirad aq̄llos vros vassallos, & huelgue vño coraçõ en tener tal amigo, q̄ si fasta aqui siruiẽdo a vño padre vida de cauallero andãte tuuo, agora fuera de su seruicio assi como vn grã principe poderoso se mostrara,

lo qual

lo qual señora todo redundaba en vuestra grãdeza. Oriana muy consolada de aquellas palabras los miraua remediado con su grã cordura & discreciõ aquella passion & aficion que de voluntad & apeto atormentada era salieron con Amadis por le hazer mucha honrra el rey Arban de Norgales & Grumedan el amo de la reyna, & Brandoyuas, & Quinorate, & Giotes sobrino del rey, & Listorã el buẽ justador. Estos yuan conel apartados dela gente, & muy tristes por su apartamiento del rey. E Amadis les yua rogãdo que le fuesen amigos en aquello que sin cargo de sus honrras ser lo pudiesen, que el siẽpre los ternia en el grado y estima en q̄ fasta allí los auia tenido, y que aunque el rey lo desamasse no teniendo enel justa causa, que no lo hiziesen ellos, ni por esto dexassen de le seruir & hõrar como tã buen rey lo merecia, ellos le dixeron q̄ le nũca defamarian por ninguna cosa, que aunq̄ al rey siruiessen con la lealtad que obligados eran nũca sus coraçones se partiriã delo amar. Amadis les dixo. Ruego os señores que digays al rey que agora parece claro lo q̄ Vrganda delante del me dixo, y del señorio q̄ para otro ganasse no auria galardõ sino de saña y de alongamiento de mi voluntad, assi como agora me auino en ganar la insula de mongaça para el su señorio, por donde cõtra toda razon fue su volũtad mouida sin gelo me recer contra mi como veys: y que estas tales cosas muchas vezes aquel justo juez las remedia, dando a cada vno su derecho. Don Grumedan dixo que lo diria todo al rey como lo el mãdaua, y que

maldita fuesse, Vrganda que tan verdadera auia  
 salido, & con esto se tornarõ a la villa, y luego lle  
 go a el don Guilan el cuydador, & llorando le di  
 xo. Señor vos sabeys bien mi hazienda, que de mi  
 ni de mi coraçon puedo hazer nada, & conuiene  
 que siga la voluntad agena, de aquella por quien  
 yo soy en mortales angustias, & dolores puesto, de  
 la qual esta vez me es defendido que con vos no  
 vaya donde soy puesto en gran verguença, que a  
 gora quisiera pagar aquellas grandes honrras que  
 de vos y de vuestros hermanos siẽpre recebi, mas  
 no puedo. Amadis que los grandes y demasitados  
 amores deste cauallero sabia, & como el amaua a  
 su seõora Oriana, & la temia, lo abraço riendo, y  
 le dixo. Don Guilan el mi grãde amigo no plega  
 a dios, que tan buen hombre, y tan entendido co  
 mo vos errassedes a vuestra seõora, ni passasse  
 des su mandado, ni tal consejo os daria, que no se  
 ria vuestro amigo, antes que la siruays & cumpla  
 ys su voluntad, & la del rey vuestro seõor, que biẽ  
 cierto soy que guardando vuestra lealtad donde  
 quiera que seays vos terne por amigo, como lo siẽ  
 pre tuue. Agora seõor dixo don Guilan vaya co  
 mo fuere que yo fio en dios que siempre aureys mi  
 seruicio. Entonces se despidio del, & Amadis & su  
 compaña se fueron aquella noche ala ribera de la  
 mar, donde tenian sus riendas, & todos andauan  
 alegres, y se esforçauan vnos a otros, y que dios les  
 haria merced en ser partidos del rey, que en rã po  
 co sus seruicios tenia, y que mejor fuera saber tem  
 prano aquel engaño, que no auiedo despendido

mas tiempo en su cōpañã, pero el coraçon de A-<sup>corte</sup>  
 madis aunque en las otras cosas todas muy effor-  
 gado fuesse, eneste apartamiẽto de su seõora muy  
 enflaquecido era, no sabiendo ni pensando quan-  
 do ver la pudiesse, assi passarõ aquella noche muy  
 viciosos de todo lo que menester ouieron, & otro  
 dia de maõana caualgaron & fuerõ su camino de  
 recho dela insula firme. E otro dia que Amadis &  
 sus compaõeros se partieron, el rey despues de a-  
 uer oydo missa assentose en su palacio como lo  
 auia de costumbre, & miro a vn cabo & a otro, &  
 como se vio tan menguado de aquellos caualle-  
 ros que alli solian estar, membro se de quan arre-  
 batadamente se mouiera contra Amadis, y vino  
 le vn tan gran pensamiento, en manera que en o-  
 tra cosa ninguna paraua mientes, & Gandãdel &  
 Brocadan que ya sabian lo que Angriote dellos  
 dixera, & al rey vieron de tal forma fueron muy  
 espantados, creyendo que el rey nõ se hallaua biẽ  
 del su consejo que contra Amadis le auian dado.  
 Pero vyendo que ya no era tiẽpo de se dello retra-  
 er, quisieron seguir por su mal proposito adelãte,  
 que esta mala dolencia han los grandes yerros, y  
 acordaron de yr a remediar que aquellos caualle-  
 ros nõ tornassen al rey, sino ellos muertos eran, &  
 luego se fueron a el juntos. E dixo le Gandãdel.  
 seõor de oy mas podeys folgar y descansar pues q̃  
 aueys apartado de vuestro seruicio aquellos que  
 dañar lo pudieran, delo que a dios deueys dar mu-  
 chas gracias, & del hecho de vuestra tierra & ca-  
 sa, nos vos descargaremos con mayor cuydado q̃  
 delo

delo nuestro propio. Ca señor quando parades mi  
 ftes enel auer que aquellos dauades que libre vos  
 queda, mucho vuestro animo folgara, el rey los  
 miro de mal semblante, & dixoles mucho me ma  
 rauillo de lo que dezis q̄ yo dexé en vos mi tierra  
 & mi casa q̄ yo cō todos los que enello pōgo no es  
 remedio para ello, & vosotros en quiē no veo rā  
 ra discrecion pensays delo cūplir, & puesto caso q̄  
 para ello bastassedes, no se terniā por contētos mis  
 vassallos & los de mi casa de ser gouernados por  
 vuestra autoridad, & desto que me dezis de me q̄  
 dar aquel grāde auer q̄ aquellos caualleros daua,  
 querría saber en q̄ lo podría yo mejor emplear q̄  
 mi honrra y seruicio fuesse, porque ningun auer es  
 biē empleado sino enel poder & valia delos hom  
 bres, que si de mi mano & poder salia lo q̄ aq̄llos  
 lleuauan, mi hōrra era conello guardada, y el mi  
 señorio acrecentado, y en la fin todo a mi mano  
 se tornaua, assi que el auer que es empleado dōde  
 deue aquel yaze en buen tesoro donde nunca se  
 pierde, y en esto no quiero q̄ me hableyes porq̄ no  
 tomare vuestro consejo, y leuantādose de entre e  
 llos & mandando llamar los caçadores se fue al cā  
 po, y ellos quedarō de aquella respuesta muy espā  
 tados vyēdo q̄ ya el rey miraua enel mal consejo  
 que le dierā. A esta sazón llego vna donzella dela  
 reyna Briolāja que venia cō su mandado a Ori  
 ana para le fazer saber lo que le aconteciera en la in  
 sula firme, cō la qual ouierō todas mucho plazer,  
 porque aquella reyna era dellas muy amada. Y  
 entonces dixo a Oriana, señora yo soy venida a

vos de

vos de parte de Briolanja, para vos dezir las maravillas que en la insula firme hallo, & quiso que por mi q̄ las ví todas fuessedes dello sabidora. Dizeos le de mucha vida dixo Oriana, & a vos buena ventura por el afan que tomastes. Entonces llegaron todas por ver lo que diría. E la donzella dijo. Señora sabed que Briolanja llevo con toda su compañia como fue de aquí a aquella insula, dōde estuuvo cinco dias, & luego le fue preguntado si p̄uaria la camara, o el arco del amor, y ella dixo, q̄ aquellas dos pruevas queria dexar para la postre, y lleuarō la luego a vna legua del castillo a vnas muy hermosas casas, que por ser assentadas en muy abundoso & vicioso lugar eran vnas delas nombradas, & principales moradas de Apolidō. E desque la hora del comer vino lleuarō nos a vna grāde & muy hermosa sala labrada a maravilla & a vn cabo della estaua vna gran cueua muy fonda & muy escura, & tã pauorosa de mirar q̄ ninguno se osaua llegar a ella, & al otro cabo de aq̄l gran palacio estaua vna muy fermosa torre que desde las finiestras della se pueden ver todas las cosas que en aquella sala se fazen, & allí nos hizieron subir todas, donde fallamos cabe las finiestras puestas las mesas & los estrados, y allí fue la reyna & nosotras muy bien seruidas de muy diuerfos manjares, & de dueñas & donzellas muy seruidas, y debaxo en el palacio que oyntes comian los caualleros & la otra gente nuestra, y eran seruidos de los caualleros de la tierra, & quādo les pusieron deante el segundo manjar oyerō siluos muy

trabajo

muy

muy grandes en la cueua, & salia mucho valiente,  
 & no tardo mucho que salio vna gran serpiete, &  
 puso se en medio del palacio con tanta braueza &  
 tan espantosa, que no auia persona que la mirar  
 osasse, & lançaua por la boca y las narizes gran hu  
 mo, y feria con la cola tan fuerte que todo el pala  
 cio fazia estremecer, & luego empos della salierõ  
 de la cueua dos leones muy grandes, & comença  
 ron entre si vna batalla tan braua & tan esquiuua,  
 que no ay coraçon de hombre que se no espantaf  
 se. Entonces los caualleros & la otra gente dexan  
 do las mesas salieron del palacio con la mayor pri  
 essa que podiã, & aun que las finiestras donde Bri  
 olanja & nosotras mirauamos eran muy altas, ni  
 por esso dexamos de tener gran miedo y espanto.  
 la batalla duro media hora, y en cabo los leones  
 fueron tan cansados, que se rēdieron en el suelo co  
 mo muertos, & la serpiente tan cansada y tan las  
 fa que a penas el huelgo podia en si coger, pero  
 desque vna pieça descansõ como el vno de los le  
 ones en la boca, y lleuolo a la cueua, & tornando  
 por el otro los lanço dentro, y ella se echo empos  
 dellos. Assi que en todo el dia no parecierõ mas,  
 & los hombres de la insula reyan mucho de nue  
 stro espanto, y haziendo nos ciertos que por aquel  
 día no auria mas tornamos alas mesas, & acaba  
 mos nuestra comida. Assi passamos aquel dia, y a  
 la noche en buen aluergue, & otro dia lleuarõ nos  
 a otro lugar mas sabroso que aquel, donde cõ mu  
 cho plazer & abasto delas cosas que menester auia  
 mos passamos aquel dia, & quando fue hora de  
 dormir

dormir lleuaron nos a vna camara rica y hermosa a marauilla dōde auia vna cama dericos y precitados paños para Briolanja, & otras assaz buenas para nosotras, y desque echadas fuymos, passada la media noche q̄ muy sossagadas & dormidas estauamos, abrieronse las puertas con tan grã sonido, que con gran espanto fuymos despiertas, & vimos entrar vn cieruo por la puerta con candelas encendidas en los cuernos, que toda la camara alumbrava como si de dia fuesse, & la meytad del auia tan blanco como la nieue, y el pescueço & la cabeça tan negra como la pez, y el vn cuerno semejaua dorado y el otro bermejo, y empos del venian quatro perros dela semejança del, y cada vno dellos le aquexaua mucho, assi que le trayā acoffado, y empos dellos venia vn cuerno de marfil con vnas vergas de oro, & tañia se de suyo andando enel ayre como si en mano de alguno anduiesse, & hazia proprio son de monteria & con el los canes se alegrauan, assi que al cieruo no le dexauā assossagar, & fazian lo huyra vna & a otra parte por la camara, & saltava por cima de nuestras camas, que las hazia estremescer, & alas vezes tropeçaua enellas & caya, & nosotras leuandadas en camisas y en cabellos huyendo delante del cieruo, & algunas se metian debaxo de los lechos, mas los canes no dexauan de lo seguir quāto mas podian, & quando el cieruo vio que no auia guarida en la camara, saliose por vna ventana corriendo quanto mas podia, & los canes tras el, de que muy alegres fuymos, & tomando de aquella ropa  
que re

songo-  
xada

que rebuelta por allí estaua con que nos encubri-  
 effimos, & dimos a Briolanja q̄ muy cuytada esta  
 ua vn sayo q̄ se vistio, & passado aquel miedo ro-  
 uimos muy gr̄a rifa de aquella rebuelta en q̄ nos vi-  
 mos, y estãdo adereçãdo nuestrs lechos, etro por  
 la puerta vna dueña & dos donzellas con ella, &  
 vna niña pequẽa que le traya candelas delãte, &  
 dixo a Briolãja. Señora q̄ auẽys auído que a tal ho-  
 ra estays leuantada: ella le dixo. Amiga vna tal  
 rebuelta que no sería poco de la contar, la dueña  
 ferio mucho & dixo. Pues señora acostaos & dor-  
 mid que por esta noche uo aura mas de que os re-  
 mer. Con esta seguridad adereçamos los lechos  
 & dormimos lo que dela noche quedo, & otro  
 dia de gran mañana mouimos de allí & fuymos  
 a vn bosque donde auia muy grandes pinares y  
 hermosas huertas, & posamos en tiendas ribe-  
 ra de vna agua, & allí hallamos vna casa redon-  
 da sobre doze postes de marmol con vna cober-  
 tura esotrañamente hecha que por entre los postes  
 se cierra con llaues de cristal muy sotilmẽte en ma-  
 nera que el que dentro esta puede ver todos los  
 de fuera, y renia por vnas puertas labradas de ho-  
 jas de oro y de plata de grande y esotraño valor a  
 marauilla, & cabe cada poste por dedentro dela  
 casa estaua vna ymagen de cobre fecha ala se-  
 mejança de gigante, & tienen arcos muy fuertes  
 en sus manos, & factas en ellos con fierros de fue-  
 go tã ardientes & tã biuos como si del fuego sali-  
 essen, & dizen que no ay cosa ninguna q̄ allí entre  
 que cõ las fuerças de aquellas factas y del fuego q̄  
 luego

luego no sea hecha ceniza, porque las ymagines tra-  
 ran luego con los arcos assi que no yerran ningū ti-  
 ro, y delante Briolanja & nosotras metieron allí  
 dos gamos & vn cieruo, & luego las saetas fueron  
 en ellos metidas & tornadas a los arcos quedaron  
 las animalias hechas ceniza, y en las puertas de a-  
 quel palacio auia letras escritas que dezian. Nin-  
 gun hombre ni muger no sea osado de entrar en  
 esta casa, sino fueren aquel & aquella que tanto  
 & tan lealmente tienen su amor como Grimane-  
 sa y Apolidon que este encantamiento hizo & cō-  
 uiene que entrē juntos la vez primera que si cada  
 vno por si lo fiziere sera perecido de la mas cruel  
 muerte q̄ se nūca vio, y este encantamiento & todos  
 los otros durarā hasta rāto que venga aquel & aq̄-  
 lla que por su gran lealtad de sus amores, & gran  
 bōdad de armas del cauallero en la hermosa ca-  
 mara encantada entraran y ende huelguen en v-  
 no, & quādo el ayuntamiento de ambos fuere aca-  
 bado, entōces seran desfechos todos los encaramē-  
 tos desta insula firme. Allí estuuimos aquel dia,  
 & Briolanja mādō llamar a Ysanjo, & a Enil, & di-  
 xoles q̄ ya no queriā ver mas saluo lo del arco del  
 amor, & la camara defendida, y pregunto a Ysan-  
 jo q̄ cosa era aquella de la sierpe y de los leones, &  
 lo del cieruo & canes. Señora dixo el no sabemos  
 mas, sino que cada dia salen aquella hora que vi-  
 stes, & han su batalla de aquella forma, y del cier-  
 uo y de los canes vos digo q̄ todas las noches vie-  
 nē a aquella camara aq̄lla hora que vistes, & tornā  
 sea yr por la yērana, & los canes empos del, & vñ  
 se amo

se ameter todos en vn lago que er cerca de aqui, q̄  
 creemos que dela mar sale, y no se señora mas que  
 vos diga, sino que en vn año no podriades acabar  
 de ver las gr̄des marauillas que en esta insula son.  
 Pues venida la mañana caualgamos en nuestros  
 palafrenes & tornamos al castillo, & luego Briolanja  
 se fue al arco de los leales amadores, y entro por  
 los padrones defendidos como aquella que nunca  
 errara en sus amores, sin entreualo alguno, &  
 la ymagen fizo con la trompa muy dulce son, tan  
 to que a todos nos hizo desmayar, & t̄to que Briolanja  
 fue dentro donde las ymagines de Apolidon & Grimanefa  
 estauã el son cesso cõ vna muy dulce dexada, que  
 marauilla era delo oyr, & alli vio aquellas ymagines  
 tan hermosas & tan frescas como si biuas fueren.  
 Assi que estando ella sola mucho acompañada con  
 ellas se hallaua, y luego vio en el jaspe escritas  
 letras frescas que dezian, este es el nombre de  
 Briolanja la hija de Tagadan rey de Sobradisa,  
 esta es la tercera dõzella que aqui entro, & luego  
 acordo de se salir fuera cõ miedo de se ver sola,  
 y que ninguno de su compañã alla entrar podia,  
 & salida de alli se fue a su posada, & al quinto  
 dia fue aprouar la camara defendida, & yua  
 vestida muy ricamente a marauilla, & no lleuaua  
 sobre sus fermosos cabellos sino vn pr̄dedero de  
 oro muy hermoso, y de piedras muy preciadas,  
 & todos los que assi la vieron dezian q̄ si ella no  
 entrasse en la camara, que en el m̄do no auia  
 otra que lo acabasse, y que de aquella vez aurian  
 fin todos aquellos encantamentos, y ella se  
 encomi

encomendo a dios, y entro por el sitio defendido, & passo por el padron decobre y lleugo al de marmol, & leyo las letras que enel estauan escritas, & passo adelante tanto que todos pensaron que acabado era, y llegãdo a tres passadas dela puerta de la camara tomaron la tres manos por los sus cabellos fermosos y preciados, & sacaronla del campo muy sin piedad assi como alas otras lo hizierõ fuera del lugar defendido, y quedo tan maltrecha que la no podiamos acordar. Oriana que el coraçon tenia desmayado & triste delo que ante oya torno muy alegre, & miro a Mabilia & ala donzella de denamarcha, y ellas a ella que les mucho plazia, & la donzella dixo. Aquel dia seõora estuuimos alli, & otro dia se partio Briolãja para su reyno. & desque las nueuas fueron assi contadas partio se dela dõzella para su seõora, y lleuole el mandado dela reyna Brisena y de Oriana & delas otras dueñas & donzellas. Amadis & sus cõpañeros q̄ partieron dela corte del rey Lisuarte como auedes oydo, llegarõ ala insula firme, dõde cõ mucho plazer & alegria recibidos fuerõ de todos los moradores della, porq̄ assi como con grã tristeza aq̄l su nueuo seõor auia perdido, assi en lo auer cobrado con doblado plazer sus animos fueron. E quando aquellos caualleros q̄ conel yuan vierõ el castillo que tan fuerte era, & que la insula otra entrada no tenia sino por el syẽdo tan grãde, y de tierra tan abastada & tan sabrosa segũ oydo auian & poblãda de tanta & tan buena gente deziã q̄ bastãte era para dar guerra desde alli a todos

los del mundo, & luego fueron aposentados en la  
 mayor villa que debaxo del castillo era. E sabed  
 que en esta insula auia nueue leguas en luengo & sie-  
 te en ancho, & toda era poblada de lugares y de  
 otras ricas moradas de caualleros dela tierra. E  
 Apolidon fizo en los mas sabrosos lugares qua-  
 tro moradas para si, las mas estrañas & viciosas  
 que hōbre podría ver. E la vna era la de la sierpe  
 & delos leones: & la otra la del ciervo & de los ca-  
 nes: & la tercera que llamauan el palacio tornan-  
 te que era vna casa que tres vezes al día, & otras  
 tres en la noche se boluía tā reziō q̄ los que en el esta-  
 uan pēsauan que se fundía. La quarta se llamaua  
 del toro, por q̄ salia cada día vn toro muy brauo  
 de vn caño antiguo, y entraua entre la gēte como  
 que los quisieste matar, & huyēdo todos ante el q̄  
 braua con sus fuertes cuernos vna puerta de hier-  
 ro de vna torre, & entrauase dentro: mas a poco  
 rato salia muy manso & vn ximio viejo sobre el  
 tan arrugado que los cueros le colgauan de cada  
 parte, & dandole con vn açote le hazia tornar a  
 entrar por el caño donde salido auia. Mucho pla-  
 zer y deleyte auian todos aquellos caualleros en  
 mirar estos encantamientos & otros muchos que  
 Apolidon hiziera por amor de dar plazer a Gri-  
 manefa su amiga, assi que siempre tenian en que  
 passar tiempo y todos estauan muy firmes en el  
 amor de Amadis para lo seguir en todo lo que  
 su voluntad fuesse. Pues a esta sazón que oys lle-  
 go alli el hermitaño Andalod el que en la peña po-  
 bre habitaua al tiempo que alli Amadis estuuó, el  
 qual

qual vino a dar ordē enel monesterio que oystes.  
 E quando assi vio a Amadis dio muchas gracias a  
 dios por auer dado a tā buē hombre la vida, & mi-  
 raua lo & abraçaua lo como si nunca lo viera, &  
 Amadis le besaua las manos gradesciendole con  
 mucha humildad la salud, & la vida que por dios  
 & por el ouiera, & luego fue fundado vn mones-  
 terio al pie dela peña en aquella hermita dela vir-  
 gē Maria, donde Amadis muy desesperado dela  
 su vida con gran dolor de su animo por la carta q̄  
 su señora Oriana le embio fizo la oracion, y se fue  
 a perder como ya se os dixo, enel qual quedo vn  
 hombre bueno que Andalod traxo Sifian llama-  
 do, & treynta frayles conel, & Amadis les mando  
 dar tanta rēta con que abastadamēte biuir pudi-  
 essen, & Andalod se torno ala peña pobre como  
 de ante, entonces llego alli Balays de Carfante a-  
 quel que Amadis sacara dela prision de Arcalaus  
 que se fue a despedir del rey Lisuarte quando su-  
 po que Amadis se yua del descontrēto, y tambiē vi-  
 no conel Oliuas aquel aquiē Agrajes & don Gal-  
 uanes ayudaron en la batalla del duque de Bristo-  
 ya, y pregūtaron a balays por nueuas de casa del  
 rey Lisuarte y el dixo afaz ay que dellas se puedā  
 contar. Entonces les dixo. sabed señores quel rey  
 Lisuarte ha embiado a mandar que toda su gente  
 sea luego conel, porq̄ el conde Latine, & aquellos  
 que embio a tomar la insula de Mongaça le hizie-  
 rō saber que el gigante viejo les diera todos los ca-  
 stillos q̄ tenia en poder el y sus hijos: mas que Gro-  
 madaça no quiere dar el lago feruēte q̄ es el mas

fuerte castillo que ay en toda la insula & otros tres castillos muy fuertes, y sabed que ha dicho Gromadaça que nũca en los días de su vida desamparara aquello donde fue ya con su marido Famongomadan y Basagãte su hijo, y que antes morira que los entregue, y que siempre della recibira muchos enojos, que de su hija Madasima y de sus donzellas que haga lo que por bien tuuiere, que ella poco daria por ellas ni por su vida, solamẽte que algun pesar le pueda fazer, por donde digo que asĩ se puede tomar por exemplo quam riguroso & quã fuerte es el coraçon ayrado dela muger queriendo salir de aquellas cosas conuenientes para que engẽdrada fue, que como su natural no lo alcança forçado es que el poco conocimiẽto, poco en lo que cumple pueda proueer: & si alguna al cõtrario desto se falla es por gran gracia del muy alto señor en quien todo el poder es, que sin ningũ entreualo las cosas puede guiar donde mas le pluguiere, forçando & cõtrariando todas las cosas de la naturaleza. Despues q̃ Balays les cõto estas nueuas preguntaronle que dixera el o queria fazer, y el les dixo junta todo su poder assĩ como ya vos conte, & juro que si los castillos que Gromadaça tenia no auia fasta vn mes q̃ faria descabeçar a Madasima & a sus donzellas, y que luego yria sobre el lago feruicẽte, y del no se alçaria fasta lo tomar, y que si ala gigãta vieja a su poder ouiesse, que la faria echar a sus muy brauos leones. Oydas por ellos estas nueuas gran enojo ouieron, & fizierõ aposentar aquellos caualleros, y ellos hablaron

mucho

mucho en aquello: mas don Galuanes aqui en no se olvidaua la promessa hecha por el a Madalima & las grandes angustias & dolores de que su coraçon por sus amores atormentado era dixoles. Buenos señores todos sabeys bien como la causa principal porque Amadis & nosotros nos partimos del rey fue por lo de Madalima & por mí, & yo lo ruego mucho a vosotros todos que me seays ayudadores, a que quitar pueda la palabra que alla le dexe que fue de la defender con derecha razon, & si la razon no me valiesse, de la defender por armas, lo qual con ayuda de dios y de vosotros piẽso yo muy bien fazer. Don Florestan se leuanto en pie & dixo. Señor don Galuanes otros estan aqui mas entẽdidos, y de mejor cõsejo que yo, los quales para defender a Madalima teneys, & si por razon defender se puede, esto seria meyor, mas si la batalla necessaria es, yo la tomare en el nombre de dios para la defender & adelantar vuestra palabra. Buen amigo dixo don Galuanes yo os lo agradezco quanto puedo, porque bien days a entẽder que me soys leal amigo, mas si por armas se ouiere de librar a mí cõuiene que lo mantega, que yo lo prometi & yo la passare. Buenos señores dixo dõ Brian de Monjasse, ambos dezis muy bien, pero todos auemos parte en este fecho, porq̃ lo que a Amadis acaecio con el rey fue dar nos a entẽder a nosotros en lo que eramos tenidos, & lo que a el y a vos señor don Galuanes acaecio, assi pudiera auenir a cada vno de los que alli eramos, & si mas sobre este fecho no tornassemos gran mēgua

a todos alcançaria, a vn que la causa principal de Amadis sea, que pues juntos salimos assí estamos, lo de cada vno de nos, de todos es, assí que en esto no ay cosa partida, y dexando a parte lo nuestro. Masissima es vna donzella delas buenas del mūdo, y es en v̄tura dela vida perder, & sus dōzellas assí mismo, & como lo principal dela ordē de caualleria sea socorrer las semejātes, digo vos que yo pugnare q̄ con razon sean defendidas, & quando esta saltare sera por armas quanto mis fuerças bastarē para ello. Don Quadragante dixo, cierto dō Brian vos lo dezis como hōbre de tan alto lugar & assí creo yo que muy mejor hareys, que este negocio a todos atañe, y en tal manera lo deuemos tomar que nos tēgan por hōbres de buen recaudo, & luego sin mas tardāça, porq̄ muchas vezes acaece con la dilacion prestar poco la buena voluntad, pues que la obra en efecto venir no puede en tiempo que aprovechar pueda, y acuerde se os señor como aquellas donzellas estā mezquinas desamparadas, y que no por su volūtat fueron en aquella prisión meridas sino por aquella obediēcia que Madissima a su madre deuia, assí que aun que en lo del mūdo algo el rey cōtra ellas tēga, en lo de dios no ninguna cosa, pues que mas por fuerça q̄ por su querer se condenaron. Amadis dixo mucho me plaze señores en oyr lo que dezis, porque las cosas con amor y concordia miradas, no se deue esperar sino buena salida, & si assí vuestros fuertes y brauos coraçones en lo por venir como ē este presente lo tienen, no solamente el remedio de aquellas

trabaja-  
re

linaje

toca

hazer

aquellas

aquellas dōzellas tēgo yo en mucho, mas passar a  
 otras tā grādes cosas q̄ ningunos enl mūdo yguals  
 vos pudiessen ser, y pues q̄ todos estays en este so-  
 corro, si vos pluguiere dire yo mi parecer de aq̄-  
 llo q̄ fazer se deue. Todos le rogarō que lo dixesse.  
 Las dōzellas son doze, yo ternia por bien que por  
 doze caualleros de vosotros seā socorridas por ra-  
 zō y por armas cada vno la suya assi jūtos en vno  
 si ser pudiere repartidos como la necessidad se o-  
 frezca, & biē cierto soy que todos los q̄ aqui estays  
 segū vuestro grā esfuerço tomariades esta afrenta  
 por vicio y plazer mas ser no puede, pues que mas  
 de doze no puedē ser, y estos quiero yo nōbrar q̄-  
 dādo los otros & yo para las cosas de mayor peli-  
 gro q̄ ocurrir nos puedā. Entōces dixo, vos señor  
 dō Galuanes sereys el primero pues que el nego-  
 cio princípalmete v̄o es, & Agrajes v̄o sobrino,  
 y mi hermano don Florestan, & mis cormanos Pa-  
 lomir & Dragonis, & don Brian de mōjaste, & Ni-  
 coran dela torre blāca, & Orlādin hijo del cōde de  
 Yrlanda, & Gauarte de val temeroso, & Ymosil  
 hermano del duque de Borgoña, & Madansil dela  
 puēte dela plata & Ledaderi de fajarq̄ estos doze  
 tēgo por biē que a esto vayā, porq̄ entre ellos van  
 fijos de reyes y de reynas y de duqs, y de cōdes de  
 tā alto linaje que alla no puedē fallar ningunos q̄  
 les par sean, & a todos plugo mucho desto que A-  
 madis dixo, & los nōbrados se fueron luego a sus  
 posadas para endereçar las cosas conuenientes ala  
 partida que otro día de grā mañana auia de ser, &  
 aquella noche aluergaron todos en la posada de.

Agrajes, & a la media noche fueron armados & a cauallo puestas en el camino de Tasilana la villa donde el rey Lisuarte estaua.

**Capitulo Ixiiij.** Como Oriana se fallo en gran cuyta por la despedida de Amadis y de los otros caualleros, & mas de fallar se preñada, y de como doze de los caualleros que con Amadis en la insula firme estauan, vinieron a defender a Madalima, & a las otras donzellas que con ella estauan puestas en condicion de muerte sin auer justa razon porq̄ morir deuiessen.

**C**ontado se vos ha como Amadis estuuó con su señora Oriana en el castillo de Miraflores sobre espacio de ocho dias segun parece, y de aq̄l ayuntamiento Oriana preñada fue, lo qual nunca por ella sentido fue, como persona que de aquel menester poco sabia: fasta que ya la gran mudança de su salud & flaqueza de su persona gelo manifestaron, & como lo entendió sacó a parte a Mabilia & a la donzella de Denamarcha, & llorando de los ojos les dixo, Ay mis grandes amigas, que sera de mi que segun veo la mi muerte me es llegada, delo qual yo siempre me recele, ellas pensando que por la perdida de su amigo & la soledad del lo dezia consolaron la como fasta alli no auia fecho, mas ella dixo. otro mal j̄uto conesse me ha sobreuenido, que nos ponen en mayor fortuna & mayor

mayor peligro, y esto es que verdaderamente soy  
 preñada. Entonces les dixo las señales por donde  
 lo deuián creer, assi que conocieron ser verdad su  
 sospecha, de que muy espantadas fueron aunque  
 gelo no dieron a entender, & dixo le Mabilia, se-  
 ñora no vos espanteys que a todo aura buen re-  
 medio, & siempre me tuue por dicho que de tales  
 juegos auriades tal ganancia, Oriana aun que a-  
 uia gran cuyta no pudo estar que de gana no ries<sup>cōgoxa</sup>  
 se, & dixo. mis amigas menester es que desde ago-  
 ra ayamos el consejo para nos remediar, & sera  
 bien que luego me haga mas doliente & flaca, &  
 me aparte lo mas que ser pudiere dela cōpañã de  
 todas, saluo de vosotras, & assi quando viniere la  
 necessidad remediar se ha con menos sospecha, as-  
 si se faga dixerón ellas, & dios lo enderece, & des-  
 de agora sepamos que se fara dela criatura quan-  
 do naciere, yo os lo dire dixo Oriana, que la don-  
 zella de Denamarcha si le pluguiere como repa-  
 radora de mis angustias & dolores querra poner  
 su honrra en menoscabo, porque la mía con la vi-  
 da remediada sea. Señora dixo ella no tēgo yo ví-  
 da ni honrra mas de quãto vuestra volūdad fuere  
 porende mandad q̄ cumplir se ha hasta la muerte,  
 mi buena amiga dixo ella tal esperançã tengo yo  
 en vos & la honrra que agora por mi auenturare  
 des yo la fare cobrar li biuo cō mucha mayor par-  
 te. La donzella finco los ynojos, & beso le las ma-  
 nos. Oriana le dixo. Pues mi buena amiga fareys  
 assi, yd algunas vezes a ver a Adalasta la abades-  
 sa del mi monesterio de miraflores, como q̄ a otras  
 cosas

cosas vays, & quando el tiempo del mí parir fuere  
 llegado yreys a ella & dezir le heys como soys pre  
 ñada & rogalde q̄ de mas de vos tener secreto pō  
 ga remedio en lo que naciere, lo qual vos fareys  
 echar a la puerta dela yglesia, y que lo mande cri  
 ar como cosa de por dios, y yo se que lo hara, por  
 que mucho vos ama, y desta manera sera lo mio  
 encubierto, y enlo vuestro no se auentura mucho  
 pues que no sera sabido, saluo por aquella honrra  
 da dueña que lo guardara. Assi se hara dixo la dō  
 zella & muy buen acuerdo aueys tomado. Es  
 to queda por agora fasta su tiēpo & digamos del  
 rey Lisuarte como supo que la gigante Gromada  
 ça no le queria entregar el lago feruiente & los o  
 tros castillos que ya deximos mando ante si traer  
 a Madalima & a sus donzellas por consejo de Gā  
 dandel & Brocadan, & venidas en su presencia di  
 xo les, Madalima, ya sabeys como entrastes en mi  
 prision por pleyto que si vuestra madre no me en  
 tregasse la insula de Mongaça conel lago feruien  
 te & los otros castillos que vos & vuestras dōze  
 llas fuessedes descabeçadas. E agora segun he sabi  
 do delas gentes que yo alla tēgo ha me faltado de  
 lo que me prometio. E pues q̄ assi es quiero q̄ vue  
 stra muerte, & destas dōzellas sea exēplo & casti  
 go para los otros q̄ conmigo contratarē, que me no  
 ofen mētir. Oydo esto por Madalima la su grā her  
 mosura & biua color fue en amarillez tornada,  
 & hincó los ynojos ante el rey & dixo. Señor el mi  
 edo de la muerte haze mí corazō muy mas flaco  
 q̄ yo como tierna donzella naturalmēte tenia, assi  
 que

que no me quedando sentido alguno no sabel a lã  
 gua que responda, & si en esta corte ay algun cau-  
 llero q̄ manteniendo derecho por mi hable cõside-  
 rãdo ser puesta en esta prisiõ contra toda mi volun-  
 tad hara aquello que es obligado segũ la orden de  
 caualleria de respõder por aquellas q̄ en semejan-  
 tes cosas se fallan, & si no lo ouiere vos seõor q̄ a  
 dueña ni donzella que atribulada fuesse nunca fa-  
 llecistes, mandad me oyr a derecho & no vença la  
 yra y la saña a la razon que como rey deueys mi-  
 rar. Gandandel q̄ muy aquejado estaua en su vo-  
 luntad porque muriessẽ pensando con aquello en  
 cender la enemistad mas de lo que estaua entre el  
 rey Lisuarte & Amadis dixo. Seõor en ninguna  
 manera no deue ser estas donzellas oydas, pues q̄  
 sin otra condiciõ alguna saluo si aquella tierra no  
 vos fuesse entregada a la muerte se condenaron, y  
 por esto se deue luego sin mas en ello dar dilacion  
 alguna la justicia executar. Don Grumedan amo-  
 de la reyna que era vn muy leal cauallero y  
 gran sabidor en todas cosas de honrra, como a-  
 quel que con las armas por obra lo experimenta-  
 ra, & con su sutil ingenio muchas vezes lo leyera,  
 dixo. Esto no hara el rey si a dios pluguiere, ni  
 tal crueza ni desmesura por el passara, que esta <sup>descomen-</sup>  
 donzella mas constreñida por la obediencia de <sup>dimitido</sup>  
 uida a su madre que por su volũtad fue en esta de-  
 manda puesta, y assi como en lo oculto aquella hu-  
 mildad de dios gradecida le sera, assi en lo publi- <sup>galardo</sup>  
 co el rey como su ministro siguiendo sus doctrinas <sup>nada</sup>  
 lo deue fazer, quanto mas que yo he sabido como  
 en estos

en estos tres dias seran aqui algunos caualleros de  
 la insula firme que vienen a razonar por ellas, &  
 si vos don Gandandel o vuestros hijos quisierdes  
 mantener la razon que aqui dexistes, entre ellos  
 hallareys quien os responda, Gandandel le dixo,  
 don Grumedan si vos me quereys mal nunca os  
 lo mereci yo, & si a mis hijos aueys assi afrentado,  
 bien sabeys vos que son tales q̄ manternan como  
 caualleros todo lo que yo dixere, cerca estamos  
 delo ver dixo don Grumedan, & a vos no os quie  
 ro yo mas mal ni bien de como viere que al rey a  
 consejays. El rey como quiera que mucho contra  
 toda razon a Amadis errara, y en su pensamien  
 to tuuiesse de le enojar en las cosas que le tocassen,  
 no pudo tanto aquella nueua passion que a la vie  
 ja & antigua virtud suya pudiesse vencer, & co  
 mo oyo lo que don Grumedan dixo plugo le de  
 llo, & preguntole quales eran los caualleros q̄ ve  
 nian por delibrar las donzellas, & el gelos conto  
 todos por nõbre, affaz ay ende dixo el rey de fue  
 nos caualleros y entendidos, quando Gandandel  
 los oyo nombrar, mucho fue el pantado & muy ar  
 repentido por lo que en sus hijos dixera, que bien  
 vey a el que la bõdad dellos no ygualeua con grã  
 parte a la de don Florestan & Agrajes & Brian de  
 Monjaste, & Gauarte de val temeroso, & tanto q̄  
 el rey mando tornar a Madalima & a sus donze  
 llas a la prision el se fue a Brocadan su cuñado con  
 gran angustia de su coraçõ, porque las cosas le ve  
 nian mucho al contrario delo que al comienço pẽ  
 fara, rescibiendo el galardõ que los meritos de la  
 maldad

maldad merecen. Aquí acaescio lo que el euange-  
 lio dize, no auer cosa oculta que sabida no sea, que  
 este Gandandel se fue con Brocadan a su casa en  
 lugar apartado para auer consejo sobre la veni-  
 da de los caualleros de la insula firme como ante q̄  
 llegassen trabajassen con el rey como hiziesse ma-  
 rar a Madalima & a sus donzellas. Pues alli estan-  
 do Brocadan culpando mucho a Gandandel el  
 mal que a Amadis hiziera en lo mezclar cō el rey  
 sin que gelo mereciesse, & todas las otras cosas q̄  
 en aquella mala negociacion auia pasado, & mo-  
 strando gran cuyra & pesar del mal consejo que  
 tomaron, temiendo alcançar presto la yra de dios  
 y del rey, partiendo sus honrras & hijos por cuya  
 causa lo començarā, acaescio que vna sobrina de  
 ste Brocadan, siendo enamorada de vn cauallero  
 mācebo, que Sarquiles se llamaua sobrino de An-  
 griote de Estrauaus, que teniendo lo encerrado en  
 vn destajo junto con aquella camara donde ellos  
 solos & apartados auian su consejo oyo todo quā-  
 to hablaban, & supo todos sus malos secretos, de  
 que muy marauillado fue, y desque ellos se fuerō  
 & la noche venida salio de alli, & armādose de to-  
 das sus armas en vna casa fuerte de la villa don-  
 de las dexara, caualgo en su cauallo en la maña-  
 na como que de otra parte viniessse, & fuesse al pa-  
 lacio del rey, & hablando con el le dixo. Señor yo  
 soy vuestro natural y en vuestra casa fuy criado,  
 & querria vos guardar de todo mal y engaño, por  
 que no errassedes en vuestra hazienda cumpliēdo  
 la agena volūdad, & no ha tercero dia que estādo ē  
 vn lu-

pena

vn lu

vn lugar oy q̄ algunos vos quieren dar mal cōse-  
 jo cōtra vuestra hōrra & buena nōbradia, & digo  
 os q̄ no deys fe a lo que Gandandel & Brocadā os  
 dixerē en fecho de Madafima & sus dōzellas, pues  
 q̄ en vuestra corte ay tales personas que con me-  
 nos engaño vos consejaron, & lo que a esto me  
 mueue vos lo sabreys, & quantos aqui ay antes de  
 doze dias, & si parades mientes en lo q̄ estos q̄ di-  
 go vos dirā, luego podeys entēder que algo dello  
 labia yo, & señor quedad con dios que yo me voy  
 a mi tio Angriote. A dios vays dixo el rey, & q̄-  
 do pensando en aquello que le auia dicho, & Sar-  
 quiles caualgo en su cauallo, & por vn atajo q̄ el  
 sabia se fue lo mas presto q̄ pudo a la insula firme,  
 & cō el trabajo del camino lleugo el cauallo flaco  
 & lasso que ya lleuar no le podia, & hallo a Ama-  
 dis & Angriote, & don Bruneo de bonamar, q̄ ca-  
 ualgauan andando por la ribera dela mar hazien-  
 do adereçar fustas para passar en Gaula, que A-  
 madis querra ver a su padre & madre, & fue biere-  
 cebido dellos. Angriote le dixo, sobrino que cuy-  
 ta ouistes, que tan mal parado el cauallo tracys?  
 muy grande dixo el, por os ver & contar vna  
 cosa que es menester que sepays. Entonces les cō-  
 to como le tuuiera la donzella que Gadança auia  
 nōbre encerrado en casa de Brocadā, & todo lo q̄  
 a el & Gandandel les oyera dela maldad que a A-  
 madis auia con el rey tratado, Angriote dixo con-  
 tra Amadis. Parece os señor si mi sospecha era del  
 usada dela verdad, aun que no me dexastes llegar  
 la al cabo: mas agora si a dios pluguiere, ni vos ni

otra cosa me estoruara, que claramente no parezca la gran maldad de aquellos malos, que tã gran traycion han hecho al rey & a vos. A madis le dixo. Agora mi buẽ amigo cõ mas certidũbre & razon que entonces lo podeys tomar & cõ aquella vos ayudara dios. Pues yo salire de aqui dixo Angriote mañana al alua del dia, & yra Sarquiles en otro cauallo conmigo, e presto sabreys la paga que aquellos malos de su maldad auran & luego se fueron a la posada de Amadis que alli siempre cõel estaua Angriote, & adereçaron todo lo que auian menester para el camino, & otro dia caualgarõ, e fueronse donde supierõ que el rey Lisuarte era, el qual estaua muy p̄satiuo de las cosas q̄ Sarquiles le dixerã, y el aguardo por ver a que podriã redũdar. Pues vn dia vinieron a el Gandãdel & Brocadan, & dixerõle. Señor mucho nos pesa por que no teneys mientes en vuestra haziẽda, biẽ pue de ser dixo el rey, mas porq̄ me lo dezis: por aquellos caualleros dixerõ ellos q̄ de la insula firme vienẽ que son vuestros enemigos, & sin ningũ temor quierẽ entrar en v̄ra corte a saluar estas dõzellas, por quien aueys de auer su tierra, & si n̄ro consejo tomardes antes que vengan seran ellas descabeçadas, & a ellos embiareys a mandar que no entrẽ en vuestra tierra, & cõ esto sereys temido, q̄ ni Amadis ni ellos no osarã hazer os enojo, que segũ la cosa esta enel estado en que es puesta, si de miedo no lo dexã, no lo dexarã de virtud, y esto señor mandad lo luego sin mas cõsejo ni dilaciõ, porque las cosas apressuradamente fechas semejantes como estas

estas mayor espanto ponē. El rey que en la memoria tenia lo que Sarquiles le dixera, luego conocio que auia dicho verdad en ver los como se acuyta uan por la muerte delas donzellas, & no se quiso arrebatat, antes les dixo. vos dezis dos cosas muy fuertes & contra toda razon, la vna que sin forma de iuyzio faga matar las donzellas, que cuenta da ria yo a aquel señor, cuyo ministro soy si tal hizies se? que en su lugar me puso para que las cosas iusta mente por semejante a el a su nombre obrasse, & si haciendo tuerto & agrauio pusiesse aquel gran espanto en las gentes que dezis, todo aquello con derecho & cō razon caeria al cabo sobre mi, porq̄ los reyes que mas por voluntad que por razon ha zen las cruexas, mas confian en su saber que en el de dios, lo qual es el mayor yerro que tener pueden. Assi que lo verdadero & mas cierto para se as segurar qualquiera principe en este mundo y en el otro, es fazer las cosas con acuerdo & consejo de personas de buena intencion, & pensar que aun q̄ al comienço algunos entre uallos se les pongan, en la fin pues que por el iusto juez han de ser guiadas la salida no puede ser sino buena. La otra que me dezis que embie a mandar que los caualleros no vengan a mi corte, cosa muy deshonesta seria des uiar a ninguno que ante mi no pida justicia, quanto mas que si son mucho mis enmigos por mucha hōrra es a mi mano & volūtad de hazer lo q̄ ellos me suplicaren, & con necesidad vengan a mi iuy zio, assi que no hare ninguna cosa desto que me de zis ni lo tengo por bien, & mucho menos lo que

cruelda-  
desembara-  
dos

contra

contra Amadis me consejastes, delo que yo gran pena merezco, porque nunca del & de su linaje recibí sino muchos seruícios, & si algo en contra tu uieran, otros algunos supieran o sospecharan de ello, pero otra prueua noparesce sino sola la vuestra, consejastes me muy mal, & dañastes aquiẽ nõ ca os lo mereció, yo que erre tengo la pena, & assi creo que vosotros al cabo si la verdad no traxistes no quedareys sin ello, & leuantãdose de entre ellos se fue para sus caualleros. Gandandel quando muy espantado quando assi vio al rey, & porq̃ no sabia ninguna cosa por donde afirmasse lo que auia dicho: Brocadã le dixo. Ya no es tiẽpo Gandandel de tornar atras, que en cosa tan dañada poco aprouecharia, antes agora con mas esfuerço se deue softener todo lo que al rey diximos. No se yo como se podra esso hazer dixo Gandandel, que no se hallaria persona que dixesse sino lo contrario, assi estauã reboluiẽdo en sus entrañas para que el yerro que hizieran fuesse mayor, q̃ esto es lo natural delos malos. Otro día caualgo el rey con gran compaña despues de auer oydo missa y salio le al campo, no tardo mucho que llegaron los caualleros dela insula firme que venian ala deliberaciõ de Madasima & de sus donzellas, y el rey que los vio venir mouio contra ellos alos recibir, por que lo merecian segũ sus grandes bõdades, & por que el era muy honrrador de todos, y ellos fuerõ ante el con mucha humildad, & sus kombres armarõ tiẽdas enel cãpo en que aluergassen, & hasta allí fue el rey cõellos, & queriẽdose yr dixole don

Galuanes. Señor confiãdo en v̄ra virtud y en v̄ras buenas & justas maneras, venimos a os pedir por merced que querays oyr a Madafima, & a sus donzellas, & passẽ por su derecho, & nos somos aq̄ para m̄tener a su razon, & si conella no podemos, no vos pese seõor que por armas lo sostengamos, pues no ay causa por donde ellas deuan morir. El rey dixo desde oy mas yd a holgar a v̄ro aluergue, q̄ yo fare todo lo que cõ derecho deua. Don Brian de Mõjaste le dixo: seõor assi lo esperamos de vos q̄ hareys aquello q̄ a vuestro real estado & a vuestra conciẽcia conuiene, & si algo dello faltare sera por algunos malos consejeros que no guardã v̄ra honrra ni fama, lo q̄ si a vos seõor no pesasse faria yo luego conocer a qualquiera q̄ lo cõtrario dixesse. Don Brian dixo el rey, si vos creyessedes a v̄ro padre, yo se biẽ que me no dexariades por otro, ni verniades a rãzonar contra mi. Seõor dixo Brian la mi razon por vos es que yo no digo que sagays sino derecho, que no deys lugar algunos q̄ por v̄tura no vos seruiran tan biẽ como yo q̄ dañen v̄ra bõdad, & alo que me dezis q̄ si a mi padre creyese que vos no dexaria, yo no os dexe porque nũca v̄ro fuy, aũ que soy de vuestro linaje, & yo vine a v̄ra cala a buscar a mi cormano Amadis, & q̄ndo a vos no plugo q̄ el fuesse v̄ro fuy me cõel, no errãdo vn pũto de lo q̄ deua. Esto passo Briã de Monjaste q̄ oys. El rey se fue ala villa y ellos quedaron en sus aluergues donde fuerõ visitados de muchos amigos suyos. De Oriana os digo que se nũca gto de vna finiestra mirãdo aquellos q̄ tãto a su amigo  
amauan,

amauan, rogãdo a dıos que les diessẽ vitoria en a-  
 quella demãda, aquella noche estuuierõ Gandan  
 del & Brocadã cõ angustia de sus animos, porq̃ no  
 fallauã razõ aguisada para sostener lo que comẽ- apareci-  
da  
 çado auia, pero por mas peligro hallauã dexar lo  
 ya caer, & por eıto acordarõ de lo llevar adelãte.  
 otro dia de mañana fuerõ a oyr missã conel rey los  
 doze caualleros, & dicha el rey se fue con los de su  
 consejo cõ otros muchos hõbres buenos a vn pala-  
 cio, & mãdo llamar a Gandãdel & a Brocadã, & di-  
 xoles. la razon que me siẽpre dexistes enl fecho de  
 Madasima y de sus dõzellas agora es meñster que  
 la mantẽgays, & deys entẽder a estos hõbres bue-  
 nos como no deue ser oydos, & mandolos estar en  
 vn lugar donde los oyessẽ. Y mosil de Borgoña, &  
 Ledaderi de Fajarq̃ dixerõ delãte del rey. Nos y  
 estos caualleros q̃ aq̃ venimos os pedimos en mer-  
 ced que mãdeys oyr a Madasima & a sus dõzellas  
 porque entẽdemos que assi deueys hazer de dere-  
 cho, Gandãdel dixo, el derecho muchos son los q̃  
 le razonan & pocos los que lo conoscẽ, vos dezis  
 que deue estas donzellas de derecho ser oydas, lo  
 qual de derecho no deue ser, pues sin condicion al-  
 guna se obligarõ ala muerte, & assi entraron en la  
 prisiõ del rey, que si Ardã Canileo fuesse muerto,  
 y vencido le entregarian libremẽte toda la insula  
 de Mongaçã, & sino que las marassẽ, & a los caual-  
 leros cõ ellas, y ellos despues de muerto Ardã Ca-  
 nileo ãtregarõ los castillos q̃ tenia, & Gromadaça  
 no quiere entregar lo q̃ tiene, assi q̃ no ay ni puede  
 auer razõ para las escusar de morir. Y mosil dixo.

Ciertamēte Gandādel escusado deuia ser a vos de  
 lante de rā'buērey & tales caualleros razonar esto  
 que aq dixistes pues q̄ siēdo tan cōtra derecho que  
 mas con dañada volūtad, q̄ por otra justa causa lo  
 aueys dicho, que manifesto es a todos los q̄ algo  
 sabē, que por q̄lquiera pleyto que hōbre o muger  
 sobre si pōga, sino es en calo de trayciō o aleue de  
 ue ser oydo, & juzgado a muerte o a vida segū la  
 culpa que ruiere, & assi se haze en las tierras don-  
 de ay justicia, & lo al seria grā crueza, y esto es lo q̄  
 pedimos al rey que lo vea con estos hōbres buenos  
 que aq son & faga lo justo. Gandādel le dixo q̄ a-  
 quello era tan justo q̄ se no podia mas dēzir, y que  
 el rey lo juzgasse, pues que ya auia oydo las par-  
 tes, & assi q̄do el nogocio, y quedādo alli el rey &  
 ciertos caualleros todos los otros se fueron. El rey  
 q̄siera mucho que Argamon su tio vn conde muy  
 hōrrado e de grā se lo dixera sobre ello su parecer,  
 mas el gelo remitio a el diziēdo que nīguno sabia  
 el derecho tan cūplidamēte como el, & assi lo fizie  
 rō todos los otros, q̄ndo esto el rey vio dixo: pues  
 en mi lo dexays, yo digo q̄ me parece cosa justa  
 la razon de Ymosil de Borgoña, que las donzellas  
 deuen ser oydas, ciertamēte señor dixo el conde y  
 todos los otros vos determinays lo justo, & assi se  
 deue fazer. Entonces llamarō los caualleros & di-  
 xeron gelo, & Ymosil & Ledaderin le besaron las  
 manos por ello & dixerō, pues señor si la v̄ra mer-  
 ced fuere mandad venir a Madafima & a sus don-  
 zellas & saluar las emos con derecha razon, o con  
 armas si menster fuere, biē me parece que assi sea  
 dixo

cruel-  
 dad

dixo el rey, & vĕgan las dōzellas & veremos si os otorgara su razon. E luego fueron por ellas & vinieron delante del rey cō tan grā temor & tā apuestas q̄ no auia allí hōbre que grā piedad dellas no ouiese, los doze caualleros dela insula firme las tomaron por las manos, & a Madasima A grajes & Florestā, Y mosil & Ledaderin dixeron: señora Madasima estos caualleros vienen por vos saluar dela muerte & a v̄ras dōzellas, el rey q̄siera saber si nos otorgays v̄ra razon, ella dixo. Señores si razon de donzellas catiuas & sin ventura puede ser otorgada nosotras vos las otorgamos, y en dios y vos nos ponemos. Pues que assi es dixo Y mosil agora vĕga quiē quisiere dezir contra vos, que si vno fuere yo os defendere por razon o por armas, y si mas vĕgan hasta doze q̄ aqui serā respōdidos, y el rey miro a Gadandel y a Brocadan, y vio como tenian los ojos enel suelo & muy desfmayados q̄ no respondiā, dixo a los caualleros dela insula firme. Y d vos a v̄ras posadas hasta mañana, y en tanto tomarā acuerdo los q̄ vos querrā responder entonces se fueron con Madasima hasta la prision & desde alli a sus posadas, y el rey tomo aparte a Gandādel & a Brocadan & dixo les. Muchas vezes me aueys dicho y consejado q̄ era justo de matar estas dōzellas, y que vosotros lo defēderiades por derecha razō, & aun si meñster fuesse vuestros sijos por armas, agora es tiēpo q̄ lo hagays, que yo porq̄ me parece hermosa y justa razō lo q̄ Y mosil dize, no mādare cōbatir ninguno de mi corte con estos caualleros, porende poned remedio sino las

donzellas seran libres & yo no biẽ aconsejado de  
 vosotros, y ellos le dixerõ que luego de mañana  
 verniã con recado, y fueron se muy tristes a sus ca-  
 sas. E fue su acuerdo que porfiassẽ lo q̃ comẽçaran  
 con buenas razones mas a los fijos no los poner en  
 afrẽta, porq̃ su razon no era verdadera, y ellos no  
 erã tales en armas como aquellos caualleros mas  
 essa noche llego nueua al rey como Gromadaça la  
 g̃igãta era muerta y que mando entregar los casti-  
 llos al rey, por delibrar a su s̃ija & sus donzellas, y  
 que ya los tenian en su poder el conde Latine de q̃  
 ouo gran plazer, & otro dia despues dela missa sen-  
 tose alli donde auia de juzgar, & vinieron ante el  
 los doze caualleros, & dixo les. De oy mas no ha-  
 bleys en fecho delas dõzellas que vos soys quitos  
 del, y Madasima e sus dõzellas son libres de muer-  
 te & dela prision que yo tẽgo ya los castillos porq̃  
 las tenia presas. Desto ouieron muy gran plazer  
 Gandandel y Brocadan por quanto no esperauã  
 sino gran delhõrra & luego mãdo venir a Madasi-  
 ma & sus dõzellas & dixo les. vosotras soys libres  
 & vos doy por q̃tas, hazed lo que mas vos plugui-  
 ere que yo tengo los castillos porq̃ vos tenia, & no  
 le quiso dezir como su madre era muerta. Madasi-  
 ma le quiso besar las manos mas el rey no quiso,  
 como aquel que las nũca dio a dueña ni donzella,  
 sino q̃ndo les fazia alguna merced, & dixole: se-  
 ñor pues que en mi libre poder me dexays yo me  
 pōgo en el de mi seõor don Galuanes, que en tãto  
 trabajo se ha por mi puesto con sus amigos. Agra-  
 ses la tomo por la mano & dixo. Mi buena seõora

vos aueys hecho lo que deuiades, & como gera q̄  
 agora seays de vuestra tierra deseredada, otra a-  
 ueys en q̄ hōrrada esteys hasta q̄ dios lo remedie, Y  
 mosil dixo al rey. Señor sia Madafima se le guar-  
 da derecho no deue ser deseredada, q̄ sabido es q̄  
 los hijos que en poder de sus padres estā aun q̄ les  
 pese hā de hazer su mandado, pero por esso no se  
 puedē cōdenar a ser deseredados, pues q̄ la obediē-  
 cia mas que la volūrad los faze obligar en lo q̄ sus  
 padres quierē, & pues q̄ vos señor estays para dar  
 a cada vno su derecho obligado soys delo hazer  
 de vos mesmo, por dar exēplo a los otros. Y mosil  
 dixo el rey, las dōzellas teneys libres, en lo otro no  
 fableys, porque de aquella tierra he auido mu-  
 chos enojos, & agora que la tēgo defender la he, &  
 no la puedo quitar a mi hija Leonorēta a quiē la  
 di, dō Galuanes le dixo, Señor en aquel derecho q̄  
 es de Madafima aquella tierra que fue de sus abue-  
 los en aquel so yo metido, & ruego q̄ os mēbreys  
 de algunos seruicios que oshize, & no me querays  
 deseredar pues que yo quiero ser vño vassallo, y  
 en la vuestra merced y seruicios cōella lo mas leal-  
 mēte & mejor que pudiere. Dō Galuanes dixo el  
 rey no fableys en esso q̄ ya es hecho lo q̄ se no pue-  
 de desfazer. Pues que assi es dixo el q̄ no me vale  
 derecho ni mesura, yo punare de la auer como me <sup>trabaja-</sup>  
 for pudiere, y q̄ no entre enl vuestro señorio, fazed <sup>re</sup>  
 lo q̄ pudierdes dixo el rey, que ya fue en poder de  
 otros mas brauos q̄ no vos, & mas ligero sera de  
 os la defēder, q̄ fue dela cobrar dellos. Vos la te-  
 neys dixo dō Galuanes por causa de aquel que ha

mal galardón, el qual me ayudara a la cobrar, el rey dixo. Si vos el ayudare muchos otros seruirá a mí q̄ no seruirá por amor del, que lo tenía en mi casa, & lo defendía dellos. Agrájes q̄ estaua sañudo dixo. Cierro biē sabē quātos aquí estā, & otros muchos si fue Amadis por vos defēdido. o vos por el, aun q̄ soys rey, y el q̄ siēpre como cauallero andāte anduuo. Dō Florestā que vio a Agrájes cō tāta saña puso la mano en el ombro, & tirolo ya quāto, e passo a delante, & dixo al rey. Parece señor que en mas teneys los seruicios de estos que dezis que los de Amadis, pues cerca estamos de mostrar la verdad dello. Dō Briā de Mōjaste passo por Florestā & dixo. Aū que vos señor en poco tēgays los seruicios de Amadis & de sus amigos, mucho hā de valer aquellos que cō razō los pudiessen poner en oído, el rey dixo. Biē entiēdo dō Brian en vuestro semblāte q̄ soys vno de aquellos sus amigos. Ciertamēte dixo el si soy que el es mi cormano, y tēgo de seguir en todo su volūtad, biē auremos aca cō q̄ os escusar dixo el rey, todo sera menister dixo el para resistir lo q̄ Amadis podría hazer. Entōces se llegaron de vn cabo y de otro los caualleros para responder, mas el rey tēdio vna vara q̄ en la mano tenía & mādō les que no hablassen mas en aquello, & todos se tornarō a sentar. Entōces lleugo Angriote destrauaus, y cō el su sobrino Sarqles armados de todas armas, & llegaron al rey a le besar las manos. Los doze caualleros fueron marauillados de su venida, que no sabía la causa della, mas Gādan del & Brocadā fueron en pavor puestos, y mirauā se vno

se vno a otro assi como aquellos que sabiã lo q̄ Angriote dellos ãte dixera, & creyã q̄ por aquello venia & aũ que le teniã por el mejor cauallõ del seño-  
 rio del rey, esforçarõse para respõder le & llamarõ  
 a sus hijos cabe ellos, & mãdarõ les que no fablas-  
 sen mas de lo que ellos les dixessẽ. Angriote fue de  
 lãte del rey & dixole. Señor mãda venir aq̄ a Gan-  
 dadel, & a Brocadan, y dezir les he tales cosas por  
 dõde vos & los q̄ aqui estã los conozcã mejor q̄ ha-  
 sta aqui. El rey los mãdo venir y todos se llegaron  
 por ver q̄ seria aq̄llo, & Angriote dixo Señor sa-  
 bed q̄ estos Gãdadel & Brocadãvos son desleales e  
 falsos q̄ os cõsejaron mal & falsamẽte no mirãdo a  
 dios, ni a vos, ni a Amadis q̄ rãtas honrras les fizo,  
 & nũca les erro, y ellos como malos os dixerõ que  
 Amadis ãdaua por se os alçar cõ la tierra aquel q̄  
 nũca su pensamiẽto fue sino en vos seruir, & fizierõ  
 vos perder el mejor hõbre que nũca rey tuuo, e cõ  
 el muchos otros buenos caualleros sin q̄ gelo me-  
 reciesse, assi q̄ yo seño delãte de vos les digo q̄ son  
 malos & falsos, & vos hizierõ gran trayciõ dellos  
 vuestra haziẽda, & si dixerẽ que no yo gelo cõba-  
 tire a ellos ãbos, & si su edad los escusa, meran por  
 si sendos de sus hijos que cõel ayuda de dios yo les  
 fare conocer la deslealtad de sus padres, & q̄ vos  
 buẽ rey assi la conozcays. Señor dixo Gandandel  
 ya veys como Angriote viene por deshõrrar vue-  
 stra corte, y esto causa q̄ dexays ãtrar en vĩa tierra  
 los q̄ no quierẽ vuestro seruicio, & si lo primero se  
 remediara no viniera lo p̄sente, y no os marauille  
 ys seño si Amadis viniere otro dia a desafiar a vos  
 mismo

mismo, & si Angriote me tomara en aquel tiempo que yo con las armas hize muchos servicios en hora de vuestro reyno, a vuestro hermano el rey Falágris no osara dezir lo que dize, mas de que me vea viejo y flaco atreue se como a cosa vieja, y esta mengua mas <sup>roca</sup> a vos que a mi atañe. No do malo dixo Angriote que ya vuestras falsas mezclas pues que descubiertas son no pueden dañar, que bastar deve en lo que con ellas al rey posistes, que yo no veo a reboouer ni deshorrar a su corte, antes en su hora a sacar aquella mala simiente que a la buena de aqui echo, Sargles dixo señor bien sabeys que las palabras que sobre esto vos oue dicho que no han pasado muchos dias, y por ellas conocereys ser verdad lo que mi señor & mi tío Angriote dize. Lo que por mis orejas yo oyo toda la maldad que estos dos malos os fizieron en os poner en sospecha contra Amadis & su linage, y si dizen que no es alli & por viejos se escusan respondan sus hijos que son fuertes & mancebos, ellos tres a nos otros dos & dios mostrara la verdad, & alli se vera si son ellos tales que puedan escusar de vuestro servicio Amadis y a su linaje como sus padres lo hablaban. Quando los hijos deste vieron a su padre tan menguado de razon y que todos los del palacio se reyan de lo ver tan mal parado metieron se con gran saña entre la gente desuiando con fuerza a unos y a otros, y como fueron delante del rey dixeron. Señor Angriote miene en quanto ha dicho de nuestro padre & de Brocadá, & nos gelo cobariremos, y veys aqui nuestros gajes, y echaron en el regazo del rey sendas luas, y Angriote le ten-  
 dio la

dió la falda dela loriga, & dixo, señor veys aqui el mio, y luego se vayan a armar, y vos señor veys la batalla, el rey dixo, lo mas del día es ya pasado que no ay tiempo de os combatir, & mañana despues de misa aparejaos para la batalla, & poner os hemos en el campo, entonces llego alli vn cauallero que Adamas auia nombre que era hijo de Brocadã y dela hermana de Gandãdel, & como q era que de grã cuerpo & valiẽte fuerça fuesse, era muy villano de condiçion, assi que todos se despargauã del, & dixo al rey. Señor digo que en todo lo que Sarquiles dixo mintio & yo gelo combatire mañana, si cõ su tio en el campo osare entrar, Sarquiles fue desto alegre por se fallar en compaña de su tio & dió luego su gaje al rey que el queria la batalla, entõces mãdo al rey que todos se fuesen a sus posadas, & assi se hizo q Angriote & Sarquiles se fuerõ con los doze caualleros, & lleuarõ consigo a Madafima & a sus dõzellas, que ya dela reyna & de Oriana era despedida, & la reyna le mãdo dar vna tiẽda muy rica en que estuuiẽse. El rey quedo con dõ Grumedan, & con Giõres su sobrino, & mãdo llamar a Gandandel & a Brocadan & dixoles, muy marauillado soy de vosotros auerme dicho tantas vezes que Amadis me queria hazer traycion, & alçarse me cõ la tierra, & agora que tãto la prueua dello era necessaria assi lo dexastes caer, & aueys puesto a vuestros hijos pleyto que no sabẽ la justicia que de su parte tienen, mucho aueys errado a dios & a mi, y en grã mal me metistes, en me hazer perder tal hõbre & tales caualleros,  
& vos

& vosotros no quedareys sin pena, porque aquel  
 justo suz la dara a quien lo merece. Señor dixo  
 Gandādel mis fijos se adelātaron pensando que la  
 prueua tardaria. Ciertamēte dixo Grumedā ellos  
 pensarō verdad, porq̄ no ay ni aura ninguna con-  
 tra Amadis ensto ni en otra cosa en que al rey erra-  
 do aya, & si vosotros lo sospechays fue cōtra razō  
 que aū los diablos del infierno no lo pudierā pen-  
 sar, & si el rey os cortasse mil cabeças q̄ tuuiessedes  
 no seria vēgado del daño que le hezistes, pero vos  
 oeros quedareys, & quiera dios q̄ no sea para mas  
 mal & los cuytados de vuestros hijos padecerā la  
 culpa v̄ra. Don Grumedan dixeron ellos aun que  
 vos assi lo tengays & lo querriades, esperança te-  
 nemos que nuestros hijos sacará adelante nuestras  
 honrras & las suyas. Dios no me salue dixo Gru-  
 medan, si yo mas lo querria de quanto el consejo  
 bueno o malo que al rey distes lo merece. Enton-  
 ces les mando el rey que no hablaffen en ello mas,  
 pues que era ya escusado fueronse a comer, & los  
 otros a sus casas. Esta noche adereçaron los vnos  
 & los otros sus armas & sus caualllos, & Angriote  
 & Sarquiles velaron la media noche arriba en v-  
 na hermita de santa Maria que alli cabe sus tien-  
 das era, & al alua del dia armaron se todos los do-  
 ze caualleros que receleuan del rey porque le vi-  
 an sañudo contra ellos, & tomaron consigo a Ma-  
 dasima & sus donzellas en sus palafrenes cada v-  
 no la suya, & Angriote & Sarquiles delante de-  
 llos, & assi entraron por la villa & se fueron al cā-  
 po donde la batalla auia de ser, que ya el rey &  
 todos

todos los caualleros & otras gentes alli estauan, & tres juezes para la juzgar, el vno era el rey Arban de Norgales, y el otro Giontes sobrino del rey, y el tercero Quinorante el buen justador, & tomaron a Angriote & a Sarquiles & pusieron los a vn cabo del campo, & luego vinieron Tarin & Corian los dos hermanos, & Adamas el cormano y entraron enel campo muy biẽ armados y en fermosos caualllos, en disposicion de fazer todo bien, si la maldad de sus padres no gelo estoruara, & puestos los vnos contra los otros, Giontes toca vna trompa que tenia, & los caualleros mouieron al mas correr de sus caualllos, & Corian & Tarin endereçaron a Angriote, & Adamas a Sarquiles, & Tarin firio a Angriote de tal encuentro que la lança bolo en pieças. E Angriote encontro a Corian enel escudo tan brauamente que le lanço por cima de las anças del cauallo, & quando torno a Tarin vio lo estar con la espada enla mano, & como vio a su hermano enel suelo, fue con saña contra Angriote, & cuydo lo ferir enel yelmo, mas echo ante el golpe de manera que dio al cauallo en la cabeça vn gran golpe, & cortole vn pedaço della & las cabeçadas, assi que el freno se le cayo enlos pechos, & como llego desaperado, assi venia para el Angriote & toparonse con los escudos vno con otro tan fuertemente que Tarin fue a tierra desacordado, & Angriote que assi vio el cauallo salto del lo mas presto que pudo como aquel que ligero & valiente

liete era, & se auia muchas vezes visto en semejantes peligros, & como fue a pie abraço su escudo & puso mano a su espada, con la qual muchos & grandes golpes ya otras vezes diera, & fue esse yendo contra los dos hermanos que juntos estauan, & vio como su sobrino Sarquiles se cõbatia cõ Adamas a cauallo delas espadas brauamente, & llegãdo a ellos tomaron le en medio, & firieronle de grandes golpes como aquellos que crã valientes y de gran fuerça. Mas Angriote se defendia poniendo al vno el escudo, al otro conel espada de manera que los hazia reboluer que no alcançaua golpe en lleno que las armas no derribasse fasta tierra, que como se vos ha dicho este cauallero era el mejor heridor de espada que ninguno delos caualleros del señorío del rey. Assi que en poco rato los paro tales que los escudos eran fechos rajadas & las lorigas rotas por muchos lugares que la sangre salia por ellos, pero el no estaua tan sano que muchas llagas no tuuiesse, & mucha sangre se le yua. Sarquiles quando assi vio a su tio, & que el no podia vencer a Adamas quiso se poner en toda auentura, & puso las espuelas muy rezidamente a su cauallo, & junto conel a braços, & anduieron asidos vna pieça trabajando por se derribar, & como Angriote assi los vio, llegose lo mas presto que pudo contra ellos por socorrer a Sarquiles si debaxo cayesse, y los dos hermanos siguieron le quanto podian por socorrer a su cormano, En esto los caualleros cayeron

yeron abraçados en el suelo, & allí vierades vna gran priesla entre ellos. Angriote por socorrer a su sobrino, & los otros a su cormano, mas aquella hora hazia Angriote marauillas en armas, en dar tan duros & tan terribles y esquiuos golpes que por mucho que hizieron los dos hermanos no pudieron tanto resistir que Adamas pudiesse salir delas manos de Sarquiles. Quando Gandandel & Brocadan esto vieron que hasta allí tenian esperança que la fuerça de sus hijos sostenia aquello que con gran maldad ellos vrdieran quitaronse de la ventana con gran dolor & angustia de sus coraçones, y assi lo fizo el rey q̄ de toda la buena andãça de aquellos que amigos erã de Amadis le pesaua, y no quiso ver el vencimiento y muerte de aquellos, ni la victoria de Angriote, mas todos los que allí estauan auian dello mucho plazer, porque eneste mundo pagassen aquellos malos Gandandel & Brocadan algo de la culpa que mereciessen, mas los quatro caualleros que enel campo estauan, no entendian sino en se herir por todas partes de grandes golpes pero no duro mucho que Angriote & Sarquiles cargaron de tantos golpes a los dos hermanos que ya no tenian defensa alguna, ni hazian sino retraerse buscando alguna guarida, & no la hallando dauan algunos golges & tornauan a huyr pensando de se valer por saluar se las vidas, mas enel cabo fueron derribados no pudiendo sufrir los golpes que sus enemigos les dauan, y fueron muertos por sus manos con  
mucho

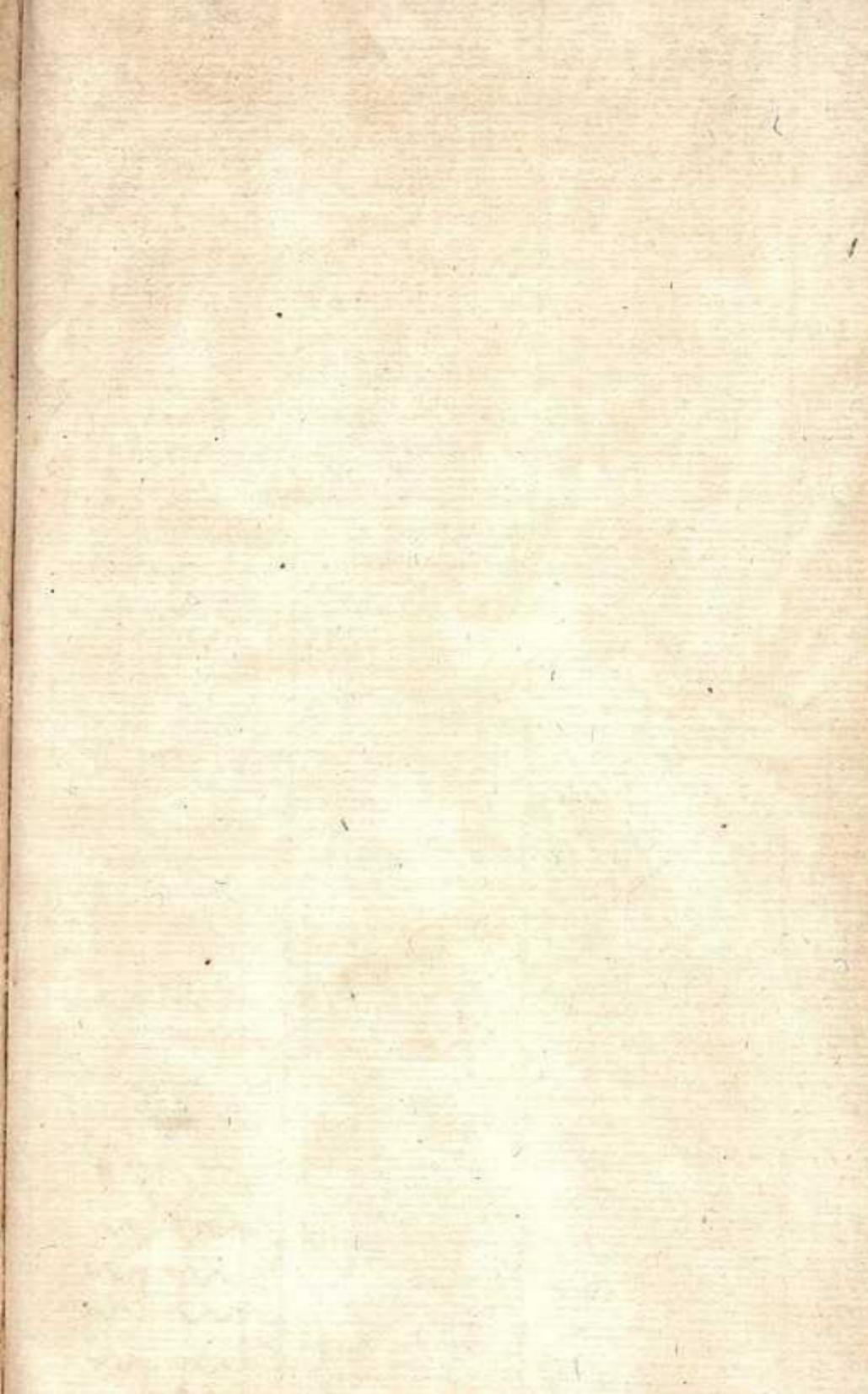
L I B R O

mucho plazer de la muy hermosa Madasima, y  
 de los caualleros de la insula firme, & mas de O-  
 riana & de Mabilia que nunca cessauan de rogar  
 a dios por ellos, que les diesse aquella victoria que  
 auian alcançado. Entonces Angríote pregunto  
 a los juezes si auia mas de hazer, ellos le dixeron  
 que así az auia hecho para complímíeto de su hōr-  
 y facando los del campo los tomaron sus cō-  
 pañeros, & con Madasima se tornaron  
 a sus tiendas donde los fizieron  
 de sus llagas curar.

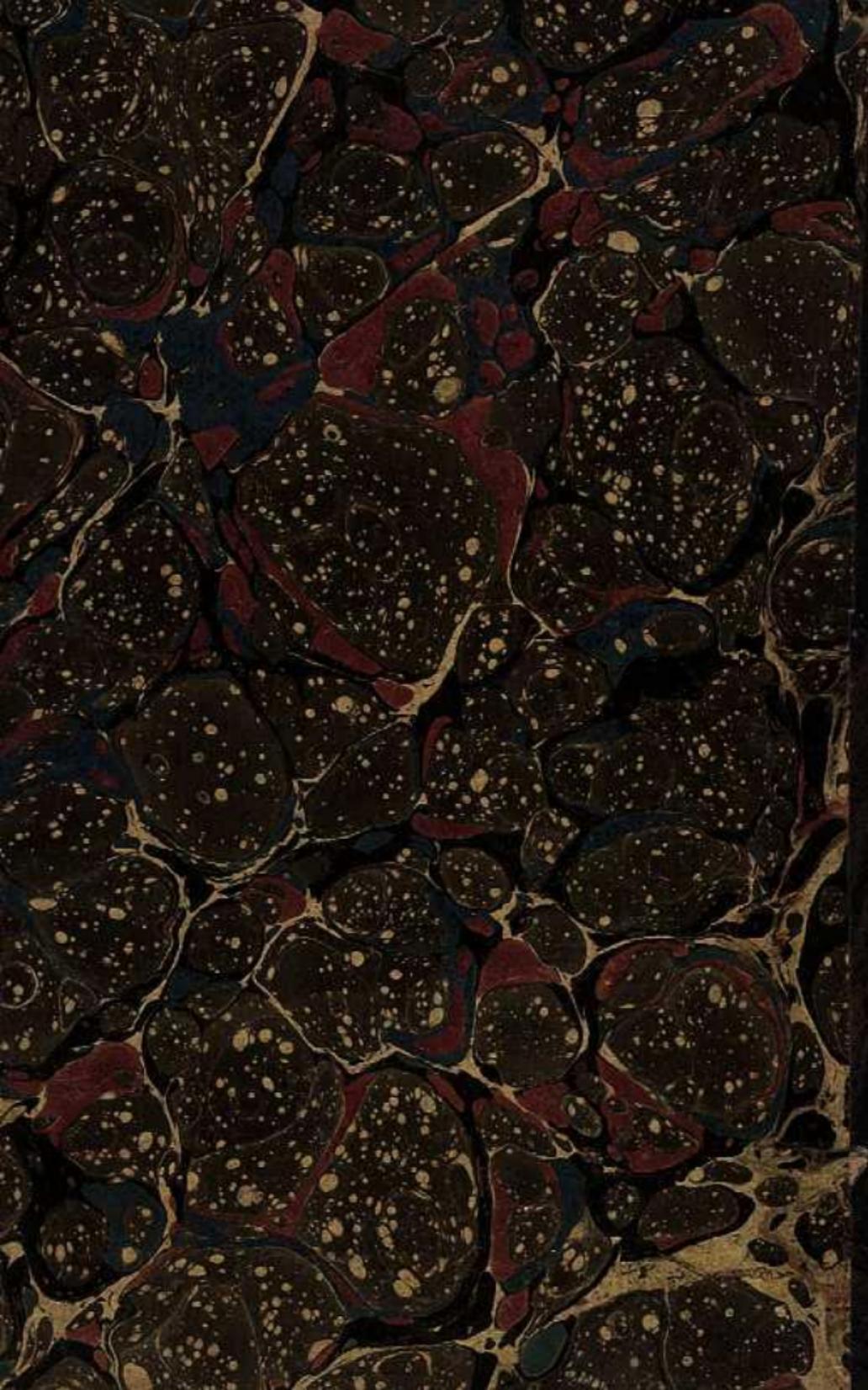
F I N .

☉ Acabase el Segundo libro de  
 Amadis de Gaula.











AMADIS  
DE  
GAULA

LOVAINA

1551

Caja

C

75